



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA**

**RELACIONES FAMILIARES Y VIOLENCIA EN LA
ADOLESCENCIA**

T E S I S

Que para obtener el titulo de

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

PRESENTA

BEATRIZ ROMERO GARCIA

ASESORES:
DIRECTORA:

MTRA. MARIA ROSARIO ESPINOSA SALCIDO
LIC. JOSE ESTEBAN VAQUERO CAZARES
MTRA. LAURA PALOMINO GARIBAY



IZTACALA

LOS REYES IZTACALA 2007.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A mi familia:

*A mis padres: Encarnación Romero
y Josefina García porque a pesar de las circunstancias
no interfirieron en mi elección profesional.*

*A mis hermanos:
Eva, Martha, Concepción, Ana María,
José Miguel, Susana y Jesús Andrés
porque todos son importantes para mí
y porque nunca me permitieron retroceder
en este camino que inicié hace muchos años.*

*A mis sobrinos: Toño, Tita, Marquitos,
Emmanuel y Eimy que quiero
y me quieren mucho.*

*A mis amigos, los que fueron
y los que son, porque han compartido
importantes momentos, experiencias y
sentimientos conmigo.*

GRACIAS

*Al Dios que me ha concedido vida
para concluir este escrito.*

*Al Laura Palomino una gran mujer talentosa, con un
gran corazón que me concedió el honor de ser su amiga,
y que me ha apoyado siempre, sobre todo en los
momentos más difíciles de mi vida.*

*Al profe Esteban Vaquero por su
ayuda incondicional, su optimismo
y por ser una excelente persona*

*Al mi maestra grande entre las grandes.
Maestra Rosario:
no es posible recoger en la playa
todas las conchas hermosas, solo es posible
recoger unas cuantas y precisamente
son más hermosas por ser unas cuantas
Gracias por su comprensión ayuda y apoyo*

*Al Evelyn Pacheco y Azucena Iganacio González
por su invaluable ayuda,
siempre con disposición y agrado apoyándome
en la realización de este trabajo.*

A mis alumnos.

Los cuales una vez más me reafirman que:
El maestro no solo te enseña lo que no sabes,
sino que te enseña a llegar a ser lo que debes ser.

Especialmente a Oscar Huitron,
Guadalupe Aranda, Wenceslao Menchaca
y Stephanie Anahi Ruiz, por su valentía ante la vida
y la nobleza que los caracteriza con admiración y respeto.

A todos los que han contribuido
a mi crecimiento personal y profesional
gracias por lo que he aprendido de ustedes.

A los psicólogos que hacen algo porque
su ejercicio trascienda por la excelencia
y no por la perfección.

A la vida por enseñarme que el conocimiento
implica un proceso de autodescubrimiento y que
no solo se aprende en el aula, sino en la actitud
de servicio a los demás.

*El adolescente necesita
orientación
pero más necesita
acompañamiento.*

ÍNDICE

RESUMEN	8
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1	
LA FAMILIA COMO SISTEMA	
1.1. Las funciones de la familia	12
1.2. La visión sistémica de la familia	17
1.3. Estructura social de la familia	25
1.4. Ciclo vital de la familia	29
1.5. La terapia sistémica y sus aplicaciones	36
CAPÍTULO 2	
VIOLENCIA: UN PROBLEMA PSICOSOCIAL EN LOS ADOLESCENTES.	
2.1. Ciclo vital familiar en la adolescencia	43
2.2. Violencia: Definición y características	49
2.2.1. Tipos de violencia	53
2.2.2. Diferencias entre violencia y agresividad	56
2.3. El adolescente violento en el ámbito familiar	61
2.3.1. Causas	65
2.3.2. Consecuencias	74
2.4. La violencia y sus manifestaciones en el ámbito escolar	76
CAPÍTULO 3	
EVALUANDO A LA FAMILIA	
3.1. ¿Qué se evalúa en la familia?	87
3.1.1. Los problemas de la familia	87

3.1.2. Dimensiones de análisis en las familias	91
3.2. Instrumentos y procedimientos de evaluación	96
3.3. Formas de evaluar las relaciones familiares	104
3.3.1. Estudios sobre la estructura familiar	105
3.3.2. Investigaciones sobre la etapa de la adolescencia	117
3.3.3. Estudios del clima social familiar	124
CAPÍTULO 4	
INVESTIGACIÓN	
4.1. Método	132
4.1.1. Muestra	132
4.1.2. Instrumento	133
4.1.3. Procedimiento	135
4.2. Resultados	136
4.2.1. Análisis de los datos demográficos	137
4.2.2. Análisis del clima social familiar	139
4.2.3. Discusión	144
CONCLUSIONES	148
REFERENCIAS	153
ANEXOS	161

RESUMEN

La familia reconocida como la unidad básica de la sociedad, juega un papel importante en el moldeamiento y desarrollo de los individuos, es un sistema abierto que presenta una estructura y atraviesa por diferentes etapas en su ciclo vital; transmite roles, normas y valores, organiza sus funciones y cubre las necesidades de sus miembros.

La adolescencia es una etapa en que se dan profundas modificaciones en la familia, debido a los cambios propios del adolescente como los físicos, los psicológicos y los sociales.

Pero la influencia del clima hogareño se extiende a otros contextos o ambientes como la escuela, la comunidad y los amigos donde el adolescente establece relaciones con sus pares.

Entre los principales problemas que involucran al adolescente, están los de conducta, que se manifiestan dentro del contexto en que se encuentra, a través de actos violentos hacia otros.

La escuela secundaria es uno de los ambientes más propicios para que se den situaciones de violencia la cual se vive día con día en nuestra sociedad y que se manifiesta en un sinnúmero de formas.

A través de esta investigación se analizó la relación de la familia con las conductas agresivas de los adolescentes de la secundaria número 625 donde las mamás fueron las que dieron la información contestando un cuestionario con los datos demográficos y la escala de clima social familiar.

Los resultados que se encontraron, nos indican que el clima familiar es un factor para que se produzca la violencia, sin embargo, no es el único ni determinante ya que hay otros contextos y situaciones que propician las conductas violentas, pues para algunas familias la violencia es algo normal que se ejerce a veces como derecho y a veces como obligación.

INTRODUCCION

Es común escuchar que la familia es muy importante para la vida de los seres humanos y así es efectivamente, su importancia radica en que en ella se viven las primeras relaciones, los primeros afectos, se aprende la forma de comunicarnos verbal y emocional, se adquieren valores, costumbres, estilos de vida, reglas y normas de conducta y se comparten ideas y sentimientos. Elementos que nos permiten crecer y desarrollarnos para formar nuestra identidad.

La familia es sin duda el sistema social del cual todos formamos parte y es por tanto una gran influencia en el desarrollo de los individuos.

Cuando los hijos se convierten en adolescentes se producen cambios importantes en ellos (físicos, psicológicos y biológicos) que alteran la dinámica familiar, empezando por el choque generacional entre padres e hijos, el joven en la búsqueda de su identidad se apoya en sus pares y se agrupa bajo sus propias reglas, rompiendo con las normas y costumbres ya establecidas y que al ser rechazadas por el adolescente crean problemas de mayor magnitud y difícil manejo, lo que propicia un alto riesgo para la adopción de conductas antisociales.

Una de las conductas que en la actualidad ha crecido en forma alarmante es la violencia escolar donde las agresiones entre compañeros, tanto verbales como físicas son frecuentes en la vida diaria de las escuelas.

La violencia como problema social en cualquier de sus formas tiene diversas causas pero graves repercusiones en la vida del hombre y la sociedad.

La escuela es el lugar donde los adolescentes tienen la oportunidad de adquirir las habilidades académicas y sociales necesarias, pero también le puede ofrecer al alumno un contexto que aunado a la historia familiar de estos, agudicen la conducta social indeseable como las conductas agresivas o las relaciones violentas.

En base a lo expuesto, el presente trabajo se planteó como objetivo investigar el clima social en familias con hijos adolescentes para analizar la

posible relación con actitudes violentas dentro del ambiente escolar. Primero se hizo una revisión teórica de los temas la familia y la violencia para continuar con la evaluación de las relaciones familiares.

En el primer capítulo se abordó el tema de la familia desde la perspectiva sistémica. Se hace mención de las funciones de la familia como principal medio para equilibrar la relación entre sus miembros. Se describen también las características del ciclo vital, así como de la estructura que mantienen a la familia en constante evolución, y se presenta la terapia sistémica como una alternativa para la solución de conflictos dentro de la familia o en algunos de sus miembros.

En el segundo capítulo se desarrolló el tema de la violencia como problemática psicosocial de hoy en día en la etapa adolescente y sus repercusiones en el ámbito escolar y familiar. Se hace referencia a sus características, tipos, causas y consecuencias de la violencia, su definición y la diferencia que marca en relación a la agresividad.

En el tercer capítulo se hace un análisis de la forma en que se ha de evaluar a la familia, a través de sus relaciones interpersonales en función de su estructura, su ciclo vital, clima familiar y sus dimensiones de análisis, se presenta una descripción de los instrumentos y procedimientos que se han utilizado para el estudio y evaluación de la familia en algunas situaciones consideradas como problemas y de las cuales se requiere de la ayuda o apoyo del terapeuta para encontrar la solución.

Se hace referencia a problemas específicos de la familia y se exponen algunos estudios e investigaciones con diferente temática que de una u otra forma nos muestra lo que se ha hecho y lo que se puede hacer en este campo de investigación.

En el cuarto capítulo se presenta una descripción del método (muestras, escenarios e instrumentos) así como los resultados obtenidos de la muestra estudiada con la aplicación del cuestionario demográfico y la escala de clima social familiar (FES). Finalmente se plantean la discusión de los resultados y las conclusiones generales.

CAPITULO 1

LA FAMILIA COMO SISTEMA

1.1. LAS FUNCIONES DE LA FAMILIA.

Llamamos familia a una institución tan antigua como la especie humana. Todos formamos parte de una familia con nuestros padres y hermanos, con nuestro cónyuge o con nuestros hijos y con los demás parientes.

El término familia hace referencia a una agrupación de personas que tienen vida en común, debido a los lazos consanguíneos que los unen y/o a la convivencia cotidiana bajo un mismo techo (Chavarría, 1990). Este grupo de personas está formado por un hombre y una mujer y su descendencia, que se unen para llevar una vida en común para la supervivencia y la protección y lograr la permanencia del grupo y el desarrollo de esa unión.

La familia considerada como grupo desempeña un importante papel, ya que de las relaciones que se establezcan entre sus miembros dependerá en gran medida el desarrollo adecuado para los mismos.

Macias (1981; citado en González, 2004) dice que para la mayor parte de los seres humanos la familia constituye el sistema más importante para el desarrollo psicológico individual, la interacción emocional y el desarrollo de la autoestima y agrega que la familia es el grupo donde se experimentan los más intensos amores y se obtienen las más profundas satisfacciones.

Dentro de la familia también se reproducen, en pequeña escala, distintas normas y comportamientos sociales, se crean e intercambian lazos de solidaridad y comprensión, sentimientos, problemas y conflictos, y se establecen los primeros esquemas de autoridad y jerarquía, con relaciones de poder y dominaciones entre generaciones y géneros (González, 2004), también el seno familiar posibilita a las personas expresar sus experiencias, empezar a ensayar y aprender lo necesario para poder desenvolverse en un ambiente sociocultural, si bien, la familia posee una organización única, de ella dependerá en gran medida el tipo de personas que prepare y conduzca ya sea hacia un sano desarrollo integral o hacia un crecimiento deficiente de su personalidad. Una de las características fundamentales del ser humano es el hecho de vivir en sociedad (la familia es la primera sociedad), pero el individuo requiere de

participar con otros grupos, y es a través de estas interacciones que busca satisfacer sus necesidades básicas y esenciales y desempeñar diversas funciones vitales para desarrollarse armónicamente y proyectarse hacia grupos sociales más complejos, a la vez que continúa su proceso de crecimiento personal.

Si se considera a la familia como un núcleo y el elemento básico que asegura el desarrollo sano de sus miembros, entenderemos que se trata de un sistema donde cada uno de sus integrantes abiertamente interactúa para formar una estructura unitaria o global, entenderemos también que hay una interdependencia mutua entre los miembros con diferentes funciones que cumplir (Zarate, 2000).

En este sentido, la tarea fundamental de la familia en la formación de los hijos, es que cada individuo, adquiera progresivamente la madurez biológica, psicológica y social que le permita ser, actuar y comportarse adecuadamente consigo mismo, con la familia y en su ambiente social, esto es con las relaciones que establece con otras personas.

Para lograr estas metas los padres deben proveer a los hijos de lo necesario para la crianza y educación de éstos a través del cumplimiento de ciertas funciones básicas orientadas a favorecer el desarrollo integral de los miembros.

A la familia se le atribuyen varias funciones universales como: la afectiva, de protección, de regulación sexual, reproductiva, económica y de socialización, las cuales deben cubrirse de acuerdo a las necesidades económicas, geográficas y de organización jerárquica (Salinas, 1999).

Siguiendo a diversos autores encontramos a Derbéz- Muro (1975) quien hace referencia a funciones como:

- A) *La seguridad psíquica*, que se inicia y se mantiene por el compañerismo de los progenitores, base de la igualdad y la armonía en la distribución de actividades, con valores idénticos para lo

femenino y lo masculino. Cuando estos principios no se respetan falla la seguridad psíquica de todos los miembros del grupo.

- B) *La satisfacción sexual*, siempre y cuando no se pierda de vista la gran variabilidad que implica éste concepto frente a la igualmente compleja variación en las costumbres, los deseos, los ideales o los prejuicios que los miembros de la pareja sexual puedan tener.
- C) *La seguridad física*, o sea el alojamiento, la alimentación, el vestido, los cuidados en la enfermedad o la vejez; son todos factores susceptibles a los cambios en la estructura económica de la sociedad
- D) *Funciones sociales de la familia*, están sujetas a cambios constantes y muy variados, las funciones básicas son: 1. La procreación sujeta a interminables controversias originadas en criterios divergentes, lo mismo en lo social que en lo económico y religioso; 2. La socialización de la prole, o sea la formación de sus caracteres, costumbres y tablas de valores, en cuyas funciones puede verse desde un extremo conservadurismo, irracional y obstructivo a la emergencia de las nuevas personalidades, hasta el punto opuesto, el de una liberalidad o permisividad irresponsables que llevan a la confusión y al desvío; 3. contribución a la economía, en este rubro se observa algo muy significativo por su correlación a los cambios sociales, la familia productora y reguladora de una economía de producción; y 4. La conservación y transmisión de las costumbres.

Por su parte, Rodrigo y Palacios (1998) describen cuatro funciones básicas que la familia cumple en relación con los hijos, hasta el momento en que éstos están ya en condiciones de un desarrollo plenamente independiente de las influencias familiares directas:

- A) Asegurar la supervivencia de los hijos, su sano crecimiento y su socialización en las conductas básicas de comunicación, diálogo y simbolización. Esta función por tanto, va más allá y se extiende a

otros aspectos que se ponen en juego fundamentalmente durante los dos primeros años y que permiten el desarrollo psicológico de los hijos.

- B) Aportar a sus hijos un clima de afecto y apoyo sin los cuales el desarrollo psicológico sano no resulta posible. El clima de afecto implica el establecimiento de relaciones de apego, un sentimiento de relación privilegiada y de compromiso emocional.
- C) Aportar a los hijos la estimulación que haga de ellos seres con capacidad para relacionarse competentemente en su entorno físico y social, así como para responder a las demandas y exigencias planteadas por su adaptación al mundo en que les toca vivir. Esta estimulación llega al menos por dos vías claramente diferenciales, aunque sin duda relacionadas: la estructuración del ambiente en que los niños crecen y la organización de su vida cotidiana, por un lado y por el otro las interacciones directas a través de las cuales los padres facilitan y fomentan el desarrollo de sus hijos.
- D) Tomar decisiones con respecto a la apertura hacia otros contextos que van a compartir. La familia actúa como llave que abre las puertas de otros contextos socializadores complementarios.

Gimeno (1999) señala que la familia tiene como meta mantener la propia identidad y la cohesión familiar y que sus tareas básicas van más allá de la crianza de los hijos, entendida como alimentación y salud física, e incluso más allá de la protección y el afecto, por lo que la familia organiza su vida para cumplir con dos funciones importantes dirigidas al desarrollo personal de todos sus miembros y su incorporación activa al entorno social.

A) Desarrollo personal. A lo largo de las primeras etapas de desarrollo en el seno del ambiente familiar se van configurando diferentes dimensiones de la personalidad como la autoestima y el auto concepto así como la identidad y la autonomía.

Este desarrollo personal en el seno de la familia se basa en el proceso de individuación, en la autorrealización y en las diferencias asociadas al género, las cuales se describen en los siguientes párrafos.

1. Individuación. Es el proceso de desarrollo del self de la propia identidad que surge de una perspectiva relacional, porque uno se define así mismo siempre por referencia de los otros.
2. Autorrealización. Facilitar la autorrealización personal o si se prefiere la madurez personal, meta a la que debe tender toda familia.
3. El sexismo como obstáculo al desarrollo personal. Hablar de desarrollo personal sin hacer referencia explícita a la transmisión de los modelos sexistas de generación tras generación, lleva a la estereotipación discriminatoria tanto al nivel de estructura familiar como al nivel de educación de los hijos.

B) Función socializadora.

La socialización es un proceso a través del cual el individuo interioriza las pautas de su entorno sociocultural, se integra, se adapta a la sociedad convirtiéndose en un miembro de la misma y es capaz de desempeñar las funciones que satisfacen sus expectativas.

Minuchin (1979), comenta al respecto que la familia siempre ha sufrido cambios paralelos a los de la sociedad. Sin embargo, se ha hecho cargo de las funciones de proteger y socializar a sus miembros como respuesta a las necesidades de la cultura. Estas funciones de la familia han servido a dos objetivos distintos. Uno es interno y se refiere la protección psicosocial de sus miembros; el otro es externo y se refiere a la acomodación a una cultura y la transmisión de esa cultura.

Baeza (2000), resume las funciones de la familia de la siguiente manera:

- 1) La reproducción de nuevas generaciones.
- 2) La socialización de base de los niños, y
- 3) La transmisión de valores ideales, pensamientos y conceptos de la sociedad a la que pertenecen.

Como se puede observar la familia cumple con un determinado cometido que define sus funciones en una triple vertiente: para con el individuo, para consigo misma y para con la sociedad (Luna y Martínez, 2000).

1.2 LA VISION SISTÉMICA DE LA FAMILIA.

El concepto de familia como sistema abierto, tiene sus fundamentos en la Teoría General de Sistemas propuesta por Von Bertalanffy en 1950, la teoría formula principios aplicables y válidos para los sistemas en general y explica la estructura como un complejo organizado de componentes en permanente y mutua interacción. Plantea la idea de sistema haciendo referencia a una serie de elementos que en conjunto son más que la suma de éstos, formando una identidad distinta. Todo organismo es un sistema o sea un orden dinámico de partes y procesos entre los que se ejercen interacciones recíprocas.

Bertalanffy (1986) señaló que una realidad cualquiera, para ser determinada como sistema, debe tener la capacidad de comportarse como un todo, donde los cambios de cualquier elemento dependen de los cambios de otros elementos.

Por lo anterior, se entiende entonces que un sistema es la unión de partes o componentes conectados en una forma organizada y que son afectadas por estar dentro del sistema.

Dentro de la Teoría General de Sistemas existen fundamentalmente tres tipos de conceptos teóricos utilizados para describir y explicar los sistemas. El primer grupo se refiere a la clasificación y descripción de sistemas abiertos y cerrados, de sistemas jerárquicos, subsistemas, etc. En el segundo grupo caen los

conceptos de regulación y mantenimiento, los límites, el equilibrio, homeostasis, feedback, etc. El tercer tipo de conceptos se refiere a la dinámica que lleva al cambio o a la desintegración de los sistemas como la adaptación, el aprendizaje, la coevaluación, el ciclo vital, las crisis, etc. Estos conceptos son básicos para la estructuración de la teoría sistémica (Eguiluz, 2004).

Otra teoría que debemos contemplar y que relativamente es contemporánea de la Teoría General de Sistemas es la cibernética, que da origen a la teoría de la comunicación de Weakland, que ha impulsado estudios sobre la comunicación, la información y el aprendizaje. La comunicación señala Salinas (op.cit.) es un proceso fundamental en la vida social, pero también es un acto mucho más complejo, es un proceso de interacción que da origen a una relación significativa entre las personas.

Con respecto a los conceptos relacionados al sistema como lo son el sistema abierto y el sistema cerrado se comenta que, en lo que se refiere a los sistemas biológicos abiertos, los organismos vivos son en el fondo sistemas abiertos, es decir sistemas que intercambian materia con el medio circundante, en otras palabras, todo organismo viviente se mantiene en una continua incorporación y eliminación de materia sin alcanzar nunca, mientras dure su vida un estado de equilibrio mientras que los sistemas cerrados quedarían comprendidos dentro de la física y la química, entendiéndose aquellos sistemas que no efectúan ningún tipo de intercambio con su medio ambiente. De esta forma puede decirse que el sistema cerrado no intercambia información ni energía con su medio, manteniéndose en cierta forma aislado mientras que un sistema abierto, importa y exporta información y energía en su medio circundante.

El enfoque de sistemas permite estudiar tanto a un organismo como a un individuo simple, o a una nación como totalidad, lo que significa que se tome en cuenta el contexto más amplio en el que ocurre la conducta, el evento o la situación. El organismo no es un sistema estático (equilibrio) que se encuentra cerrado hacia el exterior y que siempre contiene componentes idénticos, sino todo lo contrario, es un sistema abierto en un estado uniforme (semejante)

mantenido constantemente por su condición de masa en un continuo intercambio de material del medio circundante (Bertalanffy, op.cit.).

Boersnerd y Quintero (1994) hacen referencia también al sistema como una estructura coherente, organizada y ordenada de partes separadas, las cuales son interdependientes. Lo que afecta a una de las partes, afecta a todo el sistema.

Al referirnos a la familia desde la perspectiva sistémica se le conceptualiza como un sistema social y abierto, formado por un conjunto de seres humanos que se comunican entre sí, con el objeto de definir la naturaleza de su relación (Espinosa y González 1998), esta relación dependerá de su funcionamiento y su vínculo con su contexto sociocultural, donde opera de acuerdo a reglas y principios que se aplican a todos los sistemas.

La familia desde este enfoque es un todo orgánico, un sistema relacional. Es un conjunto constituido por una o más unidades vinculadas entre sí de modo que el cambio de estado de una unidad va seguida del cambio en las otras unidades. Posteriormente se da un nuevo cambio de estado en la unidad antes modificada y así sucesivamente. Este sistema supera y articula entre sí los diversos componentes individuales (Andolfi, 1990; citado en Calvo y Soria, 2003).

Espinosa (1992) reafirma que la familia es en esencia un sistema vivo de tipo abierto, al conceptualizarla como sistema se encuentra necesariamente ligada e interconectada con otros sistemas como el biológico, psicológico, sociocultural y ecológico.

Al estudiar el fenómeno de la –familia- es importante concebirla o construirla como un -sistema- en donde la influencia circular de todos los miembros es fundamental. Además la familia está inmersa en un sistema mayor que también interactúa con el medio ambiente: la comunidad, la familia extensa, sistema de creencias e instituciones, etc. (González, 2004).

Son tres los aspectos de las Teorías Sistémicas aplicadas a la familia:

- a) LA FAMILIA COMO SISTEMA EN CONSTANTE TRANSFORMACION.

Sistema que se adapta a las diferentes exigencias de los estadios de desarrollo, con el fin de asegurar CONTINUIDAD Y CRECIMIENTO PSICOSOCIAL a los miembros que la componen.

b) LA FAMILIA COMO SISTEMA ACTIVO QUE SE AUTOGOBIERNA.

Mediante reglas que se han desarrollado y modificado con el tiempo a través del ensayo y el error, que permiten a los diversos miembros experimentar lo que está permitido y lo que no en la relación, hasta llegar a una definición estable, es decir a LA FORMACION DE UNA UNIDAD SISTEMICA REGIDA POR MODALIDADES TRANSACCIONALES PECULIARES DEL SISTEMA MISMO.

c) LA FAMILIA COMO SISTEMA ABIERTO EN INTERACCION CON OTROS SISTEMAS.

Escuela, fábrica, barrio, coetáneos, etc. La condicionan y están a su vez condicionadas.

Si partimos de la premisa de que la familia es un sistema ENTRE otros sistemas, la exploración de las relaciones interpersonales y de las normas que regulan la vida de los grupos en los que el individuo está más arraigado será un elemento indispensable para la comprensión de los comportamientos de quienes forman parte de éstos y para la realización de una intervención significativa, en situaciones de emergencia (Sem. Psicología de la familia y la pareja, 2004).

Espinosa (1998) señala que con el modelo conceptual de sistema abierto resulta fácil ubicar al sistema interaccional de dos personas dentro de una familia grande, después dentro de una comunidad, y posteriormente en una sociedad determinada.

Algunas de las propiedades de los sistemas abiertos tal como se aplican a la interacción familiar son las siguientes:

ORGANIZACIÓN (totalidad, límites, jerarquía).

CONTROL (homeostasis, capacidad de transformación, retroalimentación, equifinalidad).

ENERGIA (Comunicación).

DIMENSIONES (Tiempo, espacio).

CIRCULARIDAD.

Ahora bien, si partimos del concepto sistema familiar, el cual se define como un grupo de personas entre los cuales establecen relaciones de parentesco y que comparten un espacio físico formando una historia conjunta. Ochoa (1995) describe una serie de propiedades que conforman este sistema familiar como: totalidad, causalidad circular, equifinalidad, equicausalidad, limitación, regla de relación, ordenación jerárquica y teleología.

1. **TOTALIDAD:** La conducta del sistema familiar no puede entenderse como la suma de las conductas de sus miembros, se trata de algo cualitativamente distinto, que incluye a demás las relaciones existentes entre ellos. En consecuencia, de la evaluación de los individuos no puede deducirse el funcionamiento del grupo al que pertenecen, para ello es necesario obtener información de sus interacciones.
2. **CAUSALIDAD CIRCULAR:** La causalidad circular describe las relaciones familiares como recíprocas, pautadas y repetitivas, lo cual conduce a la noción de secuencia de conductas. Entre las conductas de los miembros de un sistema existe una codeterminación recíproca, de forma que en una secuencia de conductas muy simplificada se observa que la respuesta de un miembro A del sistema a la conducta de otro miembro B es un estímulo para que B a su vez dé una respuesta, que nuevamente puede servir de estímulo a las familias que regulan su funcionamiento incorporando ciertas secuencias de interacción que se repiten de forma pautada, lo cual no es patológico en sí mismo sino que facilita la vida cotidiana de sus integrantes. Cuando hablamos de secuencia sintomática nos referimos al encadenamiento de conductas que se articulan en torno al síntoma, reguladas por una causalidad circular.

3. EQUIFINALIDAD: La noción de equifinalidad alude al hecho de que su sistema puede alcanzar el mismo estado final a partir de condiciones iniciales distintas, lo que dificulta buscar una causa única del problema.
4. EQUICAUSALIDAD: La denominación equicausalidad se refiere a que la misma condición inicial puede dar lugar a estados finales distintos. Esta propiedad y la anterior establecen la conveniencia de que el terapeuta abandone la búsqueda de una causa pasada originaria del síntoma. Como consecuencia, para ayudar a la familia a resolver el problema hay que centrarse fundamentalmente en el momento presente, en el aquí y ahora. Por tanto, la evaluación se orienta a conocer los factores que contribuyen al mantenimiento del problema –no a descubrir los factores etiológicos- de tal forma que se pueda influir en ellos para iniciar el cambio terapéutico.
5. LIMITACIÓN. Cuando se adopta una determinada secuencia de interacción disminuye la probabilidad de que el sistema emita otra respuesta distinta, haciendo que se reitere en el tiempo. Si la secuencia encierra una conducta sintomática, se convierte en patológica porque contribuye a mantener circularmente el síntoma o problema.
6. REGLA DE RELACION. En todo sistema existe la necesidad de definir cual es la relación entre sus componentes, ya que posiblemente el factor más trascendente de la vida humana sea la manera en que las personas encuadran la conducta al comunicarse entre sí.
7. ORDENACION JERARQUICA. En toda organización hay una jerarquía en el sentido en que ciertas personas poseen más poder y responsabilidad que otras para determinar que se va a hacer. La organización jerárquica de la familia comprende el dominio que ejercen unos miembros sobre otros, las responsabilidades que asumen, las decisiones que toman y la protección y ayuda que brindan a los demás.
La relación jerárquica se observa también en los subsistemas, de manera que los padres son legalmente responsables de cuidar a sus hijos, por lo que como subsistema parental ocupan una posición superior al subsistema filial.

8. TELEOLOGIA. El sistema familiar se adapta a las diferentes exigencias de los diversos estadios de desarrollo por los que atraviesa, a fin de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial a sus miembros. Este proceso de continuidad y de crecimiento ocurre a través de un equilibrio dinámico entre dos funciones complementarias, morfostasis y morfogénesis.
- Se denomina homeostasis o morfostasis a la tendencia del sistema a mantener su unidad, identidad y equilibrio frente al medio. Este concepto se emplea para describir cómo el cambio en uno de los miembros de la familia se relaciona con el cambio en otro miembro, es decir, que un cambio en una parte del sistema es seguido por otro cambio compensatorio en otras partes del mismo que restaura el equilibrio.

El estudio sistémico de la familia ha generado una serie de investigaciones y propuestas para explicar la dinámica familiar, a través de diversos planteamientos.

Para Minuchin (1986) la Teoría de Sistemas ha aportado a la investigación familiar los siguientes principios básicos:

- A) Cualquier sistema es un todo organizado, y los elementos del sistema serán necesariamente interdependientes.
- B) Las influencias entre los elementos de un sistema son circulares.
- C) Los sistemas tienen aspectos homeostáticos que mantienen la estabilidad de sus comportamientos.
- D) La evolución y el cambio se dan de forma inherente en los sistemas abiertos.
- E) Los sistemas complejos están compuestos por subsistemas.
- F) Los subsistemas, dentro de un sistema más amplio, están perfectamente delimitados, y las interacciones entre comportamientos están gobernadas por conductas y reglas implícitas.

Para Gimeno (1999) la teoría sistémica, constituye el modelo predominante en los estudios de la familia a la que define como un sistema abierto, propositivo, y autorregulado, el sistema significa una unidad formada por unos miembros que

interactúan entre sí, entre los que existen determinados niveles y se mantienen diversas transacciones y la familia es un sistema abierto porque la estructura es permeable a la influencia de otros sistemas como; la escuela, el barrio, los medios de comunicación, la cultura, esto es en todos aquellos sistemas en que la familia interactúa. El sistema es propositivo porque está orientado a la consecución de determinadas metas, y es autorregulado porque las metas le son propias y su estructura y procesos no son un simple calco de estereotipos sociales. Para lograr sus metas utiliza estrategias recursos y procedimientos aportados por todos sus miembros.

También Baeza (2000) considera a la familia como un sistema, no como una sumatoria de personas, sino un sistema abierto que tiene múltiples intercambios con otros sistemas y con el contexto amplio en que se inserta, es decir, que recibe y causa impactos sociales y religiosos. La familia no se reduce a la suma de interacciones entre padres e hijos y las relaciones fraternas, sino que es una totalidad dinámica que asume la función de diferenciación y de lazos entre sexo y generaciones.

Campion (1994) emplea la palabra sistema para definir a un conjunto de partes en interacción continua que constituyen un conjunto superior a la suma de sus partes. Existe la tendencia en que cada una de esas partes ha de afectar a las demás partes del sistema y a ser afectados a su vez por ellos. Los miembros de la familia crean, reflejan y mantienen el sistema desde el punto de vista de los sistemas familiares, y estos funcionan eficazmente cuando todos los miembros se sienten comprendidos, respetados y apoyados.

La familia como sistema mantiene formas de agrupamiento familiares. Entre los tipos de agrupación que más dominan están:

A) Familia Nuclear: Compuesta por padre, madre e hijos (cultura occidental).

B) Familia Extensa: Es en la que conviven varias generaciones, padre, madre, hijos, nietos, tíos, tías, sobrinos, etc.

C) Familia Uniparental: Sólo uno de los progenitores habita con los hijos.

Dentro de los sistemas familiares se agrupan los subsistemas donde se comprende la relación de esposos, de los padres con los hijos, familiares de

otras generaciones y la de los hijos entre sí, esto es, los subsistemas están organizados por generación, interés, sexo, etc. como: a) el individual, donde cada miembro de la familia es un subsistema que afecta y es afectado por los demás sistemas; b) el conyugal, constituido por dos adultos de diferente sexo que se unen para formar una familia; c) el parental, cuando se asume un rol sexual o generacional inapropiado y d) el fraterno, formado por los hermanos donde las relaciones se dan entre iguales.

Cuando se observa una familia a partir del enfoque sistémico, se le puede detectar como funcional o disfuncional, ya que se trabaja con el grupo y no en términos de personas enfermas. La familia es funcional cuando ésta no produce sintomatología en algún o algunos de sus miembros para poder mantener el equilibrio familiar.

Al considerarse que el grupo primario y de mayor influencia en el individuo es la familia. La visión sistémica se presenta como el esquema integrativo y explicativo idóneo que permite concebirla como unidad de análisis e intervención (Espinosa y González, 1997).

1.3. ESTRUCTURA SOCIAL DE LA FAMILIA.

La terapia familiar estructural surge en los años 1960 y 1965 con Salvador Minuchin, cuando este desarrolla su trabajo como director de la clínica de Orientación Infantil de Filadelfia, su enfoque se centra básicamente en la estructura familiar, defendiendo que los procesos del sistema familiar se reflejan temporalmente en sus estructuras. Las variables estructurales específicas en la que se centra son los límites, que implican reglas de participación y las jerarquías, que encierran reglas de poder (Ochoa, 1995).

La terapia estructural se describe como un cuerpo de teoría y técnicas que estudian al individuo en su contexto social, donde se intenta modificar la organización de la familia (Minuchin, 1986).

Es a partir de este modelo señala Pérez (1986) que la familia es percibida como un grupo social que determina las respuestas de sus miembros a través

de estímulos desde su interior. Esto es que la familia a través de su organización y estructura, filtra y califica la experiencia de sus miembros.

Las familias tienen semejanzas en muchos aspectos pero cada una tiene su forma particular que la hace diferente, cada una tiene sus valores, costumbres y la realización de sus funciones, encontrándose aún en la misma comunidad, ciudad o país, lo que nos indica que en cada familia los miembros tienen una manera específica de interactuar, todo esto es lo que conocemos como estructura familiar.

Minuchin (1979) describe la estructura familiar como el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia. Una familia es un sistema que opera a través de pautas transaccionales. Las transacciones repetidas establecen pautas acerca de que manera, cuando y con quien relacionarse, estas pautas apuntalan el sistema. Por ejemplo: cuando una madre le dice a su hijo que beba su jugo, éste obedece y esta interacción define quién es ella en relación con él y quién es él en relación con ella en este contexto y en ese momento.

Las pautas transaccionales regulan la conducta de los miembros de la familia, mantenidas por dos sistemas de coacción:

1. Sistema genérico – que contempla las reglas universales que gobiernan la organización familiar. Por ejemplo; debe haber una jerarquía de poder donde se distingan los niveles de autoridad entre padres e hijos.
2. Sistema idiosincrásico – Se refiere a las expectativas que se muestran explícitas e implícitas en los integrantes de la familia relacionado con las vivencias diarias.

Según Jakson, citado en Montiel, (1986), la estructura familiar está constituida por las reglas que gobiernan el sistema: sus miembros se conducen entre sí de una manera organizada y repetitiva, esta estructuración de las conductas puede ser considerada como el principio que rige la vida cotidiana.

Dependiendo de la posición del individuo dentro de la estructura familiar y en función de las relaciones de parentesco, cada miembro de la familia desarrolla un papel, una serie de tareas y funciones, y al mismo tiempo los restantes miembros generan unas expectativas que esperan que asuman quien ocupa una determinada posición, la familia al pasar por diferentes etapas de desarrollo va asumiendo roles estructurales diferentes.

Con respecto a los roles estructurados Gimeno (op.cit.) señala que cada miembro de la familia representa un rol dentro de la misma, a veces elegido a veces asignado, a menudo se trata de un rol habitual, pero otras en un rol funcional circunscrito al entorno familiar, por ejemplo; el padre puede ser pasivo en el entorno familiar como consecuencia de la desmesurada iniciativa de la esposa en el mismo y sin embargo puede ser en su trabajo un líder sindical desarrollando otros roles de gran iniciativa, actividad y responsabilidad.

Dado que el sistema familiar se expresa a través de pautas transaccionales cuyo funcionamiento se da con base en reglas acerca de quiénes son los que actúan, con quién y de qué forma, cuando en el sistema se exceden los índices de equilibrio familiar se presenta el llamado síntoma.

Entendemos el síntoma como una falta de adecuación entre la estructura que representa la familia y el requerimiento de su desarrollo (Ochoa, 1995). Cuando la familia enfrenta dificultades para superar una etapa del ciclo vital, cuando hay quejas o malestares es una señal que nos indica un síntoma.

La familia siempre está en constante transformación y su funcionamiento depende de la forma en que se adapta y se reestructura. Minuchin (op.cit.) escribió: la estructura familiar debe ser capaz de adaptarse cuando las circunstancias cambian. La existencia continua de la familia como sistema, depende de una gama suficiente de pautas, la disponibilidad de pautas transaccionales alternativas y la flexibilidad para movilizarla, cuando es necesario hacerlo. La familia debe responder a cambios internos y externos. Pero cuando la familia no cuenta con los elementos para el cambio, la adaptación puede desarrollar mecanismos homeostáticos para contrarrestar las dificultades de aceptar el cambio.

Para reestablecer el funcionamiento adecuado de un sistema se propone un cambio, este cambio requiere de la identificación de la estructura familiar y de la comprensión de la forma como el síntoma o síntomas se conectan con la estructura.

La estructura familiar del individuo aborda los siguientes parámetros:

Límites – Constituidos por reglas que definen quienes participan y de que manera. Los límites pueden ser claros, difusos o rígidos.

Jerarquía – Es la distribución del poder en la familia, subordinada al servicio del poder.

Alianza – Unión de dos o más personas en base a intereses, sexo, edad y funciones.

Coalición – Dos o más personas en contra de un tercero.

Territorio – Espacio emocional que se ocupa dentro de la familia, por ejemplo un hijo central y un padre periférico.

Geografía – Distribución geográfica que ocupa la familia, espacio físico. (Seminario de Psicología de la Familia y la Pareja, 2004).

Los cambios pueden ser descritos en un mapa llamado genograma, el cual es una herramienta gráfica, que nos ayuda a inducir cual es la etapa por la que atraviesa la familia, el tipo de relaciones entre sus miembros y entre la familia, así como sus contextos (Fritz, 1985, citado en Lima y Vázquez, 1997), lo que nos indica la posición de cada miembro en el sistema y los aspectos que componen la estructura familiar. Los datos del Genograma son: nombre, edad, fecha de nacimiento, ocupación y algunos elementos significativos en la vida de cada miembro. La información que contiene es de tres o más generaciones.

La estructura familiar comenta Minuchin (1986) constriñe al individuo inhibiendo conductas que difieren de las normas familiares, pero también promueven el crecimiento y la autonomía protegiendo al individuo y ofreciéndole una sensación de estabilidad y pertenencia que son esenciales para su bienestar.

Salinas (op.cit.) señala por ejemplo que el padre en su papel de jefe de familia deberá brindar seguridad a su esposa e hijos y hacer valer su autoridad por medio de la disciplina impartida, sin embargo, el trato que dan los padres a los hijos varia, ya que se pueden mostrar con actitudes rígidas y autoritarias o de completa libertad, lo que puede provocar un descontrol en los roles de cada miembro de la familia, supuestamente por ningún motivo los padres deben permitir que sus hijos traten de igualarlos en su posición jerárquica ya que se estaría obstaculizando la dinámica normal de la familia.

Las conductas de los individuos están en realidad sujetas a una estructura y a un conjunto de reglas explícitas e implícitas, por lo que el hacer un análisis de ésta estructura implica observar como se organiza la familia, cuales son los subsistemas, las jerarquías, las alianzas, sus formas de comunicación, etc., lo que nos permitiría contemplar su funcionamiento en cualquier etapa de su ciclo de vida.

1.4 CICLO VITAL DE LA FAMILIA.

La familia como sistema vivo y sus miembros entendidos como subsistemas que se encuentran en constante interacción sufre cambios importantes en las diferentes etapas de transición por las que pasa. Los miembros de la familia requieren de un cambio de roles y status de acuerdo a la etapa por la que atraviesan, a este proceso evolutivo de crecimiento y desarrollo propio de todo organismo que nace, se reproduce y muere se le conoce como Ciclo Vital.

Se entiende por ciclo vital al desarrollo de la familia, el cual transcurre en etapas que siguen una progresión de complejidad creciente, en donde existen períodos de equilibrio y adaptación y también períodos de desequilibrio y cambio a consecuencia de su paso de un estadio a otro (Torres, 1994; citado en Lima y Vázquez, 1997). Los primeros se caracterizan por el dominio de las tareas y aptitudes pertinentes a la etapa que atraviesa el grupo familiar, mientras los segundos implican el paso a un estado nuevo y más complejo, que requieren de la elaboración de nuevas aptitudes y nuevas tareas (Ochoa, op.cit.). La idea de ciclo vital en la familia dice Baeza (op.cit.) se refiere a

aquellos hechos que están ligados a los miembros de la familia, como el nacimiento y crianza de los hijos, la partida de éstos del hogar, el retiro y la muerte. Estos hechos señalan, producen cambios a los que deberá adaptarse la organización formal o simbólica de una familia, e implica reorganizar roles y funciones.

Estos cambios son calificados de normativos ya que gran parte de la raza humana comparte estas expectativas sociales (la entrada a la pubertad, el ingreso a grupos secundarios como la escuela, el retiro del trabajo, etc.). Estas pautas normativas actúan como guías o ideales culturales que valorados o denigrados, ejercen cierta influencia en la vida real. (Baeza, op. Cit.).

Se han propuesto diversas clasificaciones de las etapas del ciclo vital familiar, que en esencia contienen los mismos planteamientos. Veamos algunos ejemplos de dichas propuestas:

Espinosa (1992) señala en sus investigaciones, las etapas del ciclo vital planteadas por Milton Erickson como guía para la intervención terapéutica.

1.- El galanteo – Es el momento donde el adolescente-adulto se ve inmerso en una red social más amplia que requiere diversas clases de conducta. El tipo de relación con sus pares de uno y otro sexo, adquiere rasgos igualitarios y de unión/confrontación hacia diversos subsistemas: Familia de origen, escuela, religión, moda, música u otros valores.

El joven se desliga de la familia, hace vida social, aprende a vivir el galanteo con miras al matrimonio.

Las dificultades pueden destruir este proceso y manifestar crisis a través de conductas antisociales, miedo, preocupación etc.

2.- El matrimonio y sus consecuencias – Es la decisión de vivir juntos, a través de determinadas costumbres. Es el compromiso mutuo de una pareja de por vida.

En la pareja se establecen nuevos patrones de relación con la familia de origen y amigos, aprenden a enfrentar las diferencias individuales en la vida cotidiana.

3.- El nacimiento de hijos y el trato con ellos – Con el nacimiento de un hijo, la pareja toma distancia de sus familias ante el cambio de rol: de hijos casados a padres de un nuevo ser. Pero al mismo tiempo se encuentra más enredada en el sistema familiar en cuanto se modifica la índole de los viejos vínculos y se forman otros.

4.- Dificultades matrimoniales en el período intermedio – Los hijos crecen y la familia cambia, las pautas previas pueden ser inadecuadas, y es posible el surgimiento de crisis. Por sus propios ciclos vitales individuales, viven la llamada crisis existencial, donde se cuestionan, acciones pasadas, presentes y futuras, en las áreas laboral, personal, paternal y de pareja.

5.- El destete de los padres – Toda la familia ingresa a un período de crisis cuando los hijos comienzan a adquirir mayor independencia e interés fuera del hogar. Arreglan sus conflictos para permitir que los hijos tomen sus propias decisiones en cuanto a intereses personales y profesionales. Dan paso hacia la nueva función de ser abuelos.

6.- El retiro de la vida activa a la vejez – La pareja vive eventos importantes como la jubilación y los trastornos y/o enfermedades propias de su edad. La pareja pasa más tiempo junta, se adapta a las nuevas situaciones y se enfrenta a la posibilidad de la muerte. Cuando no se adapta aparecen cuadros depresivos y sintomatología en función de mantener distraído u ocupado al cónyuge. Cuando fallece cualquiera de los dos, el otro se enfrenta al dolor natural, incorporándose a otro sistema que lo lleva a hacer cambios.

Ochoa (op.cit.) hace referencia a las siguientes etapas:

1. Contacto.

Esta primera etapa básica para la formación de una nueva familia, comienza cuando los componentes de la futura pareja se conocen.

2. Establecimiento de la relación.

A medida que la relación se va consolidando se crea una serie de expectativas de futuro y una primera definición de la relación. Los miembros de la pareja negocian sus pautas de intimidad, como comunicarse el placer y displacer y cómo mantener y manejar sus lógicas diferencias como personas distintas que son.

3. Formalización de la relación.

La relación adquiere un carácter formal mediante el contrato matrimonial que señala la transición de la vida de noviazgo a la nueva de casados. Las reacciones de las familias de origen ante la boda son importantes porque normalmente causan un fuerte impacto en el desarrollo posterior de la pareja.

4. Luna de miel.

Cuando los cónyuges comienzan a compartir su nueva vida de casados se produce un contraste entre las expectativas generadas en la segunda etapa y la realidad que conlleva la convivencia. Es necesaria una división de las funciones que desempeñará cada miembro de la pareja, la creación de pautas de convivencia (el grado de intimidad emocional y sexual) y una segunda definición de la relación con base en esta división de funciones. Así mismo, los recién casados establecerán los límites que habrá entre ellos y sus familias de origen, sus amigos, el mundo del trabajo y otros contextos importantes.

Todo lo anterior implica que los esposos tendrán que poner en vigencia los modelos de aprendizaje que obtuvieron en sus familias de origen. A menudo, en este proceso se generan conflictos por no ponerse de acuerdo con relación a qué modelos aprendidos en sus familias de origen podrán seguir utilizando, lo

cual obliga a que los cónyuges elaboren pautas viables para expresar y resolver tales conflictos.

5. Creación del grupo familiar.

Abarca un amplio espacio temporal, desde que aparecen los hijos hasta que estos empiezan a emanciparse de los padres. Por consiguiente comprende importantes subetapas como son: el matrimonio con hijos pequeños, el matrimonio con hijos en edad escolar, el matrimonio con hijos adolescentes y el matrimonio con hijos jóvenes en edad de emanciparse.

Con el nacimiento de los hijos se requiere de una nueva división de roles en donde se incluirá el cuidado y la crianza de los niños y el funcionamiento familiar en conjunto. Es necesario que los cónyuges desarrollen habilidades parentales, de comunicación y negociación, ya que ahora tienen la responsabilidad de cuidar a los niños, de protegerlos y socializarlos. Los padres, además de nuevas obligaciones tendrán derecho de tomar decisiones en asuntos como vivienda, selección de escuela, fijación de reglas en el hogar, en donde ejercerán una autoridad flexible la cual permitirá que los hijos exploren su mundo exterior de una manera segura que haga su mundo predecible. De igual manera tendrán el derecho de defender su privacidad como pareja frente al subsistema filiar lo cual será muy importante, ya que si existe muy buena comunicación y relación afectiva dentro de la pareja, la convivencia que se establezca con los demás miembros será mejor.

6. La segunda pareja.

Cuando los hijos se independizan, los padres han de retomar su relación como pareja, que ha estado mediatizada por los hijos durante muchos años. Normalmente, se tienen que enfrentar a la jubilación, a la separación y muerte de seres queridos y a la suya propia. En circunstancias en que existe deterioro físico y/o psíquico, los roles de cuidadores se invierten, de forma que son los hijos los que tienen que hacerse cargo de sus padres enfermos; aunque en

ocasiones uno de los cónyuges presenta buenas condiciones de salud que le permiten atender a su esposo/a enfermo/a.

Es importante que en este período, los hijos sean capaces de transmitir a sus progenitores aquellas cosas positivas y valiosas que les han legado, y que los padres encuentren significado a su propia vida, para la cuál necesitan poseer cierta capacidad de introspección.

En otra clasificación de estas etapas del ciclo vital propuesta durante el seminario de psicología de la familia y de la pareja (2004) se plantea lo siguiente:

1. Noviazgo – La elección de un compañero o compañera para formar una pareja, y lo que esto conlleva.
2. Matrimonio – Es un lazo legal que une a la pareja con la familia y a la sociedad, entre ellos el lazo como tal es de tipo afectivo.
3. Llegada de los hijos – En la mujer se presenta el período de embarazo, se dedica al cuidado de los hijos que compaginan con las labores domésticas o en su caso interrumpe sus actividades profesionales. No así en el hombre.
4. Adolescente – Los hijos empiezan a involucrarse cada vez más fuera del hogar y los desacuerdos con los padres se hacen más manifiestos (rebeldía rechazo, etc.). Es un período de crisis, tanto en el adolescente como en el sistema familiar. Los padres no quieren soltar a los hijos.
5. Adultos/Nido Vacío – Las actividades de crianza han terminado, los hijos se van del hogar y surge la necesidad de admitir y hacer lugar a nuevos miembros, el nacimiento de los nietos.
6. Vejez/Soledad/Muerte – La vejez se considera la antesala de la muerte, hay olvido y marginación en los ancianos, ya que los consideran caducos, llenos de enfermedades y no se les da oportunidad de ser útiles.

Pero además del ciclo vital normativo ya mencionado, existen ciclos vitales alternativos como la vivencia de un divorcio, la muerte temprana de algún

miembro, no tener hijos, la presencia de una enfermedad crónica en la familia o alguna otra situación que no esté contemplada en este proceso evolutivo.

Para Carter y McGoldrick (1981; 1989, citado en Eguiluz, 2004) todas estas etapas producen cambios que requieren ajustes en las reglas de relación del sistema, por lo que el paso de una relación a otra está marcado por un período de inestabilidad y de crisis.

Las crisis deben ser entendidas como oportunidades y no considerarse necesariamente como negativas, ya que éstas producen transformaciones adaptativas ligadas a los cambios del entorno y a los del desarrollo de los miembros del grupo familiar y el sistema debe realizar ajustes reorganizando los papeles que cada uno desempeña y adaptando las reglas a las edades de sus integrantes.

La adaptación como resultado de la interacción, depende de la fase del ciclo vital que atraviesa la familia; en cada una el sistema familiar tiene que dar una respuesta congruente con las demandas que vienen del ambiente y a las exigencias derivadas del dinamismo interno de crecimiento que afecta a cada miembro. Teniendo en cuenta, por supuesto que la adaptación no equivale a un ajuste o acomodación, sino a una adecuada respuesta significativa y positiva que permita la integración del sujeto a un determinado ambiente o contexto sin perder la propia identidad (Espinosa, 1992).

Dado que cada familia vive sus etapas de forma diferente debe adaptarse a ellas para afrontar aquellas problemáticas que se presentan ya que cada etapa tiene sus propios cuestionamientos, implicaciones, requisitos, problemas y potencialidades por lo que es imprescindible que los participantes desplieguen habilidades adecuadas de comunicación y negociación y enfrenten el permanente desafío de dar respuestas eficaces y como ya se mencionó significativas a cuantas situaciones se les vayan presentando, lo que supone mecanismos de adaptación a cada nueva circunstancia que les permitan ajustarse a los cambios que se dan.

Cuando la familia no puede enfrentar estos problemas deberá buscar las estrategias necesarias que le permitan encontrar dichos mecanismos.

1.5 LA TERAPIA SISTEMICA Y SUS APLICACIONES.

Entre los años 1952 y 1962 e impulsada por las circunstancias clínicas y de investigación, surge la Terapia Familiar, como una nueva modalidad terapéutica que trabaja con la familia como unidad de tratamiento.

Los factores clínicos que desencadenan su nacimiento concurren cuando diversos terapeutas, de forma independiente, deciden entrevistar al grupo familiar para obtener más información sobre el miembro sintomático. La experiencia de observar la dinámica familiar desplaza el interés de lo intrapsíquico a las relaciones presentes entre los componentes de la familia, tratando de explicar a partir de este momento como influyen tales relaciones en la patología del paciente. Una vez que se establecen las variables relacionales, que de inicio contempla sólo algunos miembros de la familia y más tarde a toda ella, los tratamientos se orientan a cambiar dichas variables.

Nathan W. Ackeman, (1974, citado en Soria y Calvo, 2003) considerado como el precursor de la terapia familiar es el primero en incluir a la familia en un enfoque terapéutico, dándole la misma importancia tanto a los conceptos intrapsíquicos como a los interpersonales, sostiene, que existe una continua interacción dinámica entre los factores biológicos que determinan la vida del ser humano y el medio social dentro del cual interactúa, donde el conflicto interpersonal precede al conflicto intrapsíquico.

Este autor afirma también que la patología familiar se debe a la falta de adaptación a nuevos roles establecidos por el desarrollo de la familia, propone que la terapia debe ir más allá de la remisión de síntomas y que se debe enseñar a las personas como alcanzar una vida mejor dentro de los valores y la cultura que posea cada familia en particular.

Murray Bowen, (1954, citado en Soria y Calvo, op.cit.) también desarrolla la teoría familiar de sistemas, e inicia un proyecto de investigación en el Instituto Nacional de Salud Mental Washington, donde trabaja con pacientes esquizofrénicos, en sus investigaciones se hace evidente que la relación madre e hijo son un fragmento de la unidad familiar más amplio y que toda la familia

está implicada en el proceso patológico, a partir de esto define a la familia como un sistema que incorpora una combinación de variables emocionales (son fuerzas que subyacen al funcionamiento del sistema) y relacionales (determinan el modo en que se expresan las emociones).

Por otro lado, en 1952 se inicia el proyecto de investigación sobre la comunicación de Gregory Bateson, que se interesa por los procesos de clasificación de mensajes y por la forma que pueden dar lugar. Posteriormente se asocia con Jackson, quien se hallaba muy influido por la psiquiatría interpersonal de Sullivan, comenzando a estudiar la comunicación de los psicóticos y desarrolla la teoría del doble vínculo que describe el contexto comunicacional de la esquizofrenia.

Otros investigadores como Jay Haley y John Weakland, pasan a formar parte del proyecto de Bateson, que se divide en enfoque experimental y en un proyecto de terapia familiar hasta su finalización en 1962.

Por su parte, Don Jackson funda en 1959 el Mental Research Institute (MRI). La orientación del MRI se centra en las interacciones de los miembros del sistema familiar e incorpora principios de la cibernética y de la teoría general de sistemas. Consideran que, debido a la imposibilidad de acceder a las percepciones de las personas, la terapia ha de operar con las interacciones, con las conductas observables, que se producen entre los individuos que viven dentro de contextos organizados como la familia, la escuela, el trabajo, etc. Defienden que el funcionamiento familiar se organiza en torno a reglas, que son los principios reguladores de la vida de cada familia y que la función emerge cuando las reglas se hacen ambiguas creando la organización del grupo.

Aunque cada uno de los integrantes del MRI difiere en conceptos y estrategias de tratamiento, coinciden centrarse en el contenido manifiesto, utilizando los principios de la cibernética, juzgan irrelevante la historia familiar e intentan facilitar el cambio por medio de intervenciones terapéuticas cuidadosamente planificadas, pero no relacionadas con el insight.

Ochoa, (op.cit.) señala que el paradigma de la terapia familiar postula que ni las personas ni sus problemas existen en el vacío, sino que ambos están

íntimamente ligados a sistemas recíprocos más amplios, de los cuales el principal es la familia. Como consecuencia, se precisa tener en cuenta el funcionamiento familiar de conjunto y no sólo del paciente identificado, al que se le considera “portador” de un síntoma que únicamente se entiende dentro de su contexto. En este sentido, la terapia sistémica realiza una labor preventiva, para que una vez despojado el paciente de su síntoma no haya otro miembro que lo sustituya.

La terapia familiar es un tipo de tratamiento psicológico donde el enfoque se hace sobre el grupo familiar más que sobre un individuo aislado, por lo que resulte en este aspecto, significativamente distinto de otras formas de tratamiento clínico. De esta manera, la terapia familiar puede ser descrita como un tipo de tratamiento para los sistemas familiares. (Eguiluz, 2004).

El modelo de Terapia Familiar plantea Campion (1994), se basa en un análisis diferente de la conducta y la experiencia humana. Los terapeutas familiares sostienen que la conducta de un individuo nunca puede ser considerada aislada en sí y sin referencia alguna a la conducta y actitudes de los demás miembros de la familia.

La familia como sistema vivo, intercambia información y energía con el mundo exterior, las fluctuaciones de origen interno o externo suelen ser seguidas por una respuesta que devuelve al sistema su estado de constancia, pero si esas fluctuaciones se vuelven más amplias, la familia puede entrar en una crisis en que la transformación, tenga por resultado un nivel diferente de funcionamiento capaz de superar las alteraciones (Minuchin, 1986).

La familia como sistema nos dice Andolfi (1990, citado en Calvo y Soria 2003) está en constante transformación, que con el transcurso del tiempo debe adaptarse a las exigencias que la misma sociedad impone, con el propósito de plantear alternativas de solución ante los diversos problemas que se están suscitando. Si se parte de la premisa de que la familia es un sistema entre otros sistemas, la explotación de las relaciones interpersonales y de las normas que regulan la vida de los grupos en los que el individuo está arraigado serían un elemento indispensable para la comprensión de los comportamientos de

quienes forman parte de estos y en donde la intervención es significativa en situaciones de emergencia.

Por lo tanto resulta indispensable realizar una intervención en todos y en cada uno de los miembros de la familia y no solo en el individuo en aislado, puesto que en algunos casos, es la familia la que contribuye al desencadenamiento y mantenimiento de las conductas patológicas o enfermizas que presentan algunos de sus miembros (Avendaño,1995). Es importante tener en cuenta la personalidad de cada uno de los integrantes de la familia así como de los acontecimientos sucedidos dentro de la experiencia vital compartida por dicha familia (Campion, op.cit.).

Ahora bien, dado que la terapia familiar es una disciplina que contempla las relaciones y las interacciones que el individuo establece en su entorno, Espinosa (1998) pone el acento en la interacción, y por lo tanto el problema psicológico de uno de los miembros de la familia sólo adquiere significado y explicación en la danza familiar que le da forma. Así el llamado paciente representa el síntoma, la metáfora particular de una organización familiar disfuncional. No existen entonces víctimas, sino un conjunto de personas inmersas en patrones rígidos y repetitivos que los llevan a adoptar conductas patológicas como holón del proceso interactivo.

Minuchin (op.cit.) sostiene que la terapia familiar tiene como objetivo el cambio en el sistema familiar, como contexto social y psicológico de los miembros de la familia y en la terapia el énfasis está en la transformación de los procesos interpersonales en disfunción. En lugar de centrarse en el individuo, el terapeuta se centra en la persona en el marco de su familia.

Cuando se transforma la estructura del grupo familiar, se modifican consecuentemente las posiciones de los miembros de su grupo, como resultado se modifican también las experiencias de cada individuo.

Como se ha venido mencionando la Terapia Familiar se basa en la idea de que las conductas problema de una persona se deben con frecuencia a patrones de conducta inadecuados dentro de la familia, por lo que es importante

contemplar a la familia como un grupo humano con capacidades y recursos para ayudar a sus miembros a enfrentar y superar sus problemas.

Un punto medular en la terapia familiar sistémica es el terapeuta. El aprendizaje que realiza no es fácil porque implica una serie de transformaciones (teoría y praxis), no exentas de crisis personales y familiares que se derivan de las particularidades de esta aproximación epistemológica y aplicada, ya que se producen en su persona cambios profundos en la manera de percibir la realidad, ya que, el profesional se enfrenta a una postura que lo coloca como todo y parte en los ámbitos en que él se desenvuelve: familia presente y pasado, escuela, trabajo, etc. (Espinosa y González, op.cit.). El papel que juega el terapeuta familiar quien debe estar consciente que no es omnipotente, sino sólo es un individuo que cuenta con la capacidad de análisis y síntesis, que tiene un gran respeto por sus semejantes y tiene la habilidad de escuchar y comunicarse (Espinosa, 2004), es el de modificar el sistema familiar de creencias, las cuales influyen en la conducta, tratando de remediar las necesidades y ampliando las habilidades de la familia alterando la forma habitual del su funcionamiento como: la manera de comunicarse, los roles que cada uno juega, las reglas de comportamiento los patrones de relación, las formas de control que se usan y los patrones de conductas sintomáticas que la familia crea o mantiene.

El enfoque sistémico es un instrumento de organización y sistematización que permite llegar al diagnóstico proporcionando un marco teórico de referencia que promueva la comprensión de diferentes fenómenos por los que atraviesa el hombre y su familia durante la vida, sobre todo cuando se analizan bajo ciertos parámetros socioculturales propios (Espinosa, 1992), en tanto que la terapia familiar se dirige hacia la solución de los diversos conflictos psicológicos que presentan los miembros de la familia como: la depresión, los miedos, las fobias, problemas sexuales, problemas conyugales, rebeldía y los que señala el Plan de Salud 2001-2006 el cual indica que en las últimas décadas del siglo XX han crecido los problemas de analfabetismo, reprobación y deserción escolar así

como de delincuencia, suicidios, desintegración familiar y de violencia, entre otros.

En el siguiente capítulo se abordara el problema de la “Violencia” principalmente en los adolescentes: su situación en el ambiente familiar y escolar, sus características y cómo la viven.

CAPITULO 2

LA VIOLENCIA: UN PROBLEMA PSICOSOCIAL EN LOS ADOLESCENTES

2.1. CICLO VITAL FAMILIAR EN LA ADOLESCENCIA

La familia es el contexto en el que los individuos nacen, crecen y se reproducen, es decir cumplen con un ciclo de vida donde se identifica; su origen, su desarrollo y su final.

En la etapa del Ciclo Vital Familiar que comprende a los hijos adolescentes, la familia sufre importantes cambios y se caracteriza por constantes desequilibrios dentro de la misma. Montiel (1988) señala que en ésta etapa se consideran algunos factores cruciales que ocurren en el seno de la familia cuando los hijos llegan a la adolescencia, entre ellos se encuentran: la entrada de los hijos a un mundo más allá de la familia, el cambio en el comportamiento, las demandas de los derechos que ordinariamente corresponden sólo a los adultos, el cuestionamiento hacia el funcionamiento familiar, la rebeldía ante los padres y la sexualidad, el joven manifiesta además, algunos conflictos originados por su comportamiento como las disputas por la autonomía y el control.

¿Pero qué es la adolescencia?

Pick y Vargas (1995) definen la adolescencia como una etapa en la que buscamos nuestra identidad, nos revelamos ante la autoridad, luchamos por nuestra independencia, buscamos ser aceptados por nuestros compañeros, pasamos por cambios en nuestro cuerpo y en la imagen que tenemos de nosotros mismos existiendo mucha duda e inseguridad.

La adolescencia es una etapa de búsqueda y comprensión de valores. Hay un conflicto entre los valores propios y los de nuestros padres, amigos y maestros. En la adolescencia se presentan dos tipos de conflictos: uno es entre lo que tenemos y lo que queremos tener; el otro es entre lo que somos y lo que nos gustaría ser.

Hurlock (1980, citado en Acosta, 1997) por su parte la define como un período de transición que se extiende desde el momento en que el individuo se hace sexualmente maduro hasta que alcanza la madurez legal.

Martin (1997, citado en Avendaño, 1995) parte desde el origen de la palabra *adoleceré* que significa crecer, ésta idea sugiere un dinamismo, habla de un

movimiento hacia la satisfacción de necesidades y carencias y considera que la adolescencia no es una etapa estable, sino un proceso en el cual se atraviesa por desequilibrios e inestabilidad extremos combinados con períodos de pseudo armonía.

La adolescencia es una de las etapas que se caracteriza por diversos cambios físicos, mentales y morales que se producen simultáneamente. La correlación entre el proceso físico y psicológico es más evidente en la adolescencia que en cualquier otro momento de la vida del individuo. Estos cambios alteran generalmente el tipo y calidad de las interacciones que los jóvenes desarrollan con las personas significativas en su entorno; padres, hermanos, maestros, amigos o adolescentes del sexo opuesto. Es una etapa en la cual se produce una nueva forma de enfrentar al individuo con su entorno social. Los cambios psicológicos que se producen, llevan a establecer una nueva relación con la familia y la sociedad. Al sentir el joven que forma parte del mundo, cambia su identidad, y la configuración de su auto concepto se logra a medida que el sujeto cambia y se integra a las concepciones que de él tienen las personas.

La adolescencia también es el momento en que se comienza a solidificar la identidad psicosexual y a delinear aspectos importantes de un proyecto de vida en términos del ámbito personal (García, 2003).

Otros autores citados en Aguilar (1993) consideran que en esta etapa el adolescente se esfuerza por lograr la madurez pero todavía se siente inseguro, de ahí que se guíe por otros de su misma condición; en su unión con iguales, el adolescente se fortifica y afirma su voluntad en la lucha por conseguir un lugar en el mundo de los adultos. Este período es considerado por los padres como el más difícil, es la “edad de la punzada”, por ello los padres deben estar preparados para orientar bien a sus hijos, negociando nuevamente las reglas familiares. Aquí los padres deben entender que los hijos comienzan a buscar una pareja al igual que lo hicieron ellos y es necesario que aprendan que sus hijos siguen sus mismos pasos (Haley, 1989).

Martínez y Galicia (1998) señalan que los adolescentes experimentan cambios psicológicos muy rápidos que les hacen plantearse dudas sobre su comportamiento. Las actitudes que adoptan ante la sexualidad se ven condicionadas por los valores y normas que han recibido en su entorno social, sin embargo los adolescentes están en un período de búsqueda, experimentando diferentes situaciones y a veces pueden llegar a cometer acciones con consecuencias que ponen en peligro su desarrollo físico o psicológico.

Cuando los hijos llegan a la adolescencia se producen cambios importantes en la dinámica familiar, por ejemplo los cambios de conducta en los hijos. De pequeños los padres se preocupan porque desarrollen o adquieran ciertos hábitos o valores como: la obediencia, el respeto, el orden, modales adecuados así como su presentación personal, etc. Pero en la adolescencia, el joven reacciona de manera contraria, pues ya demanda privilegios propios de los adultos como: llegar tarde a casa, usar el automóvil, beber, fumar, etc., aumentando las demandas conforme va creciendo.

Por lo que las dificultades importantes que suelen surgir en esta etapa, básicamente giran alrededor de valores diferentes. Los padres tienen problemas con los valores nuevos de los hijos adolescentes que van desde la vestimenta llamativa, el cabello largo, la sexualidad, las creencias, la manera de divertirse, etc. Los conflictos por los valores se acrecientan cuando ambos tienen metas diferentes, por ejemplo; para los padres trabajar duro y tener una reputación aceptable son las metas que deben seguir los jóvenes. Para los adolescentes es más importante divertirse, ser popular, adquirir status igual o superar a sus amigos (Montiel, op. cit.)

La actitud y aspecto físico del adolescente cambia totalmente tanto fuera como dentro de la familia y cuando no respeta reglas, la vida familiar se vuelve tensa y se generan frecuentes conflictos entre los padres y los adolescentes.

Entender el comportamiento de los jóvenes no es tan fácil para los padres, una vez que han observado y experimentado los cambios físicos, emocionales y de conducta en sus hijos, ya que deberán prestar mayor atención y mantenerse

disponibles para ellos. Esta disponibilidad implica estar bien consigo mismo para ayudar a los hijos a adquirir mayor autonomía, ser más flexibles en el control, acercarse más a ellos, estableciendo una comunicación clara y directa.

La adolescencia ha sido reconocida como una etapa en la cual el ser humano necesita realizar múltiples reajustes en las diversas esferas de su desarrollo hacia la vida adulta. Sin embargo, este proceso puede verse afectado por diferentes problemas, algunos de ellos son inherentes a la etapa misma, tales como los cambios biológicos, psicológicos y sociales (Ríos y cols, 1998).

Los cambios físicos llevan a cambios conductuales, que son transitorios mientras el funcionamiento corporal se normaliza, las secuelas de estos cambios conductuales fuera del tiempo de maduración tienen implicaciones psicológicas que están en función de factores contextuales del medio ambiente social y de la familia específicamente.

Los adolescentes tienden a oponerse a casi todo, rechazan todo indicio ante los demás, de la dependencia que existe para con sus padres, no aceptan órdenes, critican y censuran cualquier actividad de sus padres hacia ellos, tienen cambios de humor constantes reflejando con ello su temor e inseguridad, dado que no controlan el ambiente que les rodea (Soria, Montalvo y Arizpe. 1998).

Aberastury (1988) también considera a la adolescencia como un período de contradicciones, confuso, ambivalente, doloroso, caracterizado por fricciones con el medio familiar y social. El adolescente provoca una verdadera revolución en su medio familiar y social y esto crea un problema generacional no siempre bien resuelto. Los padres son juzgados por sus hijos, hay rebeldía y enfrentamiento.

En los reportes proporcionados por el Instituto Mexicano de Psiquiatría (1996) se hace hincapié en que esta etapa constituye un período de crisis ya que es el primer momento en que salen los hijos del hogar para formarse y están más tiempo fuera y los desacuerdos entre los padres se hacen más manifiestos.

Resumiendo, tenemos que la adolescencia es una etapa de fundamental importancia en el ciclo vital del individuo y en la que se producen acelerados

cambios, sus crisis no ocurren en el vacío, ocurren en un tiempo determinado y se recorta en un espacio específico delimitado por la familia y la sociedad Climent y cols (1988).

Un aspecto del ambiente familiar que puede afectar de manera directa a los adolescentes son las malas relaciones con sus padres, que pueden ser causadas por las restricciones personales, sociales y económicas.

Los hijos no escuchan a los padres, solo se interesan por la relación con sus amigos y su apariencia personal, sin intentar interactuar con toda la familia, no quieren realizar ningún tipo de tarea dentro del hogar, han perdido la docilidad y en diversas ocasiones son ingobernables, esto dificulta a los padres resignarse al poder absoluto sobre sus hijos, se sienten alejados y que ya no son importantes para éstos.

Muchas crisis en la adolescencia son realmente crisis de estructuras familiares intolerantes o rígidas, de padres que no aceptan cambios extremos en sus hijos o que no han asumido su propia madurez, llegando a ser excesivamente permisivos con los jóvenes.

Aunque los conflictos entre el adolescente y sus padres pueden surgir casi de cualquier tema como los deberes, las tareas, el dinero, las amistades, el modo de vestirse, hora de llegar a casa, etc., el conflicto central de la etapa, es la búsqueda de una nueva identidad, en este proceso, tanto los padres en particular como la sociedad en general, desempeñan un papel importante en el desarrollo de ésta identidad en el adolescente, a través de la cual manifestará sus deseos de explorar alternativas en su camino de independencia y autonomía, el adolescente quiere ser él y no que digan los adultos lo que debe ser.

Sin duda, esta etapa es difícil, no sólo para los adolescentes, sino también para sus padres que tienen que enfrentar estos cambios de conducta en sus hijos.

Martin (op.cit.) menciona algunas conductas que presentan los adolescentes y que lo llevan a una crisis o a un desequilibrio dentro de la familia, como: ensimismamiento alternado con audacia, timidez, falta de coordinación,

urgencias, desinterés o apatía, crisis religiosa, búsqueda de sí mismo y de identidad, tendencia grupal, desubicación temporal, evolución sexual manifiesta, actitud social con tendencias antisociales; (Rojo, 2005), señala otras conductas típicas como la euforia, el ego , la melancolía, la presunción, el temor , la piedad, la vergüenza, la arrogancia, la rebeldía, la exageración y la crueldad (principalmente al hacer comentarios sobre otros) así como altas y bajas emocionales.

La adolescencia es por tanto una prueba de flexibilidad del sistema y en esta etapa se entrecruzan varios factores:

1. Se presentan problemas emocionales serios.
2. Los padres reviven de alguna manera su adolescencia.
3. Se presentan los choques generacionales por la entrada de los padres a la madurez.
4. La dependencia y la vejez de los abuelos que se agrava con la inminente presencia de la muerte.

Todos estos factores hacen de esta una de las etapas más críticas dentro de la dinámica familiar.

Señala Macias (1993), que la familia debe realizar una serie de funciones psicosociales para la satisfacción de las necesidades de sus integrantes como:

1. Proveer satisfacción a las necesidades biológicas del subsistema.
2. Constituir la matriz emocional de las relaciones afectivas interpersonales.
3. Facilitar el desarrollo de la identidad individual, ligada a la identidad familiar.
4. Proveer los primeros modelos de identificación heterosexual
5. Iniciar el entrenamiento de los roles sociales.
6. Estimular el aprendizaje y la creatividad.
7. Transmitir los valores, la ideología y la cultura.

Estas funciones son particularmente útiles en la etapa adolescente, ya que cubren sus necesidades básicas (comida, seguridad, vivienda, amparo, estimulación, afecto y confort) y a través del tiempo, las necesidades secundarias como: la amistad, la aprobación, el reconocimiento, el sentido de pertenencia, apoyo, la aceptación y la autoestima, que va adquiriendo en su interacción con los demás.

La familia va desarrollando patrones de interacción, los cuales forman la estructura y gobiernan el funcionamiento de sus miembros, delineando su rango de comportamiento y facilitando su interacción dentro de la sociedad. Pero también el hogar pone en contacto con un mundo de violencia, drogas, desajuste emocional, etc., que los jóvenes son incapaces de procesar creando conflictos tanto en la vida familiar como en los grupos externos (Casas e Iturbide, 1998), siendo uno de estos la escuela, donde los jóvenes frecuentemente muestran diversas conductas delictivas y de violencia, la cual se ha convertido en un problema psicosocial que se manifiesta hacia sus compañeros, sus profesores o hacia los bienes personales de éstos.

Para entender mejor este problema se hará mención de la violencia, su significado y sus características.

2.2 VIOLENCIA: DEFINICIONES Y CARACTERÍSTICAS.

En la actualidad es muy común y cotidiano escuchar diversos sucesos donde la violencia es la protagonista, pues ya es muy común escuchar y ver asaltos, crímenes, riñas, mujeres o niños maltratados etc, por lo que la violencia se ha convertido un problema crónico y viejo que implica un grave riesgo para la salud, convirtiéndose en un fenómeno social que aparece en todos los ámbitos del desarrollo humano (la familia, la escuela, el trabajo, la calle y en los medios de comunicación) sin importar el medio sociocultural.

La violencia es un comportamiento tan antiguo como la humanidad y las explicaciones con respecto a este fenómeno social, son múltiples, pues sus dimensiones incluyen aspectos psicológicos, culturales, legales y de

aprendizaje. Históricamente, la violencia ha sido analizada desde varios puntos de vista; por ejemplo, dentro de la sociología, violencia y poder son conceptos inseparables, en el aspecto legal se asocia con violación a la ley y los hechos violentos se constituyen en actos criminales. Desde la salud física la violencia se manifiesta a través de agresiones físicas, que provocan intencionalmente daños capaces de producir alguna enfermedad o la muerte. Desde el aspecto cultural se observa que la violencia de los padres es aceptada por la sociedad en general, debido a que está justificada para corregir a los hijos.

Para el tema que nos ocupa es importante tener claro lo que significa violencia y lo que significa agresividad a través de diversos autores que la han definido como:

Corsi (1995) nos explica el término violencia desde su raíz etimológica, que viene del latín violentía y que nos remite al concepto de fuerza y se corresponde con verbos tales como: violentar, violar, forzar, etc.

Este mismo autor junto con Dohman y Méndez (1995) señalan que la violencia es una situación en la que una persona con más poder abusa de otra con menos poder, y así para que la conducta sea posible es necesario que se presente un desequilibrio de poder, el cual puede estar definido culturalmente por el contexto o bien por maniobras interpersonales del control de la relación.

Perrone y Nanninni, (1997,) nos dicen que se entiende por violencia un acto que se lleva a cabo con la intención de dañar física o psicológicamente a una persona.

Najera, Rodríguez y Segovia, (1998) señalan que la violencia en un sentido general, es el uso de la fuerza y del poder – de manera ilegítima – para someter o controlar a otros que generalmente se encuentran en un estado más vulnerable del que somete, ya sea por su sexo, edad, fuerza física o relación de parentesco.

Garrido, (1989). La violencia es una forma de relación que se aprende de generación en generación y quienes la ejercen lo hacen como una forma de obtener poder por medio de la fuerza a fin de someter, controlar y abusar de otra persona.

Violencia es todo acto de abuso o coerción que una persona ejerce sobre otra y puede darse en cualquier ámbito del ser humano, en el hogar, en la escuela, en la calle, etc. (Folleto de los derechos de las mujeres, 2005).

Hernández (2005) en su reporte de trabajo cita algunos autores que definen la violencia:

Para Torres, (2001) la violencia es una conducta humana (acto u omisión) con la que se pretende someter y controlar los actos de otras personas: como consecuencia se ocasiona un daño o lesión y se transgrede un derecho. Se produce siempre en un esquema de poderes.

Según de Torres y Espada, (1996) por violencia se entiende toda acción u omisión innecesaria y destructiva de una persona hacia otra que da lugar a tensiones, vejaciones u otros síntomas similares.

K.J. García (2003) la violencia se define desde lo cultural, a partir del desequilibrio de poder y es mediatizada por lo psicológico (intención de daño). Esta es aprendida y se encuentra en función de mecanismos como el modelado social y la anticipación de consecuencias que vinculan valores sociales de poder y dominio.

Murillo (2003) violencia significa fuerza, poder, por lo que una de sus acepciones consiste en la utilización de la fuerza en cualquier operación.

Berkowitz (1996) señala que el término se refiere a una forma extrema de agresión; es decir que constituye un intento premeditado de causar daño físico grave.

Para González (1997) representa cualquier acto de maltrato o agresión, incluyendo violencia emocional, que daña el autoconcepto del individuo.

Corres (2003) la violencia es equivalente a la alteración de un estado o condición; esto significa que ocurre cuando se desea conservar lo que se es o tiene, o bien cuando se desea producir un cambio; a lo cual hay que agregar el elemento de la voluntad (querer, propio de cada ser). Por lo tanto cuando se habla de violentar a alguien se refiere a contradecir su querer/voluntad; a quitar de un lugar o colocar en un lugar.

A partir de estas definiciones se describen las siguientes características, con las que trabajaremos en esta investigación.

-La violencia es reconocida como uno de los mayores problemas psicosociales a los que se enfrenta la familia.

-La violencia puede ser utilizada para responder a funciones psicológicas y sociales cuando no se dispone de recursos positivos.

-La conducta violenta causa daño a otra persona, su objetivo es someter por la fuerza o controlar, estableciendo o reproduciendo relaciones de poder, es hacer uso de la fuerza en cualquiera de sus modalidades, hay una interacción de víctima y un victimario en la que se impone un comportamiento (obligar o impedir hacer algo). Pero la violencia no es sólo insultos, golpes y humillaciones también es la tendencia a desvalorizar o descalificar a otros a, es sentir que se es grande porque se abusa de los demás.

Para Corsi, (2001,citado en Hernández 2005) la violencia implica la existencia de un arriba y un abajo, esto es desde el más fuerte, hasta el más vulnerable, implica también, la búsqueda de eliminar los obstáculos que se oponen al propio ejercicio del poder mediante el control de la relación obtenido a través del uso de la fuerza (física, psicológica, económica, etc) con el propósito de producir daño.

Stith (1994) dice que la violencia familiar son todas las formas de abuso que tienen lugar en las relaciones entre miembros de una familia y estas diversas formas de violencia intrafamiliar están caracterizadas por la dinámica del poder.

Resumiendo: la violencia es un acto dirigido a lastimar o dañar a una víctima sin importar su edad, sexo o raza, es utilizar la fuerza, es el abuso de poder, y su fin es controlar y someter.

El nivel de violencia en la familia es un comportamiento que no puede ser medido con exactitud, sin embargo se da un enfoque diferente a la violencia contra infantes, violencia hacia adolescentes o violencia conyugal. Aun en la actualidad tanto dentro como fuera del núcleo familiar la violencia es permitida y aceptada por la sociedad como un patrón normal de la vida diaria, ya que dice Martínez (2001) está justificada como “disciplina” que se aplica por “ser

buenos padres” que corrigen a sus hijos y es natural el amor a través de caricias negativas como el pegar, gritar o maltratar. La violencia esta legitimada por patrones sociales y culturales donde la víctima y el victimario lo viven de forma consciente e inconsciente (Folleto de Mujeres Jóvenes...voces y pensamientos, 2005).

Debido a que estas características existen en mayor o menor grado en toda familia, representan un riesgo de violencia donde se emplea la fuerza para manipular el ambiente familiar.

La familia pone límites exteriores e interiores, los cuales determinan la conducta dentro de la misma, pero no sólo los límites impuestos moldean la conducta, sino también, las decisiones ante recursos importantes para cada miembro de la familia como el dinero, tiempo y espacio, lo que propicia contradicciones en la vida diaria y crea fricciones entre los mismos miembros cuando se rechazan los límites y las decisiones no siempre benefician a todos.

La violencia como problema no puede ser vista de manera simple pues se manifiesta de diferentes formas desde las más sutiles hasta las más obvias.

La violencia corresponde a una situación o situaciones en que dos o más personas se confrontan (La víctima y el victimario) y los afectados pueden ser agredidos en diversas formas, como las que se describen en el siguiente punto.

2.2.1.TIPOS DE VIOLENCIA.

La violencia implica cualquier forma de maltrato ya que existen diversas manifestaciones de violencia que abarcan actitudes y conductas que han perdurado a través del tiempo y que se presentan en diferentes ámbitos o escenarios. Cualquier persona puede ser víctima de violencia en cualquiera de sus distintas modalidades.

VIOLENCIA SOCIAL- En este tipo de violencia se ejerce vigilancia y restricciones en el desarrollo de la persona, los agresivos verbales, la humillación y el respeto no sólo se realizan en el ambiente privado, sino que se

hace en público ante personas extrañas, amistades y familiares, la persona violentada se ve obligada, a abandonar sus relaciones interpersonales perdiendo, el contacto con las personas sanas que le rodean, lo que limita y deteriora sus habilidades sociales. La persona evita salir para no tener que pasar por esa situación de violencia.

VIOLENCIA PSICOLÓGICA- La violencia psicológica se describe como el conjunto de dichos y hechos que avergüenzan y humillan a la persona violentada, esto se da mediante la intimidación, el abandono, amenazas, marginación, desvalorización, persecución o aislamiento, insultos, acusaciones, silencios, privaciones, gritos, críticas sobre su persona y sus ideas, burlas, resaltar defectos, poner sobre nombres, desprecios, chantajes, indiferencia, etc.

Ganley (1981) propone una diferenciación entre abuso psicológico y abuso emocional. Las conductas son las mismas, pero la violencia psicológica se da en un contexto en el cual también ocurre la violencia física; por lo tanto, las amenazas las intimidaciones, los gritos adquieren un valor de daño potencial, ya que generan la evocación del abuso físico y el miedo a sus repeticiones.

Fundamentalmente son tres formas que caracterizan el abuso emocional del hombre hacia la mujer: desvalorización, hostilidad, indiferencia. La primera se manifiesta a través de la desvalorización de sus opiniones, de las tareas que realiza o de su cuerpo, esto se puede dar a través de bromas, ironías y de mensajes descalificadores. La hostilidad se manifiesta a través de acusaciones e insultos permanentes, que muchas veces se traducen en gritos y amenazas. En tercer lugar, la indiferencia que también es una forma de abuso emocional, se manifiesta cuando se ignoran las necesidades efectivas y los estados de ánimo, (tristeza, dolor, miedo) los cuales son reprimidos, habitualmente mediante el empleo de actividades violentas (Corsi, 1991, en Machorro y Bolaños, 2003).

Este tipo de violencia está constituido por formas más “sutiles” que los actos físicos, con los que las personas están permanentemente aterrorizadas, maltratadas o rechazadas.

VIOLENCIA FÍSICA: Se caracteriza por hacer uso de la fuerza corporal, constituye la forma de abuso más externa, debido a que es la forma de agresión más visible, comprende una escala de conductas que atentan contra la integridad física ya sea que produce marcas en el cuerpo o no, y van desde empujones, pellizcos, patadas, bofetadas, estirones, arañazos, escupir o ensuciar el cuerpo de otra persona, jaloneo, quemaduras, jalar cabellos, torcer el brazo hasta provocar lesiones graves como fracturas, heridas internas, conmoción cerebral y muerte en casos extremos, causada por armas blancas o de fuego.

VIOLENCIA SEXUAL: Son una serie de practicas donde las personas se ven obligadas a realizar actos sexuales no deseados, desagradables y denigrantes y que atenta contra la salud, éstas acciones implican el uso de la fuerza, el chantaje el soborno, intimidación o amenaza, burlas al cuerpo, de los gustos y disgustos sexuales, golpes, además de hostigar, se le crítica su forma de tener relaciones sexuales y se le compara con otros(as) personas del mismo sexo.

VIOLENCIA ECONÓMICA: Como parte de la violencia psicológica, es una herramienta que permite colocar al violentado en una situación de dependencia con respecto al agresor, aunque lo más habitual es excluir a la persona de la toma de decisiones financieras, se controlan los gastos y los ingresos, se limita a la persona económicamente y se le oculta la información acerca de sus ingresos y se le exige información acerca de sus ingresos personales. Este tipo de violencia se define como una conducta de acaparamiento de poder económico, expresado en el control de la disponibilidad del dinero y como gastarlo.

VIOLENCIA OBJETAL: Es aquella que ésta dirigida contra nuestros bienes y pertenencias, por ejemplo: deteriorar y/o destruir aquellas pertenencias que , esto es, agredir todo aquello que implica un valor sentimental como el romper la ropa de la persona, esconder la correspondencia o documentos personales, que se vendan o destruyan los enseres domésticos, lastimar o matar mascotas, en fin que se disponga de los bienes sin consentimiento (Ángeles, 2002).

Morales (2003) hace referencia a dos tipos de violencia: Expresiva e Instrumental.

VIOLENCIA EXPRESIVA: La violencia expresiva, es una reacción, una especie de explosión que surge cuando se experimenta un nivel de estrés o de crispación que supera la capacidad de la persona, o del grupo, para afrontarlos de otra manera. Este tipo de violencia origina más violencia, porque a medio plazo aumenta el estrés y la crispación que la provocaron, y porque se refuerza, al permitir obtener a corto plazo determinados objetivos pudiéndose convertir, por ello, en violencia instrumental.

VIOLENCIA INSTRUMENTAL: Se utiliza para conseguir un determinado resultado. Las personas o grupos que utilizan la violencia para alcanzar sus objetivos suelen justificarla, dándole apariencia de legitimidad. Este tipo de violencia tiende a perpetuarse, dado que impide adquirir otros procedimientos más complejos para conseguir los objetivos, y porque produce un alto nivel de crispación, provocando una serie de reacciones de violencia que contribuyen, a su vez, a legitimarla.

2.2.2. DIFERENCIA ENTRE VIOLENCIA Y AGRESIVIDAD.

Entre los conceptos de agresión y violencia es necesario marcar la diferencia ya que aunque en ocasiones se emplean como sinónimos porque coinciden en algunos puntos tienen diferente significado.

Ya anteriormente, se escribieron algunas definiciones sobre el significado de violencia, ahora se mencionaran algunas definiciones sobre la agresión y así poder señalar posteriormente las diferencias de los dos conceptos.

De Torres y Espada (1996, citado en Hernández, 2005) señalan que el termino agresión hace referencia a una respuesta adaptativa, la cual forma parte de las estrategias que permiten afrontar a los seres humanos las amenazas externas y gracias a ella se puede salir airoso de situaciones peligrosas.

Corsi (2001) menciona que por agresividad se entiende la capacidad humana para “oponer resistencia” a las influencias del medio. Esta se puede presentar en dos vertientes: fisiológicas y vivenciales. Por lo tanto el término agresividad se refiere a un constructo que en teoría representa una disposición, tendencia o capacidad humana para manifestarse agresivamente, esta referida a lo biológico.

Para García (2003) la agresión es una característica fundamental de todos los organismos vivientes, el término significa “ira hacia” lo que infunde la idea de acción y vitalidad, esenciales para mantener la vida. Desafortunadamente, la agresión ha llegado a significar hostilidad ataque y destrucción.

La agresión es una energía que se utiliza para cubrir las necesidades del organismo. Es algo innato en los humanos, es decir, algo con lo que se nace y puede ser expresada de tres formas: una adecuada que es la asertividad y dos inadecuadas que son la depresión y la hostilidad (Garrido, op. cit.). Este mismo autor señala que la forma más extrema de la hostilidad es la violencia que se ejerce entre personas, ya sea entre hombres y mujeres y entre estos, de los padres a los hijos y de los maestros a los alumnos y viceversa, pero también se ejerce sobre objetos o animales.

Morales (2003) hace una clara distinción entre agresividad y violencia, dice: no son términos sinónimos. No se nace violento, aunque si se nace agresivo. El ser humano como cualquier otro animal, es agresivo por naturaleza. Plantea que la agresión se concibe como una conducta fundamentada en la Biología y la violencia como una construcción social. Así mientras la agresión sería una

conducta biológica natural en todo el mundo animal, adaptativa, intencional y propositiva, a veces justificable y beneficiosa, siempre bajo los límites del autocontrol, en orden a la supervivencia del individuo y de la especie, la violencia, por el contrario, sería una alteración biológica maligna, privativa del hombre, patológica, destructiva y consecuentemente reprobable. Por su parte y en este mismo apartado el profesor Jorge Corsi declara: En toda escala zoológica podemos hablar de agresividad en las distintas especies, pero la especie que tiene el patrimonio exclusivo del uso de la violencia es la especie humana. Es decir, que la agresividad es un componente de todo ser humano, que no tiene porque ser malo o negativo, sino que puede servir para superar obstáculos. La violencia es un modo cultural adquirido por la especie humana, que como ya se mencionó consistente en la relación de conductas destinadas a obtener el control y la dominación sobre otras personas.

Guzmán (2005), también señala que la violencia no es lo mismo que la agresión, aunque ambos términos se usen de manera indistinta pues no toda agresión genera violencia y toda violencia sí es una agresión.

La agresión tiene caracteres positivos cuando permite a una persona enfrentar situaciones de riesgo que le posibilitan salir adelante, es decir que la agresión que pueda presentar un individuo puede ser normal solamente que sea para defenderse, presentando conductas como: insultar y golpear molestar, atacar de mil formas sin una causa aparente, por otro lado la agresión puede o no implicar la relación entre las personas a diferencia de la violencia que además de la fuerza ejercida sobre una persona la obliga a hacer lo que no quiere.

La agresión no implica a los otros hacer algo en contra de su voluntad; la violencia siempre es una forma de ejercicio de poder mediante el empleo de la fuerza física, económica, política, psicológica, etc., e implica siempre la existencia de un arriba y un abajo, reales o simbólicos, que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre e hijo, hombre-mujer, maestro-alumno, patrón-empleado, joven-viejo, etc.(Corsi, 1999).

La violencia es antes que nada una representación social dependiente de las condiciones socio históricas determinadas y las conductas agresivas, son por lo general, la forma en que las personas manifiestan su enojo y se pueden observar algunas diferencias en las formas y frecuencias de estas actitudes agresivas. Martos (2003) menciona que la agresividad es innata ya que es una dotación de la naturaleza que enriquece nuestro bagaje para andar por el mundo, defendernos y subsistir pero la violencia se aprende por inmersión, el aprendizaje no es voluntario , lo asume como una forma natural de comportamiento. El instinto agresivo, desencadena reacciones químicas que disponen al organismo para la pelea, erizando el vello, rechinando los dientes o contrayendo los vasos sanguíneos, es decir preparar al cuerpo para una respuesta agresiva. Hace mención de dos expresiones de agresividad humana que enfrenta a dos tipos de individuos: 1. La agresividad canalizada inadecuadamente y dirigida sobre objetos o personas inocentes que se ponen en el punto de mira del agresor y 2. La agresividad reprimida y dirigida sobre uno mismo en forma de angustia o de síntomas somáticos.

Para Lafarga (2002) la agresividad es una energía positiva que tiene como objetivo natural superar los obstáculos y vencer las dificultades para conseguir la satisfacción de las necesidades frustradas. La violencia en cambio, es una venganza, una forma de hacer daño, de frustrar a los demás para compensar la propia frustración.

- La agresión es la capacidad humana de oponer resistencia a las influencias del medio. También es una energía que se utiliza para cubrir las necesidades del organismo. Es algo innato en los humanos, es decir, es algo con lo que se nace y puede ser expresada en tres formas: una adecuada que es la asertividad y dos inadecuadas que son la depresión y la hostilidad, la forma más extrema de la hostilidad es la violencia entendida como un acto intencional dirigido a dominar, controlar o lastimar a otra persona. Entre las personas se ejerce de unos sobre otros, ya sea hombres y mujeres y entre estos, de los padres a los

hijos y de los maestros a los alumnos y viceversa, pero también se ejerce sobre objetos, animales o contra el propio individuo (Alcántara, 2006).

Hernández (2005) hace mención de algunos autores que marcan la diferencia entre agresión y violencia:

- La agresión se ejerce cuando existen presiones ambientales, el hombre cuenta con ese potencial. Mientras que la violencia satisface un criterio selectivo desarrollado a través del aprendizaje, el cual guía la respuesta en función de valores y consecuencias percibidas como positivas en la cultura en que se produce (K.I.García, 2003).

- La agresión es una constante en el ser humano, la violencia es producto de la cultura. Es decir todas las personas pueden ser agresivas, pero no necesariamente violentas (De Torres y Espada, 1996; K.I.García, 2003).

- La agresión puede ser útil en la supervivencia del ser humano, en tanto la violencia es siempre destructiva.

- El principal objetivo de la agresión es generar daño hacia otro. En la conducta violenta tiene como fin someter al otro mediante el uso de la fuerza con el propósito de obtener o preservar el poder, (Corsi, 2001; Torres, 2001).

- La violencia ocurre siempre que existe un desequilibrio de poderes, la agresión se manifiesta ante las exigencias del medio. (Corsi, 2001 op. cit.).

- La agresión puede ocurrir de manera aislada y ante desconocidos, mientras que la violencia implica que exista una relación estable y constantemente el victimario y la víctima. De lo contrario no se podrían controlar las emociones o los sentimientos que sólo se producen cuando existe cercanía o intimidad. (Torres, 2001).

En términos generales podemos decir que la agresión como la violencia pueden darse en cualquier ámbito del ser humano, es decir, en el hogar, en el trabajo, en la calle y en la escuela (Folleto de los derechos de las mujeres, 2005) pero no son conceptos que se puedan usar uno por el otro, la violencia se puede manifestar en conductas agresivas y la agresión responde a conductas violentas.

2.3. EL ADOLESCENTE VIOLENTO EN EL ÁMBITO FAMILIAR

Dentro de la familia se forman a los individuos que promueven y ayudan al desarrollo social; sin embargo, también se pueden generar personas incapaces de producir un bien social, de ahí la importancia de conservar el sano equilibrio dentro de ésta, ya que como lo menciona Sandoval (1997, citado en Garrido, 1989) el mundo que un recién nacido encuentre, es un mundo relativamente constituido, hecho de prácticas sociales, de normas, expectativas y valores que sostienen, crean y recrean las personas en sus actitudes y actuar cotidiano, es decir, los niños, observan de la familia los fundamentos de la moral.

Es importante entonces asegurarse de que en la adolescencia, la calidad de la relación padre-madre/hijo sea un elemento fundamental que puede influir en la búsqueda de apoyo familiar, de amigos o de otros cuando tiene que enfrentarse a conflictos cotidianos.

La familia como responsable del desarrollo personal de sus miembros, tienen que irse adaptando señala Minuchin y Fishman (1991) a los cambios socioculturales de su contexto. De forma inevitable, la familia debe ir cambiando conforme a la sociedad, a fin de proporcionar un adecuado crecimiento a sus miembros, sin embargo, en nuestras sociedades occidentales aún no se han creado adecuadas fuentes de apoyo para algunos miembros de la familia, este es el caso de adolescentes quienes no poseen una función claramente establecida y debido a esto no es de extrañarse las graves crisis de identidad que sufren muchos jóvenes.

Como ya se mencionó, durante la etapa adolescente surgen dificultades importantes básicamente en la relación con los valores y los conflictos acerca de la autonomía, de la identidad y la diferencia de trato en las relaciones con los otros.

Los conflictos por los valores crecen. Si acepta los valores de sus padres experimenta el rechazo social principalmente de sus compañeros y si los rechaza entonces se producen fricciones con sus padres, mostrando

resentimiento o tomando actitudes negativas hacia las actividades que se le indiquen hacia sus mismos padres.

Monbourquette (1996) marca una distinción entre conflictos de necesidades y conflictos de valores, señala que cuando hay un conflicto entre padres e hijos es importante reconocer cual es su naturaleza. Los conflictos de necesidades generalmente son provocados por cosas materiales, pero se puede llegar a un entendimiento gracias a la negociación que permite encontrar soluciones satisfactorias para ambos. Los conflictos por valores generan más desacuerdos sobre todo en los adolescentes y no es tan fácil encontrar una solución a éstos.

Para entender el impacto del adolescente en la familia hay que tener en cuenta que, al llegar a esta etapa, el sistema familiar ha pasado por varias crisis y estas crisis han sido superadas de diferentes maneras, siempre negociando reglas con el fin de mantener un equilibrio después de cada alteración.

La aceptación de las características individuales de cada miembro es propio de las familias más flexibles y es un indicio de una mejor adaptación al periodo de la adolescencia. En caso contrario muchas crisis que surgen en esta etapa de la adolescencia son realmente crisis de estructuras familiares intolerantes o rígidas, de padres que no aceptan cambios externos o que analizan en sus propios hijos sus aspiraciones de logros no realizados (Maldonado, 1981 citado en Blanco y García, 1998); también hay una crisis que puede ser producto de padres que no han asumido su propia madurez y su identificación con los adolescentes temiendo ser sumamente permisivos privando así al adolescente de un marco normativo de referencia.

Algunos padres encuentran difícil que su hijo adolescente se independice, esto es, salir libremente del sistema y de valerse por sí mismo, crea, comenta Montiel (op.cit) tensiones entre la libertad y la autoridad, o el control y la autonomía que son fuentes trascendentales de conflicto intergeneracional. Si los padres ejercen presiones severas sobre los adolescentes para que tomen responsabilidades y se obstinen en imponer su autoridad de manera arbitraria, las colisiones pueden ser frecuentes y con consecuencias fuertes, como: abandonar el hogar, pensar que no vale la pena vivir en familia en medio de un

ambiente injusto, buscar otras vías para olvidar o evitar la situación familiar en que viven, etc. O bien, señalan López, Rico y Sánchez (1995) los adolescentes pueden adoptar cualquiera otra opción de comportamiento que puede ser desde adaptarse por medio de la sumisión o rebelarse dependiendo de las actitudes que tomen los padres con respecto a las demandas de independencia y de autonomía del adolescente.

McIntire (1975, citado en Martínez 2001) dice que la rebeldía se manifiesta cuando un adolescente se rehúsa a cumplir con las reglas que los padres han establecido y reacciona con enojo y en ocasiones con agresividad cuando se le ordena que obedezca.

El adolescente desafía los límites y lucha por su propia independencia promoviendo un comportamiento provocativo, que es propio de la etapa de transición, pero los padres no toman este como un proceso de maduración positivo, sino todo lo contrario, la rebeldía es definida por ellos como acciones y comportamientos estereotipados que no deben tener tolerancia (Martínez, op.cit.).

Sin embargo, estos actos de rebeldía también pueden llevar a actos violentos hacia otros. Cuando el temperamento de un adolescente es difícil e irritable, puede tener una relación donde el padre o la madre lo maltratan, entonces el chico puede desquitarse, lo que a su vez provoca otra vez el maltrato, llevando al joven a un mal comportamiento quizá mayor, y así sucesivamente, estableciéndose un círculo de abuso-desquite-abuso que puede llegar a causar daños severos (Luna y Martínez, 2000).

Es común observar que el comportamiento y actitud de los padres, así como su carácter, su forma de ser, y su relación con los hijos tienen una influencia decisiva en la formación de conductas violentas, Varela (2001; citado en Calvo y Soria, 2003) señala que la exposición a la violencia desde temprana edad impacta las capacidades cognoscitivas, emocionales y sociales, haciéndolos susceptibles a presentar síntomas psicossomáticos, estados depresivos, así como el maltrato físico y emocional dentro del hogar propician un bajo rendimiento escolar, problemas de conducta y de adicciones,

Cuando el adolescente quiere algo y no lo tiene, se frustra, se siente dominado por la ira, le pega al más cercano, tira objetos, golpea muebles o hace berrinches y también emplea la agresión verbal a través de insultos (Santiago, 2003).

Pero también el maltrato de los padres hacia los hijos puede generar estas conductas violentas y de agresión por ejemplo: los frecuentes castigos físicos, las amenazas, las comparaciones, el decidir por ellos, etc.

Los padres son los primeros maestros y los que más influyen en los hijos, por lo que la familia es sin duda como menciona González (2004) el primer lazo que el niño establece cuando nace, en ella se aprenden valores, costumbres, estilos de vida, se comparten ideas, sentimientos y se brinda la confianza para enfrentar situaciones que los hijos experimentarán a lo largo de su vida.

Hoy en día nos encontramos con una población que, por estar incluida en el mundo violento, cargado de agresión, donde el uso de la “palabra” aparece cada vez más devaluada, tiene un tipo de interacción que es la acción, y expresa su frustración por intermedio de la violencia. Las situaciones angustiosas muchas veces dan lugar, en especial en la adolescencia, a un comportamiento que se expresa en forma violenta.

La adolescencia es un período propicio en el cual la violencia suele manifestarse con frecuencia. El joven se encuentra en un momento de su vida de gran vulnerabilidad, y puede hacer eco y responder participando activamente de la violencia que circule en el orden familiar y social. A su vez, es un receptáculo adecuado para asumir y hacerse cargo de los conflictos y la carga de violencia que recibe del medio que lo circunda, principalmente de los medios de comunicación como la televisión que le presenta modelos hermosos, estéticos, talentosos que tienen éxito y trabajo, pero que no son fáciles de imitar porque no tienen nada que ver con la realidad que viven, la adolescencia es una etapa donde no hay una identidad fija sino que sigue modelos para identificarse con uno de ellos.

Actualmente, el adolescente se ha inclinado por adoptar conductas relacionadas con la violencia. Bolaños y Machorro, (2003) hacen referencia a la

creciente preocupación al observar que los indicios de violencia cada día se elevan más, dañando severamente a los individuos que conforman la sociedad, de ahí la importancia de conocer los factores que caracterizan a la violencia para poder identificar situaciones que la propician y la mantienen.

2.3.1. CAUSAS: Pero ¿cuál es el origen de la violencia? o ¿cuándo una persona empieza a ser violenta?. Los jóvenes violentos “no nacen del aire”. La violencia como problema psicosocial, en cualquiera de sus expresiones tiene diversas causas generadoras, y en todos los casos tiene grandes repercusiones en la vida del hombre, considerando el ámbito donde se desarrolla.

Las principales causas las podemos encontrar en el contexto familiar donde factores como la edad de los padres, la edad de los hijos, el sexo, la escolaridad de los padres, las carencias paternas las tradiciones culturales y los conflictos conyugales, entre otros, influyen en la aparición de conductas violentas.

Las siguientes autores Gelles y Strauss (1979, citados en Bolaños y Machorro, 2003) mencionan las siguientes causas que hacen que la familia sea susceptible a la violencia:

1. Factor tiempo: Cuando los miembros pasan demasiado tiempo juntos, evitan la oportunidad de tener interacción con otros grupos.
2. Abanico de actividades e intereses: Debido al extenso número de actividades o intereses en cada miembro, sobrevienen situaciones conflictivas.
3. Intensidad de la relación: La intensidad de emociones que unen a los miembros, causa que cuando se origina un conflicto interno la respuesta sea más intensa que en un conflicto externo.
4. Conflicto de interés: El conflicto configura la mayoría de las decisiones tomadas, por lo que la elección de un miembro pueden causar conflicto hacia los intereses de cualquier otro o vulnerar la libertad de otros para llevar a cabo diferentes actividades.

5. Derecho a influir: El pertenecer a la familia da un derecho implícito para influir en la conducta de los otros.
6. Discrepancia entre edad y sexo: Los miembros son de diferente edad y sexo, lo que puede causar conflictos culturales.
7. Roles asignados: Normalmente el status y el rol familiar se asigna basándose en características biológicas en lugar de basarse en competencias e intereses. Por lo que esta asignación de roles suele desembocar en conflictos y anomalías entre talento y rol.
8. Intimidación familiar: El alto nivel de intimidación en la familia urbana la aísla del control social así como de la asistencia externa que puede abordar el conflicto.
9. Pertenencia involuntaria: La existencia de lazos sociales, emocionales, materiales y legales hace difícil abandonar a la familia cuando el conflicto es elevado.
10. Alto nivel de estrés: La familia nuclear sufre cuando cambia su estructura como resultado del proceso del ciclo vital.
11. Aprobación normativa: Se tienen normas culturales profundamente arraigadas, que legitiman el derecho de los padres a emplear la fuerza física hacia sus hijos y hacen del matrimonio una unión de violencia.
12. Socialización dentro de la violencia y su generalización: Se entiende que a través del castigo físico, los niños aprenden a asociar amor con violencia.

Por lo anterior puede afirmarse que una gran parte de la violencia que existe en la sociedad, tiene su origen en la violencia familiar ya que la intervención de la familia es especialmente importante, porque a través de ella se adquieren los primeros esquemas y modelos, en torno a los cuales se estructuran las relaciones y se desarrollan las expectativas básicas sobre lo que se puede esperar de uno mismo y de los demás; esquemas que tienen gran influencia en el resto de las relaciones que se establecen. Por ejemplo desde bebé el niño afronta el “no” de la mamá, este “no” se volverá cada vez más autoritario, más

rígido o severo, que provocara las primeras frustraciones (Boisbourdain, 1996) que posteriormente se reflejan en la conducta del adolescente ya que no dominara las destrezas sociales necesarias para su desarrollo y convivencia. (Leveton, 1987).

Si los padres son mal avenidos y discuten y pelean entre sí en forma permanente, se va creando en el niño una tensión, producto de la amargura y frustración de ver a sus padres en discordia. Esta tensión se manifiesta a través de la violencia. La situación de permanente tensión genera en los adolescentes una angustia muy intensa y también una sensación de enojo.

Hay padres o madres muy autoritarios y tiránicos que no se preocupan por la personalidad del adolescente, por sus inquietudes y sentimientos y tratan de imponer su autoridad a cualquier precio, pero también los hay muy permisivos pues dado que no aplican las sanciones las conductas se siguen haciendo.

Otros padres están tan preocupados por sus vidas que no prestan atención necesaria a sus hijos y no establecen con ellos un canal de comunicación fluido, de manera que los jóvenes no tienen a quien recurrir cuando los necesitan.

Los adolescentes que provienen de familias en las que los padres adoptan estas formas de relación tienen mucha frustración, coraje, agresividad y ansiedad. Se sienten incomprendidos y descargan permanentemente su enojo en sus maestros, amigos, compañeros, etc.

Una causa importante de enojo y de violencia en los jóvenes es la amenaza de abandono o la separación real de una figura parental.

Otros casos en que se producen actos violentos son:

-Cuando los hijos son celosos porque se sienten postergados a causa de otros hermanos, experimentan enojo contra estos y contra sus padres.

-Cuando los niños hiperactivos que no son comprendidos ni tratados y en cambio, son permanentemente castigados, manifiestan gran hostilidad y enojo por la incompreensión de que son objeto.

-Cuando los hijos maltratados sienten enorme ansiedad y enojo ante la situación que están enfrentando.

Por otra parte, hay jóvenes con miedos, fobias y obsesiones que no han sido sometidos a ningún tratamiento psicológico y que están permanentemente atormentados por sus síntomas, que los tienen en un estado de tensión que descargan a través de actos violentos.

Otra situación es cuando los adolescentes tienen algunas restricciones para salir de su casa y no se les permite ciertas libertades para disponer de su tiempo y espacio y convivir con amistades. Los padres ya no comparten los mismos intereses en cuanto a juegos y diversiones por lo que no hay acuerdos y esto provoca enojos y resentimientos, pues consideran como injusto cualquier acción que implique la prohibición de cualquiera de sus actividades. Cuando los adolescentes sienten que no son comprendidos sufren y lo manifiestan a través de violencia y hostilidad hacia hermanos y compañeros o hacia los objetos que no son de su propiedad (Rivera y Guerrero, 1996)

Los adolescentes están llenos de energía y si no la descargan de manera adecuada se puede convertir en conductas violentas como una forma de liberarse, maltratando a otros sólo por molestar.

La inseguridad en los adolescentes en sí mismos y a la inseguridad de que pueden contar con el amor de sus padres (Klorman, 1998; en Santiago, 2003) es causa de violencia.

Autores como Ludwig y Ludwig (1985) le dan una importancia decisiva a los padres en la formación del individuo. La relación padres-hijos modela y prefigura todas las relaciones interpersonales posteriores.

El niño desde pequeño, empieza a distinguir los diferentes papeles del padre y de la madre dentro de la estructura familiar. Cuando la célula familiar funciona correctamente, el niño encuentra en el comportamiento del padre o de la madre un modelo para el suyo propio que interiorizado conduce a la conciencia de su identidad social. Lo que va formando su identidad y el carácter autónomo. Pero cuando se limita su desarrollo, cuando los padres amenazan, condicionan o castigan, crean inseguridad y resentimientos o lo privan de afecto durante la infancia que puede producir una canalización de las necesidades emocionales

no satisfechas por caminos equivocados, se suscitan reacciones de defensa, que más tarde serán terreno abonado para la agresividad: de ahí provienen los actos de violencia en contra del medio que rodea al individuo, y quizá futuras acciones delictivas. Los conflictos emocionales representan siempre una carga emocional para los hijos, ya que ocasionan frecuentes disputas, insultos a voces, incluso acciones violentas, junto con un ambiente de nerviosismo general y dureza injusta para con los hijos, desde luego suponen una condición negativa para el desarrollo de los hijos.

Las explosiones incontroladas por parte de los padres originan distintos efectos según la predisposición del menor y sus actitudes frente al medio ambiente, ante esta situación los hijos se vuelven retraídos o muestran conductas aberrantes, por lo que la primera reacción de los padres es tratar de aterrorizarlo mediante acciones muy severas de dureza y de castigos.

La causa primordial de la conducta violenta son las primeras interacciones con los padres nos dice Meece (2000). El niño violento proviene de familias que se caracterizan por condiciones estresantes (por ejemplo, problemas económicos, abuso de sustancias, disputas conyugales y trastornos mentales) los cuales le hacen difícil que los padres le fijen límites estables a sus hijos, sobre todo si también son difíciles, los castigos incongruentes e ineficaces de los padres a su vez desencadenan un proceso coercitivo familiar y es uno de los principales motivos de conducta agresiva en el desarrollo temprano. Los padres que normalmente se sirven de la fuerza física para controlar a los demás, ofrecen un modelo de violencia que emularán los hijos.

Corsi (1995) por su parte comenta que se llevaron a cabo unas investigaciones en Canadá, Estados Unidos y Argentina, que contribuyeron a delimitar la problemática de los hombres que establecen relaciones intrafamiliares en forma abusiva. La identificación de variables causales asociadas al fenómeno permisivo afirma que las formas violentas de relación son el producto de identificación con un modelo familiar y social.

Se ha podido comprobar que un alto porcentaje de hombres golpeadores han sido víctimas o testigos infantiles de violencia en sus familias de origen, estos

hombres han incorporado, en su proceso de socialización de género, un conjunto de creencias, valores y actitudes que, en su configuración más estereotipada, delimitan la denominada “mística masculina”, restricción emocional, homofobia, modelos de control, poder y competencia, obsesión por los logros y éxito, etc.

Existe una imagen de “lo masculino” que ha sido transmitida de generación en generación, y que raramente se somete a una reflexión crítica. Desde la temprana infancia se aprende que un “verdadero hombre” tiene que mostrarse fuerte, seguro de sí mismo, competitivo, ganador (en definitiva, una imagen cercana a la omnipotencia). Ese modelo de masculinidad también incluye prohibiciones: no llorar, no mostrarse débil, temeroso o inseguro y no fracasar, entre otros.

La característica sobresaliente de este modelo es el hecho de estar constituido por rasgos “exteriores”. En efecto, todos los mandatos se refieren al hacer, al mostrar, al ocultar, al lograr, etc.

La identidad masculina tradicional se construye sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: el hiper desarrollo del yo exterior (hacer, lograr, actuar) y la represión de la esfera emocional. Para poder mantener el equilibrio de ambos procesos, el hombre necesita ejercer un permanente auto control para regular la exteriorización de sentimientos tales como el dolor, la tristeza, el placer el temor, el amor..., como una forma de preservar su identidad masculina.

Así el modelo masculino tradicional se apoya en dos elementos esenciales que configuran un verdadero perfil psicológico:

- Restricción emocional: consiste básicamente en no hablar acerca de los propios sentimientos, especialmente con otros hombres. Las necesidades emocionales de los hombres existen, pero parece que su expresión estuviera “prohibida” o reducida a algunos estereotipos. Es común ver cómo algunos hombres rehuyen la intimidad se niegan a hablar de sus afectos y a pedir ayuda.

- Obsesión por los logros y el éxito: La socialización masculina se apoya en el mito del “ganador”. Esto implica estar en un permanente estado de alerta y competencia. Para demostrar seguridad en esa carrera, es preciso ejercer un efectivo autocontrol represivo que regule la exteriorización de dolor, tristeza, placer, y temor.

Dentro de las familias, el proceso de enseñanza aprendizaje de la violencia parece desarrollarse lentamente. La repetición de conductas negativas sirven de ejemplo imborrable para el menor que aprenderá que la violencia es un medio de comunicación, de resolución de conflictos (Pérez,1998 citado en Quintos, 2003) y una forma de afirmar el poder.

Las mujeres a través de sus funciones como madres, esposas y suegras, contribuyen a perpetuar la violencia, al socializar a los infantes, hombres y mujeres en una evidente tolerancia del poder masculino y las diferentes formas prácticas que adoptan. Las mujeres como madres enseñan a sus hijos a admitir roles sin que los coloquen en condiciones de sumisión y de dependencia y castigan toda conducta desviada para asegurar la aceptación social de los niños (Bochetti, 1999 citado en Albarrán, 2003).

El padre juega de manera más violenta con los hijos y los alienta a tolerar mayor brusquedad, estos aprenden a observar que los golpes son un procedimiento eficaz que han utilizado los adultos para imponer su voluntad. Al hombre se le ha dado un rol estereotipado que social y culturalmente le enseña que él “debe ser fuerte”.

Aunque algunos padres enseñan a propósito a sus hijos conductas agresivas, comenta Aguilar (2002) es para que aprendan a “defenderse a sí mismos” o para que “sean más hombres”, la mayoría no se visualizan a sí mismos como modelos de conducta agresiva. La sociedad ha construido tres racionalizaciones culturales para justificar y defender la agresión verbal física: El culto al macho, la glorificación de la competitividad y el principio diferenciador de los otros. Estas tres disculpas o pretextos para la violencia tienen profundas raíces en nuestras tradiciones y reflejan valores muy extendidos en nuestra época.

La violencia cambia con la edad, en ésta transición evolutiva se dan cambios importantes en la manera de expresarla cuando el niño se vuelve adolescente, donde ya presenta una historia propia de vida y se vale de otros tipos de violencia, cambia la disciplina así como las recompensas y los castigos, los padres varían su trato desde actitudes rígidas, y autoritarias hasta actitudes permisivas.

Como ya se ha mencionado es dentro de la familia donde se dan los mayores conflictos del adolescente y la búsqueda de su autonomía. El logro de su emancipación conlleva a una rebeldía, donde se pierden la gobernabilidad y docilidad. Cuando los castigos se efectúan en presencia de extraños el adolescente lo ve como una ofensa inolvidable que desencadena reacciones imposibles de prever.

Los adolescentes desadaptados presentan conductas inadecuadas que afectan sus relaciones interpersonales, al medio físico y el social, desde el punto de vista psicológico indica que la conducta de estos se explica como resultado de la conclusión de experiencias agresivas frustrantes y destructivas sucedidas en épocas anteriores, ya que cualquier experiencia frustrante en el individuo le va a ocasionar agresividad la cual se va a manifestar en forma de conflicto.

García (2003) menciona cuatro clases de frustraciones a los cuales el individuo es sensible: 1. Los demás no lo dejan hacer lo que quiere, 2. Los demás lo obligan a realizar lo que no quiere, 3. Los demás no se comportan entre sí como el quiere y 4. El mismo en lucha interna, no consigue lo que se propone.

Se observa pues desde esta perspectiva que las conductas de agresión o violencia son aprendidas a través de un proceso de imitación y del reforzamiento que se recibe primeramente del ambiente familiar.

Un medio familiar desfavorable para el desarrollo psicológico del adolescente puede ser una condición necesaria para la aparición de conductas de inadaptación, lo que parece agravar el ya complicado paso por la adolescencia. (León y Arámbula, 1995).

Los jóvenes violentos suelen tener dificultades para resolver de forma inteligente los conflictos y tensiones que experimentan; por ello se comportan de una forma que tiende a obstaculizar no solo el bienestar de sus víctimas, sino también de su propio bienestar porque con su violencia aumentan a mediano y largo plazo las tensiones y conflictos que originaron su conducta violenta.

La violencia puede obedecer también al resultado de presiones sociales y específicamente la pueden ejercer algunos grupos o personas que ocupan una posición de autoridad como los integrantes de una pandilla o una banda.

Una responsabilidad destacada en todo esto, la tienen los medios de comunicación, ya que nos ponen en contacto casi permanentemente con la violencia. Los comportamientos y actitudes que los adolescentes observan en la televisión o el cine, aumentan el potencial de violencia e influyen en los comportamientos que se manifiestan inmediatamente después.

La influencia de la televisión a largo plazo, se hace patente en las relaciones que el individuo establece. Con la repetida exposición de actos violentos a través de los medios de comunicación nos vamos habituando y considerando la violencia como algo normal, sin embargo, están influyendo de manera negativa en los adolescentes en lo que respecta a la formación de personalidades violentas ya que fomentan el aprendizaje de la violencia, el enojo y el abuso del poder.

Trejo (2003) dice al respecto que: La violencia es parte integral en el contenido de los medios de comunicación, así como lo es también de la realidad humana y contemporánea. Pero en el estudio de los medios y su relación con la violencia hay dos dilemas sin respuesta. El primero de ellos se refiere a: la violencia en los medios es causa de violencia adicional en la sociedad y el segundo, que cuestiona lo siguiente: qué hacer ante la proliferación de mensajes que pudieran atentar contra la convivencia y la tolerancia.

Señala además que en México se calcula que los niños en promedio, han sido expuestos a 8 mil asesinatos y 100 mil acciones violentas en la televisión,

al momento de terminar su educación primaria. Desde luego, no basta con identificar contabilizar y condenar las escenas de hechos violentos, sean o no simuladas, es preciso saber que efectos tienen esos mensajes.

El autor menciona también que la televisión no origina todas las causas de violencia, pero el efecto conduce a los adolescentes al riesgo de ser más violentos. La televisión es un “factor que contribuye” al comportamiento violento de los individuos y al problema de la violencia en la sociedad.

Otra causa que debemos considerar es el uso de juegos como el nintendo, las maquinitas, los cuales aparentemente son sólo un entretenimiento sin embargo, tienen una carga enorme de violencia para los adolescentes

También el adolescente es violento cuando ve amenazado su estatus ante un determinado grupo, no sabe manejar conflictos y adopta posiciones muy reactivas.

Las causas de la violencia son múltiples y complejas y es necesario buscarlas en la interacción problemática que el individuo establece con el ambiente que le rodea.

Pero más allá del modo en que se presente la violencia: sea brutal, salvaje o sutil y silenciosa su origen será siempre complejo y confuso.

Por que convivir con la violencia aumenta el riesgo de ejercerla o de convertirse en su víctima, especialmente cuando la exposición cotidiana de la violencia, se produce en momentos de especial vulnerabilidad, como en la adolescencia.

2.3.2. CONSECUENCIAS: Es de importancia señala que toda situación negativa de violencia en el hogar tiene fuertes repercusiones en el individuo que las experimenta, tal y como lo señala Romo (2001 citado en Machorro y Bolaños, 2003) este maltrato va a producir sentimientos de inseguridad, impotencia, angustia, depresión, miedo, culpabilidad, etc.

Las consecuencias de la violencia abarcan lo siguiente:

- Físicas: Lesiones a nivel corporal leves, como: rasguños, moretones y raspones y las severas, como: fracturas, dolor de cabeza, etc.

- Psicológicas: Persisten más tiempo en el desarrollo de la persona y se clasifican en:

a) Cognitivas: Sentimientos de culpa, frustración, ideas suicidas e incompetencia racional.

b) Psicósomáticas: Padecimientos físicos de origen emocional como cansancio o trastornos mentales.

c) Emocionales: Se da el odio, el resentimiento, se presenta ansiedad, tristeza, miedo, sentimiento de culpa. Cabe mencionar que hay una permisividad social donde si los actos violentos no son condenados se siguen haciendo, por ejemplo el padre abusador y la familia no dice nada, provocando dichas emociones negativas.

d) Conductuales: Aquí se engloban todas las conductas que la víctima manifiesta como el llanto, olvidarse del cuidado personal, permanecer en casa sin querer salir, aumentar sus actividades o dejar de hacerlas (Matamoros, 2002). Expresa además miedo, aislamiento, conductas inapropiadas como sumisión, conductas pasivas como la depresión y auto culpabilidad por el maltrato.

e) Sociales: Se disminuye o ya no se mantienen relaciones interpersonales, esto es, se aleja de familiares y amistades.

En cuanto a los menores señala Varela (2001 citado en Calvo y Soria, 2003) que la exposición constante a la violencia desde temprana edad afecta sus capacidades cognoscitivas, emocionales y sociales, produciendo también lesiones físicas y mentales que pueden ser irremediables. En sus múltiples manifestaciones, la violencia como se ha explicado más arriba es la forma de ejercer el poder mediante el empleo de la fuerza que puede ser física, psicológica y económica entre otras, esto implica la existencia de un fuerte y un

débil que adoptan habitualmente la forma de los roles complementarios como: padre-hijo, hombre-mujer, maestro-alumno etc.

Corsi, (1995) considera que para que la conducta violenta sea posible, es necesario que se presente un desequilibrio de poder el cual puede estar definido culturalmente por el contexto.

2.4. LA VIOLENCIA Y SUS MANIFESTACIONES EN EL AMBITO ESCOLAR.

En la vida cotidiana una gran parte de la población sufre actos violentos como: robos, asesinatos, pandillerismo, pleitos, etc., en los más diversos escenarios, como pueden ser en su colonia, en su trabajo, la escuela etc.

A través de la violencia se explota al semejante, se le despoja de sus bienes, se le humilla, se le maltrata, se insulta, se le golpea o se le desvaloriza.

Desde la perspectiva social Melero (1993 citado en Machorro y Bolaños op.cit.), describe la conducta de los sujetos como fruto de las distintas influencias sociales que sobre ellos son ejercidas, así , para comprender el fenómeno de la violencia que se vive dentro de los centros escolares ha de considerarse en primera instancia , a la escuela como un recinto abierto al que confluyen individuos enormemente distintos, de muy distinta educación, comportamiento, capacidad y objetivos y sobre la que convergen problemas que oscilan desde los de tipo familiar hasta los de tipo social más amplio, así , la escuela se convierte en cierto sentido, en un gran muestrario en el que se puede observar en pequeña escala las interacciones propias de niveles sociales mucho más amplios.

Lo anterior nos confirma que la violencia existe también en el ámbito escolar y que además puede ser ejercida por los profesores y por los alumnos, en un sinnúmero de formas que abarcan actitudes y conductas, convirtiéndose la violencia en un problema en la escuela.

La violencia en las escuelas secundarias es un problema frecuente, se ejerce entre los mismos alumnos por abuso de poder, son conductas de maltrato físico, psicológico y exclusión social que afectan de distinta manera

tanto a la víctima como al agresor. Estas conductas son actos violentos que por la frecuencia y el contexto en que se dan pasan inadvertidos o se consideran “normales”, y se producen en las instituciones educativas; resulta difícil admitir la existencia de violencia en las escuelas ya que son instituciones dedicadas a la educación, crecimiento, formación y desarrollo óptimo de los alumnos, pero no están exentas de tales manifestaciones, cotidianamente se producen actos de abuso y maltrato, como son los robos, peleas, intimidación, insultos, burlas, humillaciones, así como también, patadas, empujones, amenazas, golpes con objetos, arañazos, arrojarse sustancias, escupir, orinar a otra persona, intento de estrangulamiento etc., y que se llevan a cabo por un alumno hacia otro al que elige como víctima de frecuentes ataques, generando la violencia entre iguales por abuso de poder (Cuevas, 2005).

Otras manifestaciones de violencia escolar son los chantajes económicos, obligar a una persona a realizar actos que no quiere o aplicarle bromas pesadas.

La violencia escolar se define por las características objetivas del mismo hecho violento, así como también por cómo es percibida por los sujetos involucrados. En tanto como hecho objetivo, consideramos violencia escolar a todo acto por el cual un individuo o grupo utiliza la fuerza física valiéndose de armas o algún otro objeto que lastime. La violencia escolar se manifiesta también en toda coacción psíquica o moral en contra de objetos, o de personas o grupo provocando como resultado la destrucción o daño del objeto y la limitación o la negación de cualquiera de los derechos establecidos de las personas o grupo dentro de la comunidad escolar. (Lavena, 2003). Esta misma autora describe un tipo de conducta reaccional, la cual señala, se manifiesta más abiertamente en el nivel medio de enseñanza y en el espacio del aula y agrega que la mayor ocurrencia de los hechos de violencia en la escuela media constituye la transgresión o ruptura de normas sociales de la vida en la comunidad.

El maltrato entre escolares es un tipo concreto de violencia interpersonal que tiene lugar en el intrincado vínculo social que une a los iguales. Olweus (1993 y

1999, en Martos 2003) señala tres características del fenómeno del maltrato escolar entre iguales: es una conducta intencional de hacer daño: es una conducta repetida a lo largo del tiempo; se realiza bajo un desequilibrio de poder social.

Las formas de maltrato entre iguales (entre los mismos alumnos) son muy variadas, como: el insulto referido al aspecto físico, desde las características personales, la forma de vestir, la forma de peinarse, la forma de caminar, etc., Los insultos de contenido sexual y en general obscenos, son muy frecuentes. El rumor descalificatorio es una forma muy temida y practicada entre los escolares que se involucran en estos problemas; así como la exclusión social y retirarle la palabra a la víctima (a esa no le hablamos, no juega, no sale con nosotros); el robo de pequeñas cantidades de dinero o la extorsión y chantaje para que la propia víctima las entregue; la destrucción de material escolar, de la propia ropa, etc. la amenaza y el robo con amenaza son formas intimidatorias más comunes; finalmente, la violencia física es decir, el ataque directo como las palizas en riñas son el repertorio más frecuente. (Ortega, 2003).

Regularmente, el agresor es un escolar con malos resultados académicos; con frecuencia de carácter agresivo, disruptivo, impetuoso o simplemente indisciplinado y poco respetuoso con sus profesores u otros adultos, pero no necesariamente socialmente rechazado, pero con frecuencia se ve involucrado en acciones violentas, es impulsivo con una fuerte necesidad de dominar a los demás y no tiene la capacidad de empatía hacia los sentimientos de los demás.

Por otro lado los adolescentes que han sido víctimas de violencia son más propensos presentar problemas emocionales como ansiedad o depresión también pueden presentar trastornos del pensamiento, sentimiento de indefensa, dependencia extrema y en ocasiones intentos suicidas. También se generan sentimientos de baja autoestima que conllevan a adoptar actitudes derrotistas hacia el futuro (Martinez, 2001).

Las víctimas de violencia entre iguales, suelen no hablar a nadie de lo que les sucede porque sienten vergüenza o incluso culpa por ello, con lo cual es más difícil que se acabe la situación dañina. La víctima puede pasar

desapercibida por su comportamiento escolar y ante los ojos de sus maestros. Las víctimas encuentran a sus agresores en los patios de recreo, en los pasillos y en las zonas no vigiladas por los adultos.

La pareja victimario-víctima de violencia escolar está compuesta frecuentemente por hombres, aunque las mujeres no están exentas. Por ejemplo los hombres generalmente agraden físicamente al pelear, golpear y esconder cosas, y las mujeres son preponderantes, agraden verbalmente, hablando mal de otros iguales y esparciendo rumores o chismes con lo cual excluyen a los alumnos del grupo.

Cuando oímos hablar de violencia escolar dice Martos (2003), entendemos normalmente destrozos, peleas, robos, etc. Sin embargo, la violencia que se genera y explota en un centro escolar abarca muchos más actos, mensajes o situaciones violentas no solamente físicas, sino psicológicas, en que la víctima es un alumno, más débil, distinto o simplemente elegido como chivo expiatorio de las necesidades de agredir de uno o de más escolares.

Hay una forma específica de violencia escolar que tiene un personaje fundamental: el bravucón o cabecilla que intimida a otros más débiles o a una víctima concreta elegida entre los restantes compañeros.

A la violencia escolar nos dice la misma autora se le conoce como intimidación o *bullyng* que es una violencia prolongada tanto mental como física, que se repite y es llevada a cabo por un individuo o grupo y esta dirigida contra un individuo que no es capaz de defenderse ante dicha situación, convirtiéndose en víctima.

Concretamente se llama *bullyng* a la forma de acoso psicológico que podría traducirse como intimidación y se empezó a estudiar en los países nórdicos y anglosajones. Es el profesor sueco Dan Olweus (1978) de la Universidad de Noruega quien publicó la primera versión en inglés de un libro sobre *mobbing* (vocablo sueco-noruego) equivalente al *bullyng* que se traduce como maltrato entre iguales (Ortega, op. cit). Sus efectos son devastadores, porque ha llegado a ser causa de suicidios y homicidios. Uno de los problemas más graves es la dificultad para detectarlo ya que el alumno por miedo oculta estas situaciones.

Para poder hablar de “bullyng” o intimidación tienen que darse tres condiciones:

- * Que exista una víctima indefensa que reciba la violencia del bravucón en una relación de poder y fuerza de arriba abajo, es decir, que el agresor tenga más fuerza física, o mando, aunque se trate de compañeros de clase.

- * Que se produzca de forma repetida y durante un período de tiempo, como mínimo de un mes.

- * Que la violencia sea verbal, física o psicológica.

Melero, (1993, citado en Bolaños y Machorro, op.cit.) señala que el problema de la violencia en las escuelas tiene dos raíces principales:

1. Las propias características en sí de la institución que generan por su autoritarismo un ambiente de tensión y de rebelión reprimidos, que en determinados casos encuentran su única expresión en la reacción violenta.

2. Las perspectivas ante la situación escolar han ido evolucionando con el tiempo. En años pasados existía un control absoluto por parte del profesor y de la jerarquía educativa en general, cosa que producía a los alumnos un alto grado de sumisión, y el uso de instrumentos rígidos de represión (incluido el castigo físico), actualmente sin embargo, las formas han cambiado completamente, en primer lugar no se valora el papel del maestro como representativo de ningún estatus de poder, tan sólo es una especie de funcionario que imparte los conocimientos necesarios.

Por otro lado, el carácter y expectativa de los alumnos han cambiado, actualmente se muestran desinteresados y apáticos como resultado de la situación social de la que proviene, una sociedad cada vez más violenta y de personas que los enseñan a ser violentos para conseguir un cierto nivel de vida o a veces simplemente sobrevivir.

Hay alumnos que manifiestan su violencia cuestionando permanentemente la autoridad del maestro, lo enfrentan, no obedecen sus indicaciones, está en franca rebeldía, le faltan al respeto con apodos, burlas, amenazas o dañando sus pertenencias, etc. Muchas veces estas actitudes dependen en gran medida de los problemas que el niño trae de la casa, un ejemplo lo encontramos en la violencia contra la escuela, que suele constituir uno de los elementos de la conducta del adolescente disocial o marginal; roba, destruye, allana, daña las instalaciones escolares como los muros, los jardines y el mobiliario con mucha frecuencia.

Vivimos en el mundo entero el problema de una juventud disconforme a la que se enfrenta con la violencia y el resultado es sólo la destrucción y el entorpecimiento del proceso (Aberastury, 1988) y la sociedad en que vivimos en su cuadro de violencia y destrucción no ofrece suficientes garantías de sobrevivir y crea una nueva dificultad para el desprendimiento y los niños aprenden que la violencia es un medio permitido para afirmar su poder y resolver conflictos.

La escuela sirve muchas veces para descargar la violencia que el niño trae de la casa. En otras ocasiones en el lugar del aprendizaje de violencia. Hay niños que debido a una serie de situaciones en el hogar están permanentemente conflictuados, y descargan su violencia con los demás niños o con los maestros. En cambio otros que vienen de hogares más equilibrados y estables y que son más tranquilos, se ven expuestos a las agresiones de sus compañeros o de sus maestros. Muchos padres se quejan de que sus hijos se ponen más violentos en el colegio (Santiago, 2003).

El adolescente se enoja porque el mundo no siempre gira a su alrededor, es dominador y destructor (Hernández, 2003). La actitud del adolescente cambia totalmente tanto dentro como fuera de la escuela, no respeta reglas, su vocabulario es vulgar, todo le parece aburrido, su vestimenta es llamativa y sus peinados extravagantes.

En la adolescencia es muy fácil cruzar la delgada línea que separa a las bromas y las travesuras de los actos antisociales o delictivos, como sustraer

objetos, destruir o deteriorar intencionalmente la propiedad ajena u otros. Esta situación es más probable en el caso de los adolescentes que viven en un hogar cuyas reglas no son claras ni consistentes, sobre todo en los adolescentes cuya familia maneja un patrón de crianza permisivo o sea la misma acción a veces ignorada, en otras es catalizada e incluso en otras puede ser festejada o premiada; esto da como resultado muchachos voluntariosos y sin límites con baja o nula autoestima y sin sentimientos de culpa o remordimiento.

Sardinero (1999), Cerezo (2001) y Fernández (2003) han descrito los siguientes tipos de violencia en la escuela:

- Violencia Verbal: insultos, apodos, poner en ridículo, hacer notar defectos físicos. Esta es una de las formas más habituales entre los estudiantes y también una de las formas imperceptibles de violencia.

- Violencia Psicológica: son acciones encaminadas a minusvalidar la autoestima provocando inseguridad, miedo, ansiedad y hasta depresión. Este componente se encuentra en todas las formas de maltrato y ha sido estudiado por Cerezo (2000,citado en Cuevas 2004) para conocer las características de personalidad en las víctimas y agresores y tal vez esta violencia psicológica sea la que deje mayores marcas en quien la sufre.

- Violencia Social: son acciones para aislar al alumno de un grupo, la violencia es utilizada como instrumento para mantener la discriminación, la desigualdad y las relaciones de poder. Es una violencia que se presenta muy frecuente en las mujeres.

Por otra parte, Luna y Martínez (2000) presentan las siguientes características que muestra un adolescente cuando se violenta y sus conductas son agresivas:

1. Actúan en grupo (algunos) quitando dinero o comida a los compañeros.

2. Agraden verbalmente (groserías, insultos, apodos, etc.)

3. Sus relaciones interpersonales son muy pobres.
4. Conductas socialmente inapropiadas (escupir, aventar la comida, patear objetos principalmente ajenos, robar, etc.).
5. No tienen confianza en sus propios méritos.
6. Poca tolerancia hacia la frustración.
7. No aceptan límites.
8. Su capacidad no rinde lo esperado.
9. Conducta destructiva (con objetos de su propiedad y ajenos).

Tanto en la familia como en la escuela el adolescente adquiere conceptos, prácticas de educación, relaciones interpersonales, escala de valores sociales, morales y materiales que determinan el clima emocional en el que los individuos, crecen se desarrollan y adquieren su personalidad.

Hasta hace poco señala Meneses (1993, citado en Luna y Martínez, 2000), la educación se definía como el influjo deliberado y sistemático que las personas maduras ejercen sobre el niño mediante la dirección e instrucción, con el fin de lograr el desarrollo armónico e integral de sus capacidades y llevar una vida útil y feliz dentro de su grupo humano. Sin embargo, la educación consiste en algo más ya que ahora son importantes las interacciones de padres e hijos en sus actividades, sus creencias, sus intereses y sus valores.

Por lo que el ambiente hogareño es básico en la formación escolar, la cantidad y calidad de apoyo que los hijos reciben de sus padres influye definitivamente en su desempeño dentro de la escuela.

Con respecto a la violencia que ejercen los profesores sobre los alumnos se sabe que van en torno a apodosos o sobrenombres, descalificaciones, burlas, pellizcos, gritos, etc.

La violencia escolar no es un fenómeno aislado de la sociedad sino que refleja problemas más globales. En Europa, comenzó una reflexión comparativa acerca del fenómeno sólo a partir de 1997, con el primer encuentro europeo en Utrecht.

En junio de 2002 tuvo lugar en Cuenca el Congreso de Formación del Profesorado ante el fenómeno de la violencia y la convivencia escolar. Los objetivos de este congreso fueron los siguientes:

- Conocer la realidad de la violencia y convivencia en los centros escolares de España y de otros países.

- Contextualizar la falta de un clima de convivencia en la escuela dentro de una sociedad conflictiva.

- Profundizar en las diferentes causas que originan la violencia escolar.

- Ofrecer proyectos, programas, investigaciones, experiencias, técnicas y estrategias para que los profesores y alumnos aprendan a regular los conflictos de una manera pacífica y no violenta.

- Contribuir desde el ámbito de la educación formal y no formal y desde la cultura en general a la construcción de una sociedad justa, democrática y por ende, no violenta.

- Estimular la investigación, el debate y el intercambio entre las personas que trabajan o piensan trabajar en la temática “Educación y Conflicto” (Martos, op.cit.).

La violencia escolar entre adolescentes es un problema grave enfrentado por casi todos los países latinoamericanos. Algunos estudios comprueban que los adolescentes víctimas de violencia en la infancia poseen una mayor posibilidad de transformarse en agentes de violencia en el futuro. Entre las diferentes formas de violencia, que actúan entre los habitantes de las grandes ciudades de América Latina y Caribe, inciden factores individuales, familiares, sociales y culturales que afecta la conducta doméstica y social. Por ello es conveniente examinar la violencia a partir de un enfoque multicausal con la finalidad de identificar los factores que producen o están asociados a la violencia y no tomarla como hechos aislados, sino que reflejan la violencia que la sociedad en general y las instituciones educativas en particular venían detectando como un fenómeno preocupante (Lavena, 2003).

En México el tema de violencia escolar se ha empezado a conocer como tal ya que se han llevado a cabo investigaciones relacionadas al tema de la

violencia, como: la delincuencia, el bandalismo y conflictos familiares que tienen que ver con el ciclo vital de la adolescencia y su relación con el clima familiar.

En la escuela secundaria el maestro o cualquier otra autoridad educativa está ante personas que atraviesan el umbral que existe entre los comienzos de una vida independiente y los adolescentes que no han podido completar con éxito sus luchas para convertirse en una persona emocionalmente más independiente, por lo que manifestarán sus dificultades acentuando de manera excesiva el choque profesor-alumno.

El profesor de enseñanza media que está al frente de un grupo de adolescentes debe de conocer lo más posible acerca de la forma de vida y las costumbres de los alumnos que asisten a su clase. De esta manera estará en condiciones de saber mejor cuáles son las verdaderas necesidades de sus alumnos, sus aspiraciones, sus habilidades y conocer además el ambiente familiar, el medio social y cultural en que se desenvuelve (García, 2003).

Dado que el adolescente debe estudiarse en diversos contextos como: el familiar, social, psicológico, etc., en el siguiente capítulo se revisarán algunos estudios e investigaciones de familias mexicanas desde el enfoque sistémico donde se observa la forma de abordar diversos problemas relacionados con la estructura familiar, el ciclo vital y el clima familiar así como la importancia de los procedimientos e instrumentos utilizados para llevar a cabo una evaluación que nos permita tanto elaborar un diagnóstico como prevenir e intervenir en diversas situaciones que enfrentan las familias.

CAPITULO 3

EVALUANDO A LA FAMILIA

3.1. ¿QUE SE EVALÚA EN LA FAMILIA?

La evaluación es un proceso continuo que trata de informarnos acerca del estado actual de la familia y de los cambios que ha experimentado. Comienza con los primeros contactos que se establecen con ésta, de la que quizá ya haya informes previos o concurrentes.

A lo largo del proceso de enganche con la familia y en sucesivos encuentros, se va consiguiendo información sociodemográfica, y/o datos que nos permitan tener una visión amplia de las situaciones familiares. Es importante reunir el mayor número posible de fuentes de información lo que permitirá contrastar opiniones o visiones de la familia.

Se trata de mantener en todo momento un punto de vista global o sistémico en el proceso de evaluación de una unidad familiar, haciendo valoraciones macroscópicas y microscópicas que permitan identificar el problema de referencia, motivo por el cual se evalúa a la familia.

La evaluación se realiza en un contexto de intervención social, sanitaria o educativa donde se recaban datos sobre las demandas de las familias (López y Escudero, 2003).

3.1.1 LOS PROBLEMAS DE LA FAMILIA.

Para evaluar a la familia, es importante considerar que en las relaciones humanas, ni las personas, ni sus problemas existen en un vacío. Ambas están íntimamente ligadas a sistemas recíprocos más amplios de los cuales el principal es la familia. El individuo influye sobre su contexto y a la vez él es influido por éste (Espinosa,1999).

Generalmente se conoce que los individuos se desarrollan bien, cuando se crían en el seno de una familia sana o saludable. Una familia va a ser saludable en la medida en que funcione como un sistema abierto, con reglas y roles apropiados a cada situación, donde sus integrantes se comuniquen, tolerando

las diferencias individuales, lo que favorece la cohesión y promueve el crecimiento de sus miembros (Olson, 1985 citado en Gimeno, 1999).

Sin embargo, la familia puede volverse nociva, cuando sin saberlo, involuntariamente puede convertirse en un medio patógeno; por ejemplo, cuando las relaciones entre los individuos que la componen son inadecuadas, debido a la inadaptación social de alguno o algunos miembros de la familia o cuando algunas situaciones familiares son claramente desfavorables y riesgosas para la socialización de sus integrantes.

Actualmente, existen varias familias acechadas por un sin número de dificultades que ponen en peligro su capacidad de funcionamiento e incluso de supervivencia.

Al propiciar la familia problemas como la violencia, la delincuencia, las adicciones, la pertenencia a pandillas o el abandono escolar, esta mostrando su incapacidad para cumplir con sus funciones y satisfacer las necesidades básicas de crecimiento, apoyo y guía a sus miembros.

Cada persona dentro de la familia, además de aportar recursos, tiene necesidades específicas, dependientes en parte de la etapa de desarrollo en que se enmarca y en parte de su propia idiosincrasia. Estas necesidades guardan relación con las expectativas respecto al rol propio y de los otros, así como de las posibles crisis, los conflictos y la misma satisfacción familiar (Gimeno, op.cit.).

La familia es la única que puede proporcionar un medio sano a sus integrantes y para esto necesita de una organización, en la que cada quien cumpla sus papeles para poder funcionar adecuadamente de lo contrario la familia tendrá que enfrentar problemas como:

Descomposición Familiar. Una familia integrada es aquella que permanece unida y logra la satisfacción completa de las necesidades de sus miembros. La familia se desintegra o se descompone, cuando se rompe la unidad familiar, algunos factores que influyen en la desunión son según el DIF (1995):

a) EL DESEMPLEO: Actualmente, debido a las condiciones económicas del país se han presentado problemas importantes como la falta de empleo,

principalmente en las personas en edad productiva. Esto trae un desbalance en la familia, pues tienen que hacerse cambios para poder obtener los recursos financieros necesarios para satisfacer las necesidades familiares, incluso las más elementales. Esta situación trae tensiones entre los miembros que desembocan en conflictos.

b) LAS ADICCIONES: El adicto o la adicta, va teniendo trastornos de personalidad, lo cual origina conflictos en su núcleo familiar, pues se siente rechazado por los miembros de su familia, e incluso en ocasiones es abandonado, pues no siempre se le brinda la ayuda que necesita.

c) EL DESACUERDO CONSTANTE: Los desacuerdos entre los miembros de una familia son algo común, cotidiano. Esto es así porque en ninguna relación humana es posible estar siempre de acuerdo. Hay desacuerdos que pueden llegar a ser solucionados y no llegan a convertirse en verdaderos conflictos al interior de la familia. Sin embargo, hay casos en los que las relaciones entre familiares se deterioran al producirse un permanente desacuerdo que estalla en un conflicto de difícil arreglo.

d) LAS ENFERMEDADES: Casi nadie considera que las enfermedades sean un problema familiar, porque parecen algo común. Si fuéramos conscientes de llevar una vida orientada hacia la prevención de las enfermedades y no hacia su remedio, la incidencia de problemas en el núcleo familiar necesariamente sería menor. Un dicho expresa: “más vale prevenir que lamentar”. Si se enferma un miembro de la familia, se buscará brindarle apoyo, pues él requiere de grandes atenciones (ir al médico, llevar una dieta, darle medicamentos, etc.) y su situación hace que los miembros de la familia sufran cambios en sus comportamientos. Su cotidianeidad se ve alterada, ahora tienen que dedicar un tiempo para el enfermo y si posible que dejar de hacer otras actividades.

e) LA FALTA DE COMUNICACIÓN: Quizá la falta de comunicación sea uno de los problemas más frecuentes en el seno de las familias. Comunicarse no significa hablar mucho, es hacerse entender y procurar entender a los demás. No hay que descuidar las pequeñas fricciones que nacen de una falta de comunicación.

f) **EL ABANDONO:** Hay múltiples factores que llevan a alguno de los miembros de la familia a abandonarla. Y uno de los casos más impactantes es cuando se va el padre o la madre, porque la familia se queda sin dos de sus principales sustentos: el económico y el emocional. El económico es importante porque alrededor de este factor giran muchas de las actividades fundamentales y el emocional porque produce un sentimiento de desamparo, de inseguridad a los miembros de la familia.

g) **LA FALTA DE COMPROMISO:** En una familia se establecen varios compromisos como: el de apoyarse mutuamente, el de ser leales, el del respeto, entre otros. Pero el compromiso mayor es el que se establece entre la pareja que funda la familia: el compromiso del vínculo. Una vez que se rompe este compromiso, la relación parece desmoronarse; es importante construir un vínculo sobre bases sólidas y fortalecerlo a través del tiempo y del trato diario. El vínculo familiar incluye a todos los miembros por igual. Una familia comprometida es una familia fuerte.

h) **LA DELINCUENCIA:** Es un problema muy serio, que hay que combatir de raíz desde que comienza a presentarse, pues de lo contrario va creciendo sin control, provocando serios conflictos dentro de la familia.

i) **LA FALTA DE RESPETO HACIA LOS VALORES Y HACIA LOS DERECHOS DE LOS DEMAS:** No respetar los valores de la familia, o los derechos de los otros, es uno de los caminos que conducen hacia la desintegración familiar. El respeto es fundamental y el respeto a los valores y derechos es base de la convivencia pacífica en la sociedad. Si en el seno familiar se presenta la transgresión a estos importantes aspectos, más adelante se dará la falta de respeto en otras relaciones que establezca fuera de la familia. Como señala Córdova y Espinosa (1999) en sus relaciones externas la familia debe adaptarse a las costumbres que prevalecen en su entorno y también deben de tratar de establecer un contacto amplio y funcional con los grupos sociales, educativos, económicos y culturales que lo conforman.

Internamente, la familia deberá llegar a interacciones y estructuras funcionales entre los diferentes miembros que agrupa, sin embargo existen

familias disfuncionales donde una perturbación o desviación de la conducta de un miembro de la familia puede tener origen en la combinación de los factores internos y externos.

También hay otros trastornos o fuentes de tensión que producen crisis familiares y cambios en la estructura familiar como: la muerte de alguno de los miembros, el suicidio, o los problemas de las familias que tienen un enfermo discapacitado.

3.1.2. DIMENSIONES DE ANALISIS EN LAS FAMILIAS.

El impacto de estos problemas sobre las familias y sus integrantes debe analizarse desde varias dimensiones significativas que permitan el estudio de la misma; como la cohesión, la adaptabilidad, la comunicación, etc., cuya interrelación, influirá en la forma como la familia percibe estos procesos, tomando en cuenta, tanto sus características y magnitud, como los niveles de tensión que generan en el sistema familiar y en los subsistemas. Es importante conocer el significado que los problemas tienen para la familia que los enfrenta a través de la construcción social que ha aprendido a lo largo de su socialización, y a partir de su propia visión del mundo, de sus mitos, valores y creencias. También los enfrenta según las características de su organización, estructura y dinámica internas, así como su equilibrio funcional – si estos procesos reavivan, agudizan o cubren conflictos internos de la familia - . Influyen también los recursos internos de la familia y la flexibilidad que tiene para crear nuevas reglas (Fortes, 1994 citado en Bolaños y Machorro, 2003).

Con respecto a la cohesión familiar Gimeno (op.cit.) nos dice que es la fuerza hacia la unidad familiar, se refiere al nivel de proximidad que guardan los miembros de la familia entre sí, a la existencia de un todo compartido, el deseo de estar próximos, de formar una unidad.

Olson (1985, citado en Gimeno, 1999)) es uno de los autores que más ha contribuido al estudio empírico de la cohesión familiar. Para este autor existen hasta cuatro niveles de cohesión familiar que parten del nivel de menor

cohesión al de máximo. El primer nivel es el de cohesión desvinculada, que sería el nivel mínimo; la cohesión separada será de nivel bajo moderado, seguida de la familia de cohesión moderada alta, a la que denomina conectada, y reservando para el nivel más alto de cohesión el de enmarañada.

Los dos niveles centrales serían los ideales, en cuanto que son capaces de armonizar la autonomía personal con la proximidad y conexión con los otros y son por ellos mismo los más viables. En cambio, los niveles extremos se consideran problemáticos. En la familia enmarañada hay un exceso de identificación con la familia y un sentimiento de lealtad tan exacerbado que los miembros tienen problemas de desarrollo de su propia identidad personal.

En la misma línea. Beavers (1995 citado en Gimeno 1999), al referirse a la cohesión familiar, establece una diferenciación entre familias centrípetas y familias centrífugas. Se trata de dos estilos familiares que constituyen los polos de una variable dicotómica, especialmente relevante al valorar la competencia familiar, cuyos valores extremos son disfuncionales, mientras que la disfuncionalidad para el desarrollo de la familia y de sus miembros estaría en el centro de ambos.

Las familias centrípetas son familias que facilitan la cohesión familiar sobreprotegiendo a sus miembros y creando una fuerte dependencia entre ellos, con apoyo de la autoridad de los adultos, quienes suelen mantener una fuerte coalición.

En el extremo opuesto, se encuentran las familias centrífugas que, como indica la variable usada en las ciencias físicas, tienden a favorecer la autonomía prematura de sus miembros, el aislamiento y la desmembración del sistema para que se facilite la individuación, sin perder ni la cohesión ni la identidad familiar, ni la seguridad que se deriva del sentimiento de pertenencia.

A continuación se describen las dimensiones y las características que las distinguen:

Cohesión es el grado en que los miembros de la familia se encuentran ligados o separados afectivamente entre ellos y se define como: los lazos emocionales que tienen los miembros y el grado de autonomía individual que una persona

experimenta en el sistema familiar, involucra los siguientes factores: ligas afectivas, fronteras o límites, coaliciones, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones e intereses (Martínez y Ramírez, 1989).

Por su parte, Andolfi (1985 citado en Bolaños y Machorro, 2003) propone que el efecto cohesivo es el que lleva a los miembros de la familia a pensar en sí mismos en términos de unidad sistémica, de la que cada uno es parte integrante e influye a su vez sobre los demás. Al mismo tiempo representarse o ser representados como parte de un sistema es como promover una progresiva individuación de cada uno con respecto a los demás, también índico que demasiada cohesión o cercanía da por resultado sistemas amalgamados, así como muy poca cohesión da lugar a la desarticulación.

La Adaptabilidad: es otra dimensión que se evalúa y se refiere a la flexibilidad familiar como una unidad con buena disposición para ajustarse al cambio de situaciones y a los hábitos de discusión colectivos. Se define como: la habilidad de un sistema familiar o marital para cambiar su estructura de poder, roles y reglas de relación en respuesta al stress que producen las fuerzas circunstanciales o del propio desarrollo de los miembros.

Moos (1974) propone el uso de una escala que aprecia las características socio-ambientales de todo tipo de familias y evalúa y describe las relaciones interpersonales entre los miembros, dentro de la escala se describen las siguientes dimensiones:

Relaciones: es la dimensión que evalúa el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia y el grado de interacción conflictiva que la caracteriza. Esta integrada por tres subescalas: cohesión, que es el grado en que los miembros de la familia están compenetrados y se ayudan y apoyan entre sí; expresividad, grado en que se permite y anima a los miembros de la familia a actuar libremente y a expresar directamente sus sentimientos y conflicto, grado en que se expresan libre y abiertamente la cólera, agresividad y conflicto entre los miembros de la familia.

Desarrollo: esta dimensión evalúa la importancia que tienen dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados, o

no, por la vida en común. Esta dimensión comprende las subescalas de autonomía, grado en que los miembros de la familia están seguros de sí mismos, son autosuficientes y toman sus propias decisiones; actuación, grado en que las actividades (tal como escuela o trabajo) se enmarcan en una estructura orientada a la acción o competitiva; intelectual cultural, grado de interés en las actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales; social-recreativo, grado de participación en este tipo de actividades y moralidad-religiosidad, importancia que se da a las prácticas y valores de tipo ético religioso.

Conflicto: Hay un conflicto cuando aparecen actividades incompatibles. Las actividades son acciones que se interfieren se estorban o se obstaculizan entre sí, produciendo un ámbito preparatorio. Todo conflicto es un problema, es por ello que es fundamental el análisis de la situación problemática. Cuanto más se niegue el conflicto, más fuerte se vuelve y si la resolución son medidas realizadas desde el poder central de investidura de la autoridad, más crece el conflicto (Rodríguez, 2003).

El conflicto es un hecho común en la vida diaria, hay conflictos menores que se resuelven con facilidad y otros pueden ser de gran importancia y sólo resolverse con gran ansiedad. El conflicto se define como una relación de tal tipo en la que ambas partes procuran la obtención de objetivos que son, pueden ser o parecen ser, para algunas de sus partes incompatibles (Rodríguez, 1989).

El conflicto entre los adolescentes y sus padres surgen y son motivo de discusión, los más fuertes por causa de las amistades, el modo de vestirse, la hora de llegar a su casa, las tareas, algunos quehaceres de la casa, el dinero y las calificaciones escolares (Aberastury, 1980).

Organización: Se refiere a los contenidos de las formas, es decir de la asignación de roles, de relaciones, de tipos de comunicación, forma de afrontar los problemas y atender sus necesidades, la familia establece su propia organización.

En la organización todos los miembros se responsabilizan de las tareas, sus actos y sus decisiones, es decir cada uno tiene claro el papel a desempeñar,

Cada familia es diferente, por lo que según su modo de ser, necesitan un tipo de organización distinto. El estilo que adopte la familia será el resultado del modo habitual de comportarse de las personas que más influyen en ella. Los integrantes de la familia deben cooperar de manera conjunta en la organización de la vida familiar.

Control: Al respecto Genovard, (1991) señala, el control, la disciplina y en general la autoridad que los padres ejercen sobre sus hijos, son funciones transitorias que importa mucho realizar bien, para poder un día prescindir de ellas.

El control hace su aparición apenas muestra el niño su primer indicio de autonomía, el control que los padres ejercen en los comienzos es, ante todo, una medida de protección. Con la ayuda del control protector de sus padres va reafirmando el niño su propia seguridad, el control le ofrece la seguridad de saberse controlado y defendido.

Formas inadecuadas de control. Cada acto de control que los padres ejercen sobre sus hijos puede verse como una comunicación que contiene varios mensajes. El primero de estos mensajes se refiere a la conducta actual y futura del muchacho. El segundo mensaje se refiere a su persona y a la estima mayor o menor que ésta merezca. El tercer mensaje se refiere a la relación paterno-filial y tiende a resaltar y fomentar como preferido un determinado tipo de relación. Cuando los padres intentan poner en práctica alguna forma de control están activando la comunicación en esas tres dimensiones.

El control inadecuado se presenta en tres grandes grupos que corresponden al exceso de control, a su defecto y a un control aparentemente justo, pero en realidad es frío e impersonal.

Cuando el control es excesivo presenta distintos grados de intensidad que nosotros vamos a simplificar en dos grandes grupos. El grupo menos lesivo quizá lo encontramos en aquellos padres muy ordenados o muy miedosos que necesitan controlar el ambiente en que se mueven. El grupo más nocivo lo componen aquellos casos en los que las necesidades o carencias de los padres

entran en la esfera de lo patológico, el control que se ejerce toma formas destructivas que inducen al deterioro de la conducta de los hijos.

Si el control es deficiente se presentan dos modalidades al parecer opuestas: el excesivo abandono y el excesivo consentimiento.

Estabilidad: esta dimensión proporciona información sobre la estructura y organización de la familia y sobre el grado de control que normalmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros. La forman dos subescalas: a) la organización, importancia que se da a una clara organización y estructura al planificar las actividades y responsabilidades de la familia y b) el control, grado en que la dirección de la vida familiar se atiene a reglas y procedimientos establecidos.

Clima Social. El concepto de clima esta íntimamente relacionado al trabajo desarrollado por Moos, basado en la observación de la conducta humana a lo que llama "socioecológica", y parte de tres supuestos: 1. El clima social familiar debe ser entendido de modo fiable desde las percepciones de la conducta, 2. El modo en que las personas perciben sus influencias ambientales, es el modo en el que la gente actualmente se comporta en estos ambientes, y 3. Ciertos ambientes son más propicios que otros para promover el funcionamiento humano óptimo.

El clima social dentro del cual funciona un individuo, debe tener un impacto importante en sus actitudes y sentimientos, su conducta, su salud y bienestar general así como su desarrollo social, personal e intelectual (Moos, 1974, citado en Ayerbe y cols. 1996).

3.2 INSTRUMENTOS Y PROCEDIMIENTOS DE EVALUACION.

Toda evaluación pretende, por definición, la asignación de un valor a lo que se va a evaluar. Cuando nos movemos en el ámbito de la familia nuestra intención se encamina a evaluar la interacción familiar, esto es darle un valor a la familia. Así lo señalan López y Escudero (op.cit.) y agregan que la familia,

como complejo sistema de individuos que construyen un mundo relacional único, resulta un contexto fascinante para la evaluación. Evaluación que, por la propia constitución del sistema, implica considerables diferencias con respecto a las evaluaciones tradicionales en Psicología, de corte individual. Como señalan Beavers y Hampson (1995), dichas diferencias tienen que ver con lo siguiente:

1. Cuando trabajamos con familias, la evaluación es un proceso continuo, no una acción que llevamos a cabo, únicamente antes de comenzar la intervención o al final de la misma.

2. La evaluación familiar tiene en cuenta diferentes niveles: el individual, el familiar, el de la familia en interacción con su medio, el sistema familia-terapeuta, etc.

3. La evaluación integra la información que proporciona implícita o explícitamente la familia, así como la que procede de otras personas externas a ella.

4. La evaluación es simultánea al tratamiento y se pretende que guíe la intervención.

5. Se puede evaluar en forma global o condiciones específicas de las familias.

6. La evaluación familiar se centra en el funcionamiento actual de la familia.

Dentro de la Terapia Familiar, se habla de intervenciones en casos como adicciones, crisis del adolescente, problemas de pareja, problemas escolares, fobias, trastornos psicosomáticos, problemas infantiles como berrinches, robos, mala conducta, trastornos alimenticios, etc. En general hay problemas familiares donde los acontecimientos conducen a preocupaciones y estrés, conflictos y crisis, desorganización y ruptura, desajuste y disfunción etc. Pero también, problemas que han sido motivo de investigación derivadas de diversos marcos epistemológicos y de los diferentes roles y funciones de los miembros, cada uno de los cuales nos plantea actitudes, objetivos y estrategias distintas,

pero que en sí responden a la constante inquietud de poder explicar (o explicarnos) lo que ocurre con las personas y sus contextos (Desatnik, 2000). Además agrega que los roles del investigador y del terapeuta que asumimos en el trabajo dentro del ámbito social presentan similitudes y diferencias cuya expresión está relacionada a la concepción que tenemos de nosotros mismos como, sujetos involucrados con el objeto de estudio, de cómo conceptualizamos al objeto de estudio y de cuál es el vínculo que establecemos con él.

Esto es común, tanto a la tarea de investigación como a la del trabajo terapéutico. Una de las diferencias entre ambas tareas, sería el tipo de vínculo que establecemos en la relación sujeto-objeto, así como el objetivo de la aproximación, sin embargo, en ambos es importante reconocer que estamos continuamente influyendo sobre el objeto de estudio al mismo tiempo que estamos siendo influidos por él. Es necesario reconocer que existe una continua retroalimentación entre la intervención y la investigación, por lo que es siempre importante reconocerlos como un proceso continuo de investigación acción.

Las reflexiones en torno a la investigación en terapia familiar, nos plantean la siguiente pregunta: ¿Investigación cuantitativa o cualitativa? Las posturas de los autores coinciden en que ambas dan aportaciones importantes para el conocimiento de los procesos terapéuticos relacionales, nos parece que lo importante no sólo se centra en la reflexión, sino más bien en el cambio de paradigmas, la certidumbre por la incertidumbre, a partir de la construcción del conocimiento de los otros.

Este proceso de investigación en terapia familiar, al igual que el proceso terapéutico, se concibe en un continuo de reflexión y co-construcción para entender los fenómenos de estudio y la diversidad de realidades complejas, con posturas metodológicas congruentes, para generar nuevos paradigmas de investigación validados. (Centeno, Juárez y Jiménez, 2000).

La necesidad de utilizar el beneficio del enfoque terapéutico, menciona Raifer (1987), es cuando la familia sufre un desequilibrio en su homeostasis cuando ha caído en disfunción, al no ser satisfechas las necesidades de sus miembros.

Para evaluar, y tratar a la familia, se pueden utilizar diversos enfoques como:

1.-Terapia Estructural- La terapia, encara el proceso de retroalimentación entre las circunstancias y las personas implicadas, un cambio en la posición de una persona y la relación con sus circunstancias, constituye una modificación de su experiencia. Al transformarse la estructura se presenta la oportunidad del cambio.

2.- Terapia Interaccional- Este marco conceptualiza a la familia, como un sistema social de interacciones, enfatiza los factores interpersonales y su meta a investigar, es el estudio de la interacción tal cual se da entre los seres humanos.

3.- Terapia Vivencial- Tiene como objetivo, el conocimiento del hombre, de lo esencial de sí y de lo esencial del otro. Se busca un clima emocional elevado, que resulta favorable para un nuevo aprendizaje. Se integra el mundo externo con las experiencias internas.

Orozco de Gortari (1994 en Bolaños y Machorro, 2003) menciona algunos aspectos metodológicos como: CON o SOBRE el que se va a operar, esto es, aspectos teóricos para cambiar el comportamiento familiar y que sugieren:

1.- Ayuda a los miembros a diferenciarse y establecer límites claros entre ellos y, respecto al afuera, establecer límites suficientemente flexibles para que puedan crecer e independizarse en su momento.

2.- Ayuda a los miembros y a la familia a enfrentar sus dilemas personales y colectivos respectivos frente al cambio.

3.- Aumentar la tensión del sistema familiar de modo que eclosiona la crisis, dando lugar a conductas novedosas y, entonces, continuar

favoreciendo la retroalimentación positiva de los comportamientos familiares (que se alejan de la norma indeseada).

4.- Ayudar a la familia a atravesar las dificultades naturales del ciclo vital y facilitar la comunicación explícita y clara de las emociones y dificultades que cada miembro enfrenta ante ellas.

5.- Interrumpir las secuencias repetidas de interacción, quebrantando la inercia experimental que las perpetúa.

6.- Modificar la postura comunicacional de la familia ante los problemas para que dejen de aplicarle más del mismo “correctivo” a las conductas indeseadas, reforzándolas en consecuencia.

7.- Favorecer el despuntamiento de la creatividad individual de los miembros, su crecimiento personal y el despliegue de sus potencialidades, con la aceptación del resto de la familia que, a su vez, crecerá con ello.

8.- Introducir la visión circular (doble visión) de las relaciones y los comportamientos familiares, donde existía una visión lineal de los mismos y una mutua culpa, sin posible solución.

9.- Quebrantar las reglas familiares que sustentan su organización, misma que gira en torno a mitos, valores, tradiciones y rituales comportamentales que los encarnan.

Y el CÓMO y el QUÉ, que constituyen el quehacer del terapeuta y el uso de diversas técnicas, así como instrumentos de evaluación. Estos instrumentos varían en su validez, confiabilidad, método y unidad de evaluación pero dadas las características de nuestra investigación se han elegido diferentes

instrumentos con parámetros que ayuden a obtener información para la realización de nuestro análisis, por lo que se buscaron instrumentos con métodos interpersonales y con métodos intrapersonales.

Métodos Intrapersonales.

Con este enfoque se puede examinar a cada miembro de la familia con técnicas convencionales de evaluación de la personalidad, dichas técnicas son diseñadas para evaluar características individuales incluyendo un amplio rango de afectos, intereses, actitudes y rasgos. Estos instrumentos también miden la percepción de ajuste a asuntos sociales. Bajo esta clasificación general se ha empleado rutinariamente dos tipos de pruebas: el tipo de prueba no proyectiva y el tipo de prueba proyectiva.

Métodos interpersonales.

En este enfoque se han desarrollado pruebas que evalúan las relaciones matrimoniales, interaccionales en la familia, etc., Cromwell, Olson y Fournier categorizaron dos sub-grupos: interacción percibida e interacción inferida.

Interacción Percibida: estas pruebas presuponen que la personalidad de los individuos dentro de la unidad es menos importante que sus percepciones de la interacción sino como la percepción individual del sujeto. En esta categoría tanto las medidas reales de la interacción se estructuran y se basan objetivamente sobre normas estandarizadas.

Interacción Inferida: esta categoría analiza temas Inter.-psíquicos interpretados por el terapeuta. Los auto-reportes de situaciones interpersonales, se sujetan a interpretaciones proyectivas por parte del terapeuta.

Dentro de la interacción percibida se puede utilizar los instrumentos de auto-reporte interpersonal los cuales satisfacen nuestras necesidades; ya que son los propios individuos los que reportan sus experiencias, sentimientos, conductas, afectos, etc.

La evaluación se lleva a cabo utilizando diferentes procedimientos e instrumentos entre los cuales se encuentran la entrevista familiar, el informe técnico de familia y la observación.

Becerra y García (1997) hacen una recopilación de los siguientes métodos e instrumentos para evaluar a la familia.

Medidas interpersonales – Métodos de Auto-reporte

- ◆ Family Environment Scales (FES), parte de las escalas de clima social familiar (Moos y Moos, 1974).
- ◆ Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales. FACES II (1978-1982) y FACES III (David H. Olson, Joyce Portier y Yoav Lavee, 1983-1985).
- ◆ Family Strengths (David H. Olson, A. Larsen y Hamilton J. Meeubbin, 1981-1982).
- ◆ Family Satisfacción (David H. Olson y Marc Wilson, 1982).
- ◆ CFI (Camberwell Family Interview), de Miklowitz.
- ◆ FCQ (Family Coping Questionnaire), de Mgliano.
- ◆ FQ (Family Questionnaire), de Barrowclough y Tarrier.
- ◆ SPQ (Cuestionario de Personalidad Esquizofrénica) de Adrian Raine.
- ◆ La escala de Salud Familiar Kinston, Loador y Millar, 1987).

Medidas Interpersonales- Métodos Observacionales

Tareas naturalistas:

- ◆ Home- Observation Assessment Method (Peter Steinglass, 1979).

- ◆ Entrevistas: Entrevista estructurada o formal, entrevista no estructurada o formal, entrevista focalizada, entrevista clínica y la entrevista no dirigida.
- ◆ Genograma. (Mc. Goldrick,1979)
- ◆ Estudio socioeconómico.
- ◆ Cuestionarios.

Los métodos de auto-reporte, parten del modelo circumplejo, usado para el diagnóstico del funcionamiento familiar y para establecer las metas u objetivos del tratamiento. Olson y colaboradores deseaban crear una clasificación que sirviera de marco teórico para el terapeuta clínico, permitiéndole hacer un diagnóstico más sistemático y establecer metas terapéuticas más específicas, a la vez, deseaban crear una herramienta para organizar la investigación en el campo de la Terapia Familiar.

Los objetivos del modelo son los siguientes:

- * Describir e identificar las dimensiones centrales de la cohesión y adaptabilidad familiar dentro de su cultura.
- * Demostrar la utilidad reduciendo conceptualmente estas dimensiones, observando la diversidad de los conceptos de procesos familiares.
- * Indicar la relación con la dinámica de balance entre constancia y cambio (dimensión de adaptabilidad) y entre la amalgamación y la desunión (dimensión de cohesión).
- * Describir directa y claramente las propiedades de la evaluación familiar de aquellas propiedades diádicas o características familiares.
- * Integrar conceptos individuales a sistemas con conceptos maritales y conceptos familiares.
- * Crear un modelo dinámico que describa el sistema marital y familiar al adaptarse a situaciones de estrés (crisis y desarrollo) de los cambios ocurridos en el ciclo de vida familiar) (Becerra y García, op,cit.).

La evaluación sin más puede resultar interesante en contextos meramente de investigación, pero, incluso en estos casos, convendría que los resultados

obtenidos nos permitiesen tomar decisiones para tratar de mejorar las condiciones de las familias a las que estudiamos.

La evaluación debe dar información acerca de lo que es un funcionamiento familiar adecuado y lo que no lo es (López y Escudero, op.cit.).

3.3 FORMAS DE EVALUAR LAS RELACIONES FAMILIARES.

La dinámica familiar cambia y evoluciona, y durante estos procesos o transformaciones, se hace vulnerable a crisis que se asocian a las diversas etapas del ciclo vital y al medio ambiente en que se desarrolla y que desencadenan diversos problemas que de alguna manera afectan a toda la familia. Como se sabe la familia menciona Eguiluz (2003) así como contribuye a nuestro bienestar, también puede perjudicar y obstaculizar el crecimiento normativo de los miembros de la familia.

A través del enfoque sistémico se han realizado importantes investigaciones para indagar más sobre los procesos de formación y desarrollo de las familias y conocer la forma en que enfrentan sus crisis y problemas, para evaluar a la familia a partir de su funcionamiento, su estructura, su ciclo vital o el clima familiar en diferentes situaciones. Por un lado la investigación esta encaminada para buscar y aplicar nuevos métodos y estrategias de análisis e instrumentos de evaluación para la obtención de datos que permitan conocer más sobre las características y funcionamiento de la familia, y por el otro, el diseño de estrategias de intervención y prevención.

Se requiere de instrumentos de evaluación y estrategias de intervención y prevención que se adapten y nos permitan conocer las necesidades de las familias mexicanas.

A continuación se describen algunas investigaciones realizadas en México por terapeutas sobre la estructura familiar, ciclo vital y clima familiar.

3.3.1. ESTUDIOS SOBRE LA ESTRUCTURA FAMILIAR.

La familia es el medio social que propicia o inhibe el desarrollo humano y representa la primera experiencia biopsíquica de las personas, la familia es donde se ensayan las primeras relaciones sociales, a través de los sistemas de comunicación interfamiliar, por lo que se debe analizar la complejidad de los diferentes contextos en los que interactúa una familia para conocer los puntos de influencia, y aquellos que encubren o confunden elementos disfuncionales. Se debe distinguir cuando una crisis social cataliza una problemática familiar, que requiere de un apoyo en la búsqueda de una nueva organización, y cuando la problemática social es utilizada para una disfuncionalidad estructural (Fortes, 1994, citado en Bolaños y Machorro, 2003).

Autoras como Córdova y Espinosa (1990), realizaron una investigación exploratoria con familias con al menos un hijo estudiando en la Academia de la Danza Mexicana (ADM), que partió de la hipótesis que señalaba que todas las familias que reciben educación artística para algunos de sus hijos en esta institución comparten características similares de estructura y proceso. El objetivo era delimitar la organización psicosocial específica de estas familias para estructurar las estrategias de tratamiento adecuadas que integraran los niveles de prevención.

Para esta investigación, se contó con 31 niñas y 2 niños a los cuales se les aplicó el inventario para la detección de áreas problema en el núcleo familiar y una Guía de Entrevista.

Las variables fueron: para la observación indirecta; composición familiar, nivel educativo, historia académica de los hijos, situación socioeconómica y salud física. Para la observación directa: redes de apoyo, alianzas y/o coaliciones, jerarquía, límites entre subsistemas, aglutinamiento-desligamiento, centralidad-periferia y valores.

Para la observación indirecta se elaboraron cuatro cuestionarios y para la observación directa se realizó la entrevista de aproximadamente 60 minutos a toda la familia, en una cámara de Gessell y un equipo atrás que podría

participar con preguntas por medio de un teléfono. Las entrevistas se video grabaron.

Resultados: Contestaron el cuestionario las familias de 20 niñas y 2 niños y como producto de la observación indirecta se obtuvieron los siguientes datos: Las familias participantes en su mayoría son casados, de religión católica, con hijos en edad promedio de 12 años y los padres 37 años, la mayor parte de los padres tienen una carrera profesional (licenciatura) y las madres secundaria o una carrera técnica, tanto los padres como las madres trabajan fuera del hogar, al menos la mayoría. En cuanto a los alumnos, dentro de su familia son el primogénito o el sándwich, con un promedio escolar de 8.8, y por último se reportaron las enfermedades más frecuentes como la gripe y el sobrepeso.

En el inventario para detectar áreas problemas en el núcleo familiar, se observó que hay una distinta percepción entre el subsistema parental y el subsistema hijos y como consecuencia las áreas donde se reportaron más problemas fueron: en primer lugar por su alta calificación, la distribución del trabajo en el hogar relacionado con problemas de jerarquía, en segundo lugar la relación con parientes cercanos, su alta calificación corresponde a la información sobre las redes de apoyo en donde en casi todas las familias hay relaciones con la familia extensa muy cercana, lo cual repercute en conflictos de jerarquía y/o límites difusos. En tercer lugar, la discordia y pleitos entre hermanos que aunque se maneja como algo normal, esto habla de límites difusos en el subsistema fraterno y de alianzas y/o coaliciones.

Se reportaron otras áreas problema como: comunicación, distribución del dinero en el hogar, adicciones, disciplina y educación de los hijos, actividades escolares y académicas, actividades laborales fuera del hogar, organización y participación en vacaciones, días de campo, relaciones sexuales, actividades religiosas y mantenimiento y cuidado de la salud.

En cuanto al análisis del proceso y la configuración de las familias, se mostraron 6 tipos de configuración: Familias de tres generaciones, familias con soporte, familias acordeón, familias con padrastro o madrastra, familias descontroladas y familias psicósomáticas.

Tener conocimiento de las características específicas de la familia de los alumnos de nuevo ingreso a la ADM permite la labor de prevención, al igual que una práctica terapéutica más adecuada para la resolución de problemas.

Toscano y Prado (1990), trabajaron las Alianzas con 30 familias nucleares que reunieron las siguientes características: padres con promedio de 20 años de casados, con única unión marital, no debía existir divorcio ni separación y edad promedio de los padres 46 años y las madres 42 años, con un nivel socioeconómico mediano burgués, no vivir con ellos ningún otro pariente y sin la dependencia económica de la familia de origen. Tener como promedio 4 hijos por familia.

Las familias fueron seleccionadas de dos preparatorias católicas de la Ciudad de Puebla, debido a que tenían el mismo nivel socioeconómico. Se les hizo llegar una invitación a través de su hijo(a) para participar en el estudio, indicándoles en que consistiría su colaboración (contestar un cuestionario estando la familia toda reunida y que los datos que se obtuvieran serían confidenciales).

El cuestionario que se utilizó fue el de Alianzas, diseñado por F. Faure y R. González (1986), el cual validaron y confiabilizaron en México. El instrumento describe las alianzas en función de la percepción de sus miembros, se compone de cuatro hojas, en la primera se resalta la importancia del estudio y de contestar con sinceridad, la segunda es la de datos generales, la tercera contiene las instrucciones de cómo se debe contestar el cuestionario, la cuarta hoja es el cuestionario de alianzas que está formado por cuatro escalas: a) la escala de platicar, b) la escala de cariño, c) la escala de enojo y d) la escala de compartir actividades. Se anexa una hoja de datos adicionales para controlar variables como: familia nuclear, nivel socioeconómico, existencia de enfermedades crónicas, físicas o mentales y fue contestada sólo por los padres.

La aplicación fue en el domicilio de la familia con previa cita, para que se encontrara a toda la familia reunida.

En los resultados se observó, que las Alianzas encontradas eran flexibles con límites claros, la no existencia de alianzas intergeneracionales llevaron a pensar que los padres que participaron en este estudio fomentaban el desarrollo, la autonomía e independencia de sus hijos, por lo que no se observaron síntomas patológicos en los miembros de la familia, lo que permitía la convivencia entre sus miembros y una cierta funcionalidad, no se encontraron alianzas amalgamadas, ya que, entre los miembros había un sentido de pertenencia y contacto entre sí, no hubo miembros centrales que acapararan todas las relaciones.

Se encontró además una alianza marital cercana, lo que significa que los esposos probablemente se han desligado de su familia de origen y que han logrado desarrollar un sentido de su propia individualidad y su propio valor, lo que también indica un buen funcionamiento familiar. Ambos padres se apoyan en algunas actividades, pero al mismo tiempo, por sus papeles o roles tradicionales, tienen actividades diferentes.

Con respecto a las alianzas entre los hermanos, los que más platican y comparten actividades son los que se llevan pocos años entre sí.

Las familias de este estudio no caen en la unión extrema o desunión. Presentan un patrón de interacción funcional (alianza) permitiendo aparentemente la individuación y desarrollo de sus integrantes.

Siguiendo la misma línea Salguero, Torres y Ortega (2000), presentaron una investigación sobre los “Antecedentes Maritales y Relación Padres e Hijos”, para lo cual diseñaron un instrumento con 185 reactivos divididos en 7 tareas: 1) Datos demográficos, 2) Antecedentes familiares, 3) Antecedentes maritales, 4) Relación Marital, 5) Convivencia familiar, 6) Ambiente familiar, y 7) Datos de los hijos.

Se aplicó a 260 familias nucleares que tenían al menos un hijo menor de cinco años residentes de la ciudad de México y de clase media. El cuestionario fue aplicado en el hogar de cada familia y fue contestado por uno de los padres.

La codificación de los cuestionarios incluye la descripción de reactivos que permiten conocer los antecedentes maritales de cada pareja encuestada y la relación actual de los padres de familia con sus hijos, a fin de poder establecer una vinculación entre estos dos factores.

Los resultados se presentaron describiendo:

I. Antecedentes maritales, II. Relación padres-hijos y III. Vinculación entre estos factores.

En relación al primer punto de antecedentes maritales, los resultados señalan que el 75% de la población estudiada estaban casados, la edad de los padres fluctuaba entre los 20 y 30 años, con un promedio de edad de 26 años, la edad al casarse de ella fue de 20 años y de él 23 años.

En cuanto a la escolaridad, se observó que posiblemente hay un patrón establecido culturalmente, donde se considera que el hombre debe ser el más preparado para dirigir a la familia, ya que hay más estabilidad, cuando la pareja es de la misma escolaridad o bien cuando el varón es el que tiene mayor escolaridad y no así en el caso contrario.

En lo que respecta a la ocupación la mayoría de las mujeres (56,3%) eran amas de casa y un (30%) empleadas, en tanto que el varón era empleado (70%) o trabajaba por su cuenta (12,5%).

Se encontró también que en promedio sus familias de origen procrearon 6 hijos, en tanto que en las familias actuales tienen 2 hijos. El tiempo de duración del noviazgo fue en promedio de dos años y medio, aunque el rango fue desde 3 meses hasta 5 años, manifestando haberse casado por haber embarazo (30%) y por amor (50%). Al casarse no encontraron oposición por parte de la familia y su situación económica mejoró.

En la relación padres e hijos: Del total de parejas, el 84,4% manifestaron haber deseado tener un hijo, y que durante el embarazo de su primer hijo, la salud física y emocional de la madre fue buena, así como la relación entre la pareja.

Para estas parejas sus hijos son una responsabilidad y su relación con ellos es buena, platican entre ellos y se demuestran su afecto verbal y físicamente,

por lo que su desarrollo en general es bueno, además que señalan que sus hijos son como los imaginaron, aunque persiste la tradición cultural de que el primer hijo debe ser varón, para que el apellido perdure.

En cuanto a la Vinculación entre antecedentes maritales y la relación padre-hijos. Los resultados obtenidos mostraron que existe vinculación entre los antecedentes maritales y las relaciones padres-hijos, posiblemente porque estas familias tenían aquellos factores que parecieran propiciar buenas relaciones familiares, como son la edad al casarse, el nivel de escolaridad, situación económica, semejanzas etnográficas y sociales de la pareja, tiempo de noviazgo, acuerdos sobre la paternidad, etc., que permiten o facilitan la relación de pareja con sus hijos.

Partiendo de un análisis de los conflictos conyugales y sus posibles causas, el principal factor en la problemática familiar global, visto como un sistema, son las relaciones de la pareja inestables e incongruentes que afectan directamente a los hijos, tanto en su comportamiento como en su rendimiento escolar, Robles(2000). Este autor creó un taller dirigido a padres de familia a través del Método de Investigación Acción.

El objetivo del taller fue la identificación y sensibilización sobre los conflictos en el proceso de conformación y desarrollo de la pareja y las implicaciones que tienen en el sistema familiar.

El taller fue dirigido a padres de familia de 20 escuelas primarias ubicadas en el Municipio de Tlalnepantla, Estado de México. Se inició con una encuesta sobre el rendimiento escolar de los alumnos de primero a sexto grado de primaria, con los profesores de cada una de las escuelas, encontrándose que el 75% de los niños con bajo rendimiento escolar cursaban el tercer año con un promedio de 5.9 y 6.7 de calificación.

La población se captó por medio de invitaciones que envió el director de la escuela para la asistencia al taller, además de visitas domiciliarias con el fin de exponerles la problemática e invitarlos a participar.

Se formaron 3 grupos de 60 padres, con la asistencia de un grupo por semana. El taller se llevó a cabo en las aulas de Iztacala, fueron siete sesiones de 45 minutos cada una. Las temáticas en las sesiones fueron las siguientes: 1. concepto de parejas y funciones, 2. Ciclo de la familia, 3) Influencia de la sociedad en la relación a la pareja, 4) Concepto de conflictos de pareja e implicaciones dentro de la misma, 5) Conflictos de pareja y su influencia en la familia, 6) Conflicto de pareja, y 7) Problemas escolares, conclusiones y clausura del taller.

Los resultados mostraron un 1.0% de participación de los padres debido a la programación y dinamismo del taller. El 90% manifestó que sus actividades fuera de casa son un obstáculo para una buena relación de pareja, no tenían además una idea clara y específica de lo que es la comunicación, no tienen habilidades para solucionar problemas de asertividad. Mencionaron además que los problemas que se presentan en la pareja afectan en un 98% a los hijos en su abrochamiento escolar, así como en aspecto emocional, en el concepto de sí mismos y en sus relaciones tanto familiar como extrafamiliar. Algunas veces el hijo (a), suelen involucrarse en el conflicto de pareja, ya sea definiendo o atacando algunos de los padres.

Por su parte Cervantes (1989) trabajó con familias mexicanas sobre problemas académicos en niños de primaria y su relación con la familia, se plantearon tres causas determinantes de los problemas escolares en los alumnos como: baja capacidad intelectual, problemas neurológicos y/o problemas emocionales.

La metodología para ésta investigación, consistió en una muestra de diez familias con suficientes recursos económicos, que fueron captados de la consulta privada de la investigadora y diez con escasos recursos, captados de una escuela oficial ubicada en una zona proletaria del Distrito Federal. Se eligieron niños que cursaran el nivel primaria y no excedieran los doce años. Los instrumentos empleados fueron: a los niños se les aplicó una batería de pruebas psicológicas con el fin de detectar las causas de sus problemas: a las madres de familia se les aplicaron una o varias entrevistas de evaluación

familiar para obtener la historia del desarrollo del niño y la familiar. Posteriormente se realizaron entrevistas, con el fin de evaluar la información verbal y no verbal. Se eligió una Guía de diagnóstico familiar de Mc Master, mediante la cual se evaluaron los siguientes aspectos: Desempeño de Roles, Comunicación, Expresión Afectiva, Involucración Afectiva, Control de conducta y Problemas identificados por el terapeuta.

En los resultados se observó que las familias de escasos recursos económicos así como las de recursos económicos suficientes, los problemas emocionales, no solo afectaban el rendimiento escolar, sino que en algunos casos, producían otros síntomas, tales como: cefalea, irritabilidad, encopresis, enuresis, síntomas que fungieron como llamadas de auxilio o indicadores de que el funcionamiento familiar estaba alterado.

A través de las entrevistas de evaluación familiar, se detectó que en ambos grupos y en todos los casos predominaron las emociones de emergencia como: coraje, miedo, problemas de comunicación verbal y no verbal, las relaciones entre parejas son conflictivas, el padre es una figura lejana y en las familias de escasos recursos los roles estaban alterados. Una de las diferencias importantes apareció en el modo de control de conducta; ya que en la familia de escasos recursos es el *laissez faire* y en las suficientes es el caótico.

Se concluye que la mayoría de los padres necesitan orientación familiar para evitar que los problemas emocionales se agraven, y con ello afecten el rendimiento escolar de los niños, quienes en los casos estudiados requieren de atención especializada.

En otro estudio las autoras Espinosa y González (1997) exponen su experiencia clínica con respecto a los casos remitidos con el rubro de 'Hiperquinéticos' o 'Hiperkinestésicos', que reflejan, más que un problema individual, las manifestaciones sintomáticas de una disfunción familiar. Su trabajo presenta los hallazgos en la práctica clínica con familias denominadas, caóticas, desorganizadas o descontroladas.

Trabajaron con seis familias, con niños de edad escolar, con promedio de ocho años, reportados como hiperactivos o hiperkenéticos (tres con un diagnóstico médico y tres evaluados según los criterios de sus profesores).

Las familias asistieron a consulta por sugerencia y/o exigencia por parte de la escuela de cada niño.

Emplearon la entrevista terapéutica y se video grabaron todas las sesiones, posteriormente se analizaron mediante el juicio de dos terapeutas, para identificar las características generales de funcionamiento familiar, los procesos interactivos y las técnicas utilizadas en psicoterapia.

En todas las familias del estudio, se encontró que estas familias son criticadas por la conducta inadecuada de los niños, no piden ayuda psicológica hasta que se las exige la escuela por la presión social y los problemas fuertes de disciplina, sus frustraciones, ante el problema lleva a enfrentamientos de unos con otros; los adultos no son capaces de implementar normas y su actuación es impulsiva, los hijos tienden a ser impulsivos también y demandan atención, son familias multi problemáticas que viven crisis que las desorganizan y las desintegran.

Para la terapia se destacaron aspectos como: fuertes problemas de control, alteraciones en la organización jerárquica, disfunciones en el subsistema parental, maltrato/ despego, no se establecen reglas y hay una lucha de poder entre los padres, tienen dificultad para generar nuevas alternativas, intentan respuestas controladoras deficientes, usan comunicación indirecta y poco clara y experimentan la sensación de no ser escuchados y no existen roles bien definidos.

Se emplearon las siguientes técnicas: lados fuertes de la familia, coparticipar (el terapeuta interviene en tres niveles: cercano, intermedio y lejano) y la escenificación.

En la mayoría de las familias analizadas, las funciones no eran claras y los roles estaban pobremente perfilados, así que con el apoyo en verdades y/o valores universales, se pudo ayudarles en la construcción de su nueva visión y reorganización.

Al terminar el tratamiento, la mayoría de las familias ya no presentaban en el reporte escolar problemas de conducta y de disciplina, así como obediencia y mejoría en las calificaciones.

Ortiz y Montalvo (1995) realizaron una investigación de campo teniendo como objetivo detectar y observar la estructura familiar cuando existe un hijo superdotado y dar respuesta a las siguientes hipótesis: 1) las familias con un hijo superdotado tienen límites difusos, por lo que estos hijos suelen ser parentales, 2) el tipo de estructura familiar influye para que el hijo superdotado desarrolle con mayor facilidad sus habilidades, 3) el hijo superdotado ocupa el lugar más importante dentro de la familia, es decir el control y 4) el hijo superdotado tiende a aliarse más con algunos de sus padres.

Se eligieron diez familias de una escuela particular de Satélite, donde los padres de familia identificaron a sus hijos como superdotados, el niño debía vivir con ambos padres y con un hermano como requisito.

Primeramente se aplicó un cuestionario (Protocolo de la lista de Cualidades de Virginia Ehrlick) para corroborar que el hijo fuera realmente superdotado. Posteriormente se aplicó la guía de entrevista para identificar la estructura familiar (Montalvo y Soria, 1993) y así observar las interacciones y estructurar el mapa familiar a partir de las fronteras, alianzas, coaliciones, jerarquía, centralidad, periferia y geografía que mostraron los individuos. Las entrevistas se llevaron a cabo en un consultorio.

A través de esta investigación, se pudo observar y estudiar cual es el tipo de estructura que presentan las familias cuando uno de sus hijos es superdotado. Los resultados mostraron que las familias con un hijo superdotado tienen límites difusos. Por lo general el hijo superdotado es el mayor y el parental, se siente con mayor poder y autoridad, en él se presentan la jerarquía y la centralidad, y con respecto a la alianza se da principalmente con la madre, en la mayoría de las familias no hay miembros periféricos y se presentan coaliciones sólo en un 25% contra el padre. El 90% de los padres trabajan y tienen estudios de licenciatura. La hipótesis dos se rechaza ya que la estructura familiar no es un

factor determinante que influya para que el hijo con estas características desarrolle con mayor facilidad sus habilidades.

En otro estudio Soria y Montalvo (1995) atendieron el caso de depresión de un joven de 30 años, soltero, hijo único, con estudios hasta la secundaria, vivía con sus padres, su madre dedicada al hogar, su padre empleado burocrático. Se reporto como un individuo depresivo ya que presentaba desgano, falta de apetito, llanto y pensamientos suicidas. En ocasiones era muy agresivo, lo que se manifestaba a través de insultos a sus padres, crisis de ira en los que lanzaba objetos hasta destruirlos y golpes a sí mismo, pensaba que estaba enfermo de los nervios. Se identifico se estructura familiar como: límites difusos, entre los subsistemas, entre los padres y el hijo; límites rígidos al exterior del sistema, coalición entre la madre y el hijo contra el padre, pues había problemas de pareja; la centralidad recaía en el joven por sus características negativas y la familia se encontraba estancada en la etapa del ciclo vital correspondiente al matrimonio con hijos adolescentes (lo que lleva a una disfuncionalidad del sistema). La comunicación se identifico como situaciones de doble vínculo, principalmente.

Los resultados indicaron que después de 10 sesiones se logro que ésta persona empezara a trabajar y se mantuviera así a lo largo de seis meses de seguimiento, también se logro que pudiera establecer cambios que le permitieran emplear una comunicación directa en la familia. Por otro lado, su crisis depresiva y su agresión no se presentaron ya, desde que llevo a cabo las recomendaciones terapéuticas.

Se concluye el estudio haciendo la siguiente observación; dentro de la Terapia Familiar Sistémica, no necesariamente tienen que asistir todos los miembros de la familia, ya que en ocasiones, con uno que este presente es suficiente, lo que no significa que los demás queden fuera de la intervención terapéutica, se pueden lograr los cambios conductuales deseados en la familia por vía del miembro que recibe la atención directa.

Soria, Montalvo y Herrera (1998), en base a la Terapia Familiar Sistémica, describen la intervención terapéutica en una familia con un paciente diagnosticado como esquizofrénico.

La familia hace referencia a las conductas que presenta el paciente como: no se asea, no come con limpieza, falta a su casa por varios días y usa frecuentemente un lenguaje incoherente, es considerado como un sujeto indigente.

El sujeto tiene 29 años, es el tercer hijo de una familia de cuatro hombres y siete mujeres, no hay presencia materna, con un padre autoritario jerárquico que da órdenes y establece reglas y las hace obedecer a través de uno de sus hijos (varón), que funge como hijo parental en colaboración con su novia que intervenía en la organización familiar.

Cuando el paciente tenía 15 años, se deprimía por la muerte de un amigo, en esta situación es abusado sexualmente por un tío y a partir de los 20 años comienzan a presentarse todas las conductas mencionadas.

Se trabajo con el hijo y la novia, sin incluir directamente al paciente identificado. El cambio implicaba ponerle atención, recibirlo en casa sin insultos, gritos, rechazo, críticas o agresiones.

A lo largo de nueve sesiones, mejoraron todas sus conductas, la comunicación entre hermanos era abierta, y se lograron establecer alianzas, el padre se acercaba más al hijo con el problema, sus reglas eran más flexibles y se hizo cargo de la familia.

La estructura familiar es un factor importante para la aparición de síntomas en algunos miembros, no solamente en el paciente. Al considerar los problemas psicológicos como los de índole familiar, no necesariamente se tiene que trabajar con toda la familia. Los cambios se pueden generar a través de un solo miembro.

3.3.2. INVESTIGACIONES SOBRE LA ETAPA DE LA ADOLESCENCIA.

La adolescencia es la etapa que sacude con mayor fuerza la estructura familiar, debido a la cantidad considerable de movimientos que pueden suceder. Los adolescentes sufren cambios biológicos y psicológicos, hacen demandas, cuestionan a los padres (Montiel,1988) y también se encuentran sometidos a presiones conflictivas del exterior y las expectativas que sobre el tienen las personas de su entorno inmediato (Nuñez, 2004).

Ante estas situaciones se observa que la adolescencia es el grupo más vulnerable al presentar problemas de drogadicción, delincuencia, y violencia, entre otros, esto ha dado paso a diversas investigaciones sobre esta etapa del ciclo vital.

A continuación se describen tres investigaciones realizadas por Espinosa con respecto al estudio de los adolescentes. En el primer estudio en el año 2000 el objetivo fue identificar el funcionamiento estructural sistémico en familias con hijos adolescentes con o sin problemas académicos o de conducta. La investigación fue de tipo descriptivo, horizontal y transversal.

Participaron 80 familias nucleares con al menos un hijo adolescente entre 13 y 15 años de edad, estudiantes de escuelas secundarias públicas del Municipio de Tlalnepantla, Estado de México. La mitad de las familias tenían un hijo reportado con problemas de conducta y/o académico. Las otras familias no presentaban problemas aparentes.

Se empleó la escala de funcionamiento familiar (Espejel y cols. 1997), que consta de 40 reactivos que integran 9 áreas que miden el funcionamiento de la estructura familiar: territorio o centralidad, roles, jerarquías, límites, modos de control de conducta, alianzas, comunicación, afectos y patologías. Englobados en dimensiones de: autoridad, control, supervisión, afecto, apoyo, conducta descriptiva, comunicación, afecto negativo y recursos.

La mayoría de las familias con un hijo reportado con problemas, es disfuncional, presentan problemas de comunicación (no se expresan

libremente), conductas disruptivas (no existe una distribución equitativa de las obligaciones).

El 25% de las familias sin problemas aparentes, solo personales, ligeras alteraciones disfuncionales (en el límite) en las dimensiones de afecto y de comunicación, se da el chantaje de hijos a padres. El 75% de este grupo es funcional de acuerdo a la escala.

En las familias con hijos sintomáticos el análisis específico de los procesos interactivos evaluados en las áreas de comunicación, conducta disruptiva y supervisión indican que se presenta la centralidad (ocupación por parte de uno de los miembros del espacio emocional en relación a los demás e invasión de límites generacionales que provocan coaliciones y alteraciones jerárquicas, así como la distribución inadecuada del poder dentro de la familia. En éstas familias aparecieron como constantes, la agresión física, alcoholismo u otra droga, problemas para relacionarse o respetar reglas y trastornos emocionales.

En cuanto al pequeño porcentaje de familias sin problemas aparentes, los procesos interactivos que al parecer son fuente de conflicto, se relacionan con la expresión de afecto (besos, caricias, alegría).

Otra de las investigaciones realizada Espinosa (1999) tenía como objetivo identificar las características perceptuales que tiene el adolescente sobre sí mismo y su relación con su constelación familiar. La investigación fue de tipo descriptivo, de campo, horizontal y trasnversal.

Participaron 100 adolescentes, edad promedio 15 años 6 meses, cursando nivel medio superior en escuelas públicas. La selección de la muestra fue por el sistema de cuotas. Se utilizó la Escala de Percepción Personal, que evalúa el estado anímico, el nivel de comunicación y el contacto de la realidad. El cuestionario es para conocer el tipo de familia: nuclear, extensa, extensa con un progenitor, con un solo progenitor u otros.

Los resultados mostraron que la mayoría de los jóvenes se encuentran dentro de los parámetros considerados normales en esta escala. Las tendencias señalan: el impulso de estar activo, poner demasiada atención así mismo, ser

emotivo y exitable e inicio del interés sexual. No se encuentran porcentajes que poco contacto con la realidad, ni una relación entre tipología familiar y subsistema individual. 71 adolescentes mostraron un buen contacto con la realidad, ninguno sin fantasías, ni evasión, 28 adolescentes mostraron un eventual uso de la ensoñación y de evasión. Un adolescente mostró escaso contacto, alta fantasía y evasión constante del entorno. No se encontró relación entre la tipología familiar y el nivel de contacto con la realidad o el entorno. El único joven con problemas en esta área venía de una familia nuclear y los restantes estaban distribuidos equitativamente entre las demás tipologías.

La percepción de sí mismo, no aparece en este estudio ligada directamente a determinada constelación familiar, el número de integrantes del núcleo familiar no predetermina problemas psicológicos. Los jóvenes se describen como inquietos, emotivos en exceso, y con tendencia al enojo fácil, se define a sí mismo como capaz de entender y ser entendido por los demás y con los pies sobre la tierra.

En otro trabajo, Espinosa (2000) evaluó el contexto particular del adolescente, donde convergen sistemáticamente: el ámbito familiar, el escolar, las relaciones con los pares y con grupos heterosexuales. Dichos elementos como parte de un todo y que tienen que ver tanto en la conformación de la identidad del adolescente, como en el proceso de transformación de la familia.

Esta investigación fue de tipo descriptivo, de campo horizontal y transversal. La muestra: 100 adolescentes en edad promedio de 16.5 años, cursando el nivel secundaria. Se seleccionaron al azar diez escuelas secundarias de la zona norte de la ciudad de México, se eligieron 10 alumnos por escuela por medio del sistema de tómbola (Hernández, Fernández y Baptista, 1994).

Se utilizó la escala de Percepción del medio ambiente de Castro y Maya (1982), que evalúa las relaciones en cuatro áreas: familia, amigos, sexo opuesto y escuela. Se dividió la muestra en 10 subgrupos, a cada uno se le administró la escala la escala y se le dio media hora para contestarla ante el investigador.

Los resultados, reportaron de manera general que el área familiar es percibida como fuente de apoyo más que de conflicto, en cuanto a los pares, las relaciones se perciben, medianamente satisfactorias, en lo referente al sexo opuesto, las relaciones se perciben como secundarias pero satisfactorias y las relaciones escolares son percibidas como poco satisfactorias y conflictivas. No se encontraron evidencias entre la constelación familiar y los niveles de satisfacción e insatisfacción en las áreas de interés.

Se concluye que los jóvenes tienen un gran apego y lealtad hacia sus familias y que no esta necesariamente preocupados por tener pareja, aunque sienten presión de los pares y del ámbito escolar.

Y en relación al comportamiento antisocial puede presentarse en diversos momentos de la vida humana, especialmente durante la adolescencia y puede afectar, dependiendo de su magnitud, al individuo que lo presenta, las personas de su entorno familiar, escolar, de la comunidad, etc. (Ríos, Chávez, Ramírez y Cortés, 2004).

Las conductas antisociales a nivel mundial mencionan Aglot y Fernández (1999), se presentan cada vez con mayor precocidad. En nuestro país la crisis económica, política y social que estamos viviendo, es sin duda un factor que incide en el incremento de las conductas antisociales como: crímenes, raptos, robos, conductas violentas, mentir, destrozar propiedades ajenas, ejercer violencia sexual, utilizar armas, iniciar peleas etc. Otros factores de riesgo que se mencionan, son la baja autoestima, no tomar en cuenta de los jóvenes, el uso de procedimientos coercitivos, el establecimiento de reglas inconsistentes, la comunicación inefectiva y la carencia de habilidades para resolver problemas, así como la falta de afecto, protección, seguridad y modelos sociales apropiados.

En un estudio reciente sobre comportamiento antisocial Ríos y cols, (2004), realizaron un estudio donde el objetivo fue evaluar los indicadores de conducta antisocial y analizar su relación con habilidades sociales y auto concepto como

factores de riesgo en el comportamiento inadaptado con las normas sociales en adolescentes desprotegidos. Las variables planteadas fueron: auto concepto, entendido como la percepción que el individuo tiene de sí mismo, la cual se basa directamente en sus experiencias en relación con los demás personas y en las atribuciones que él mismo realiza de su propia conducta (Misita, García y Gutiérrez, 1996), antisocial entendida como la violación recurrente de los patrones de conducta socialmente establecidas y habilidades sociales definidas como el conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal.

En este estudio participaron 24 adolescentes varones cuya edad promedio fue de 16.8 años, pertenecientes a la aldea juvenil SOS de la ciudad de México, D.F. y colaboraron de manera voluntaria. Los instrumentos para evaluar las conductas antisociales, se utilizó un cuestionario de conductas antisociales y delictivas (Seisdedos, 1998), es una prueba construida con 40 reactivos y características psicométricas de confiabilidad, validez adecuada y tipificación para medir la existencia de dos factores: 1. Antisocialidad y 2. Delincuencia, cada uno con 20 indicadores que conforman todo el cuestionario. Para las habilidades sociales se empleo la escala de evaluación de habilidades sociales para adolescentes (EEHSA) de Ríos (2002) que consta de 50 preguntas que evalúan seis categorías de habilidades sociales: 1. de inicio, 2. avanzados, para manejar los sentimientos, 4. alternativas a la agresión, 5) para afrontar el estrés y 6) habilidades de planeación. El auto concepto se evaluó con el cuestionario de auto concepto Forma-A (AFA), compuesto por 36 reactivos que evalúan 4 factores: a) Familiar, b) Emocional, 3) Académica y 4) Social.

En la evaluación de las habilidades sociales, se encontró que los jóvenes no las han desarrollado plenamente y los que las presentan no los ponen en práctica y se percibieron con un auto concepto bastante alto.

Las habilidades ayudan a mejorar el auto concepto y se encuentran relacionadas con múltiples comportamientos. Se concluyó que el desarrollo de estas habilidades sociales aumentan la probabilidad de éxito en distintos campos de actividad humana, aunque no garantiza que estas habilidades sean

usadas para la adopción y puesta en práctica de un comportamiento antisocial e incluso penal (conducta delictiva).

Aglot y Fernández (1999), presentaron un estudio sobre la relación existente entre la delincuencia juvenil y las características de las familias con adolescentes infractores.

Analizaron la estructura y el funcionamiento familiar del delincuente juvenil, y señalaron el impacto que tienen en sus conductas antisociales, factores como: ausencia de una relación conyugal, la falta de confianza entre padres e hijos, la disgregación familiar y la falta de internalización de normas y valores en el transcurso del desarrollo del niño.

El trabajo se basó en una investigación descriptiva y cualitativa donde se analizaron las formas de pensar de los sujetos entrevistados, planteando las siguientes categorías: normas y valores, ausencia de los padres, jerarquías, límites, control, comunicación y afectos.

Los participantes para este estudio fueron 29 adolescentes, 13 hombres y 16 mujeres, entrevistados en el centro de diagnóstico y tratamiento.

Los resultados de esta investigación indicaron lo siguiente: se presentaron elevados porcentajes en cuanto a problemas de comunicación, con límites difusos, problemas de conducta en relación con las normas y valores, el control de conductas, así como las jerarquías, revelaron disfuncionalidad en las familias. También presentaron dificultad en la capacidad de responder afectivamente.

En general se concluye que si hay una estrecha relación entre la delincuencia y la dinámica familiar, ya que la incongruencia de los padres, los conflictos de pareja, así como, límites no bien definidos, propician en los adolescentes enojo, rebeldía o cometiendo actos delictivos, o violentos.

Con respecto al tema de la violencia Cuevas (2004) realiza una investigación exploratoria la que divide en dos etapas. En la primera etapa se llevó a cabo un estudio para la adaptación del cuestionario y en la segunda el estudio

comparativo para conocer como se produce la violencia entre iguales y saber si es ejercida de diferente forma por hombres y mujeres.

En la primera etapa, se empleo el cuestionario de C. de Barrio y cols. (2000) que permite recabar de forma precisa y objetiva la información, consta de 50 preguntas que exploran los siguientes aspectos: 1. Tipos de maltrato o violencia, 2. Frecuencia con que ocurren las conductas, 3. Cuántas y quiénes son las personas que llevan a cabo la agresión, 4. Lugares de la escuela en donde se suceden los actos de violencia, 5. Relaciones sociales y sentimientos vividos, 6. Lugar y persona a la que se le comunica la agresión y 7. Quienes intervienen y cómo ayudan.

Se administró a una muestra de 60 alumnos de ambos sexos de los tres grados. En la primera etapa se manifestaron varias dudas al respecto a situarse como testigo, agresor o víctima.

En la segunda etapa, se llevó a cabo el estudio comparativo, donde la muestra fue de 168 alumnos de una secundaria oficial ubicada en Iztapalapa, 91 del sexo masculino, y 77 del femenino, entre 12 y 15 años, eran 113 del turno matutino y 55 del vespertino. Del primer grado, 42 alumnos, del segundo grado 70 y 56 del tercer año.

Se acudió a los salones de clases, a los alumnos se les explico la finalidad del estudio, se les dijo que el cuestionario no era un exámen, que era anónimo por lo que se les pedía sinceridad, que no afectaría sus calificaciones y no se les dio un tiempo límite.

Los resultados no se pueden generalizar a otras instituciones, pero señalan que todos los alumnos están involucrados en mayor o menor frecuencia como testigos, agresores o víctimas.

Las conductas de mayor frecuencia son: poner apodos, los hombres lo presencian más que las mujeres, la conducta de hablar mal de otros alumnos las mujeres lo reportan mayor número de veces, las niñas también refieren haber presenciado el robo de cosas, tanto los hombres como las mujeres atestiguan presenciar cuando las conductas se suceden, hablar mal tiene una mayor incidencia y las mujeres sufren con frecuencia este maltrato y los

hombres son mayormente insultados, otra conducta es romper cosas donde las mujeres son las víctimas, los agresores muestran conductas como ignorar y es igual en hombres y mujeres, el insulto y esconder las cosas se da más en el hombre, así como pelear y golpear que definen el comportamiento de los agresores.

Las conductas violentas en las escuelas secundarias se advierten en hombres y mujeres y los alumnos pueden estar implicados desde tres posiciones como testigo al presenciar que se dan determinadas conductas negativas, como víctima al sufrir la conducta y como agresor al realizar la conducta, en contra de otros.

3.3.3. ESTUDIOS DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR.

El clima social es un concepto que describe las características psicosociales e institucionales de un determinado grupo asentado sobre un ambiente. En cuanto al clima social familiar, son tres las dimensiones o atributos afectivos que hay que tener en cuenta para evaluarlo: Una dimensión de relaciones, una dimensión de desarrollo personal y una dimensión de estabilidad y cambio de sistemas, las cuales se dividen a su vez en subescalas. Para estudiar estas dimensiones Moos (1974) ha elaborado diversas escalas de clima social aplicables a diferentes tipos de ambiente, como es el caso de la escala de Clima Social en la Familia (FES).

En el Clima Familiar se dan interrelaciones entre los miembros de la familia donde se dan aspectos de comunicación, interacción, etc. El desarrollo personal puede ser fomentado por la vida en común, así como la organización y el grado de control que se ejercen unos miembros sobre otros (Zavala, 2004).

García, Cantero y Gómez (2004), presentaron un estudio del ambiente familiar de pacientes psicóticos con el objetivo de iniciar un programa de Terapia Familiar basándose en la psicoeducación para reducir el nivel de emoción expresada (la existencia de un ambiente familiar demasiado crítico o

sobre protector con el paciente) y proporcionar información a los familiares sobre la enfermedad y sobre el adecuado manejo de los síntomas y principalmente disminuir los patrones de emoción expresada, y mejorar el clima familiar y el riesgo de recaída.

En el estudio participaron 28 familias de pacientes con trastorno psicótico, con características sociodemográficas diferentes, 19 varones y 9 mujeres, en una edad promedio de 36 años, 22 solteros, un casado, dos en unión libre y tres separados o divorciados.

Las familias fueron evaluadas con las siguientes escalas: CFI (Cmberwell Family Interview) de Miclowitz, es una entrevista semiestructurada la cual valora el contenido y tono afectivo de los comentarios hechos por un familiar sobre otro miembro de la familia, FQ (Family Questionnaire) de Barrowelough y TARRIER, que evalúa que síntomas molestan más a los familiares y que grado de control ejercen éstos sobre dichos síntomas, FCO (Family Coping questionnaire) de Magliano, que evalúa las estrategias de afrontamiento de la enfermedad utilizadas por la familia, y con la escala clima social de Moos (FES) que mide diferentes aspectos del clima familiar: autonomía, control, cohesión... Además se les valoró con la escala SPQ (Cuestionario de Personalidad Equizotípica) de Adrian Raine.

Se pusieron a prueba tres hipótesis: 1. El programa de Terapia Familiar contribuiría a reducir el nivel de Emoción Expresada en las familias que participaron en el trabajo, manifestándose a través del CFI. 2. El programa de Terapia Familiar serviría para que los familiares aprendiesen a entender y manejar los síntomas propios de los trastornos psicóticos. Y 3. El programa de Terapia Familiar contribuirá a mejorar el Clima Social Familiar.

En primer lugar se administraron de manera individual los cuestionarios y la escala. En segundo lugar se inicio un programa de diez sesiones en el que se enseñó a los familiares a identificar los factores estresantes que pueden precipitar una crisis, desarrollo de estrategias alternativas que evitaran las críticas o sobreprotección del paciente y entrenamiento en solución de problemas.

En la primer valoración se encontró que las familias antes de iniciar el programa familiar, de las 28 familias 19 (67.86%) fueron incluidos en la categoría de alta emoción, expresada por la alta puntuación en las escalas de criticismo, sobre implicación y hostilidad y las otras 9 familias (32.14%) con baja emoción expresada, ya que puntuaba por debajo de los niveles requeridos.

Tanto las entrevistas individuales como los datos recogidos en las sesiones grupales indican que 12 (42.86%) de las familias se describieron como aglutinadas y 8 (28.57%) de familias desligadas. En 10 de estas familias se pudo constatar la existencia de coaliciones patológicas, entre la madre y el hijo en contra del padre, que no vivía en casa y entre madre y hermano en contra del paciente.

Las puntuaciones antes y después del programa familiar, señalan variaciones significativas en cuanto a las escalas de comentarios críticos y la hostilidad.

A través del cuestionario de familia (FQ) se puso de manifiesto la dimensión de la molestia de algunos de los síntomas de los pacientes en las familias como: falta de interés, la apatía, la lentitud y la tristeza. En las puntuaciones de clima social, antes y después de la aplicación del programa, se observó un aumento significativo en las subescalas de cohesión, expresividad y autonomía y una disminución en menor grado en la escala de conflicto y control.

Eguiluz (1983), mostró los resultados de una investigación sobre ideas suicidas en jóvenes, el objetivo era evaluar el clima social en la familia y su relación con esta idea. "Ideación Suicida en los Jóvenes".

Participaron 100 jóvenes de manera voluntaria, con edades entre 17 y 26 años de edad, que asisten como alumnos de la licenciatura en Psicología.

Se aplicaron dos instrumentos: La escala de ideación suicida, elaborada por Roberts que evalúa la presencia de sentimientos y de pensamientos sobre la muerte y la escala de Clima Social Familiar de Moos.

La aplicación de ambos instrumentos se llevó entre 45 minutos y 1 hora, dentro del salón de clases.

Los resultados indicaron que el 51% de los estudiantes, pensaron suicidarse por lo menos en la última semana. El 47% de las mujeres evaluadas presento algunos síntomas de ideación suicida una semana antes de la evaluación y el 63.6% indica que los hombres piensan más en el suicidio.

Los síntomas, que con más frecuencia se reportaron indicaron sentimientos de no poder seguir adelante, el 22.8% de los hombres reportaron tener pensamientos sobre la muerte de uno a dos días antes de la evaluación y el 15.4% de las mujeres reportaron estos síntomas con la misma persistencia.

En la escala de clima familiar se obtuvieron correlaciones entre las diez sub-escalas.

Las correlaciones entre la escala de ideación suicida y clima social familiar fueron negativas, esto significa, que cuando en las áreas de clima familiar se obtienen puntajes altos, los puntajes en ideación suicida son bajos; los tres factores que salieron más altos y que no favorecen la ideación suicida fueron:

- * la cohesión familiar
- * la expresividad
- * la actuación.

Estudiar la Ideación Suicida resulta bastante complejo, porque hay mucha gente que no sabe que tiene ideación suicida o no quiere reflexionar seriamente en ello. Hay muchos comportamientos que llevan a la muerte como un proceso largo y que no se toman como actos suicidas como: los trastornos de alimentación (Anorexia y Bulimia) que son formas de suicidio pero más a largo plazo.

Otras investigaciones en relación al análisis del Clima Social Familiar son las realizadas por Guerra (1993) que estudio las características del Clima Social Familiar y su relación con el rendimiento Académico de una muestra de 180 alumnos de ambos sexos, utilizó el Test del Clima Social Familiar de Moos (FES) y el Rendimiento Académico de los alumnos, encontrando como resultado los siguientes:

- Que los adolescentes de hogares cohesionados alcanzan mejor rendimiento académico que aquellos provenientes de hogares de baja cohesión.

- La mala adaptación familiar influye negativamente en el rendimiento escolar.

- Los hogares de los alumnos con buen rendimiento académico suelen estimular la expresividad y el actuar libremente, posibilitando la expresión de los sentimientos.

- Los adolescentes que provienen de hogares bien organizados muestran una disposición a rendir en el colegio.

- El ambiente familiar que estimula una mejor comunicación ejerce una gran influencia sobre el rendimiento escolar de los hijos.

Toscano (1999) Analizó el funcionamiento familiar de dependientes a sustancias psicoactivas; para ello, toma una muestra de 30 familias donde el hijo es dependiente a la cocaína y se encuentra en tratamiento en diferentes instituciones de Lima, utilizando un grupo control para observar las diferencias. Utilizó el test "Faces III" de Olson (1985), encontrando lo siguiente:

- La presencia de un hijo con diagnóstico de dependiente a sustancias psicoactivas se encuentra asociado a características disfuncionales en la dinámica familiar.

- Los niveles de cohesión que caracterizan a la familia con un hijo varón dependiente no son significativas al ser comparadas con las que caracterizan a las familias del grupo control.

- Los niveles de adaptabilidad que caracterizan a las familias con hijo varón dependiente son significativas al ser comparadas con las que caracterizan a las familias del grupo control.

- Según la percepción de la familia como unidad, los niveles funcionales que caracterizan a las familias con hijo varón dependiente son significativamente diferentes al ser comparadas con familias del grupo control.

Benitez (1997) estudió la relación existente entre el tipo de familia, la asertividad y la autoestima; para ello tomo una muestra de 117 adolescentes seleccionados de manera intencional de una población entre los 12 y 17 años. Se aplicaron encuestas para determinar el tipo de familia a la que pertenecían, la escala de evaluación de Asertividad ADCAI, García y Magaz (1994) , y el inventario de Autoestima forma C de Stanley y Coopersmith. Entre los principales hallazgos tenemos:

- El tipo de familia predominante es aquella constituida por solo uno de los padres con 49.5%

- Los niveles de Autoasertividad según el tipo de familia, son diferentes.

- El tipo de familia parece no influir significativamente en el desarrollo de la Autoasertividad y la Heteroasertividad.

- Se advierten diferencias significativas entre la autoestima de los adolescentes de las familias en donde no existe el padre y la madre, con los que si cuentan con ambos o por lo menos con uno de ellos.

Kemper (2000), investigó la influencia del tipo de practica religiosa Activa, y No Activa de la familia y del género, sobre el Clima Social Familiar, en una muestra de

60 familias que conformaban un total de 209 personas de ambos sexos, cuyas edades fluctúan entre 13 y 60 años; Utilizando para esto la escala (FES) y el cuestionario de Información General, de H. Kemper (1999). Se encontró lo siguiente:

- Que no existe diferencia significativa entre las relaciones de las familias con la practica religiosa activa y no activa.

- No existe diferencias significativas entre el desarrollo de las familias con la practica religiosa activa y no activa.

- Que existe diferencias significativas entre la estabilidad de las familias y la practica religiosa activa y no activa.

- No existen diferencias significativas entre las relaciones familiares de los varones y mujeres.

Como se puede observar, existe una variedad de situaciones en las cuales la familia ha sido analizada desde diferentes perspectivas, por lo que se le considera una parte más de un sistema general que involucra la cultura, la clase social, la comunidad, los medios de comunicación, las instituciones educativas, políticas, sociales, de salud y religión, que inciden, atraviesan y alguna vez determinan el desarrollo de los seres humanos (Guzmán, 2000).

En el siguiente capítulo se reporta una investigación representativa del clima familiar en dos tipos de familias: Unas con hijos adolescentes con problemas de violencia y otras con hijos adolescentes no violentos. Se presenta todo el seguimiento, así como los resultados obtenidos.

CAPITULO 4

INVESTIGACIÓN

4.1 MÉTODO

En el presente capítulo se describe el planteamiento del problema del cual surgió esta investigación, también se describen las características del instrumento empleado y de la muestra y se hace mención del análisis estadístico utilizado.

Un elemento trascendental en el desarrollo del ser humano es la familia, donde se establecen una serie de relaciones en las que los miembros interactúan, de modo que un cambio en la conducta de uno afecta a todos los demás.

Dentro del desarrollo psicológico de los individuos, se ha considerado que la etapa de la adolescencia es de vital importancia, pues durante esta, el individuo tanto madura afirmándose como ser humano independiente, o se convierte en la persona más vulnerable a presentar problemas de delincuencia, drogadicción o violencia.

Las conductas violentas o agresivas en los adolescentes han crecido en forma alarmante, ya que actualmente se manifiesta no sólo en los hogares, sino en la comunidad y principalmente en el ámbito escolar. Pero ¿en qué medida la familia influye en este problema?

Esta investigación es de tipo descriptivo y transversal. Se parte del supuesto de que las actitudes violentas en el adolescente son consecuencia de las relaciones interpersonales de los integrantes de la familia.

4.1.1. MUESTRA

Para este estudio, los criterios de selección fueron: 45 madres de familia con hijos adolescentes reportados por el departamento de Orientación, con actitudes violentas y/o agresivas, y 45 madres de familia con hijos sin problemas de conducta.

Cada familia debía tener por lo menos un hijo en edad adolescente, entre los 12 y 14 años de edad. Las muestras se seleccionaron por medio del método probabilístico de cuotas.

Los alumnos pertenecen a la secundaria oficial núm. 625 “Nezahualcoyotl”, turno matutino, ubicada en el Municipio de Tultitlán, Estado de México.

4.1.2. INSTRUMENTO

El cuestionario de clima social de la familia, constituye una parte del instrumento de las Escalas de Clima Social (FES), elaborada por R. H. Moos y E.J. Trickett (1985).

La escala aprecia las características socioambientales de todo tipo de familias. Evalúa y describe las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica, es para obtener un conocimiento y una comprensión adecuada del ambiente social de las familias.

La FES mide la percepción de cada miembro sobre diferentes aspectos de la vida familiar, haciendo referencia a toda la familia. Evalúa el medio ambiente social familiar en forma tal, que es percibido por los miembros de la familia.

Consta de 90 ítems de falso y verdadero que caen sobre 10 dimensiones importantes (subescalas), cada una hace énfasis sobre un aspecto del clima social familiar y describen y evalúan, las direcciones de crecimiento familiar a lo interno de la familia y sobre la estructura básica de ésta.

La primera versión de la escala de clima social en la familia, fue aplicada a una muestra compuesta por familias de diversos ambientes. Se realizó un análisis de los resultados para asegurar que la escala resultante, fuese aplicable a la más amplia variedad de familias. Los resultados obtenidos constituyeron la base para la construcción de una nueva versión de la escala, cuya adaptación está conformada por 90 reactivos agrupados en 10 subescalas que definen tres dimensiones fundamentales:

RELACIONES: Es la dimensión que evalúa la comunicación y la libre expresión dentro de la familia así como la interacción conflictiva que la caracteriza. Esta integrada por tres subescalas:

Cohesión (CO) nivel en que los integrantes de la familia están compenetrados y hay apoyo y ayuda entre ellos mismos.

Expresividad (EX) nivel donde se permite y anima a los miembros de la familia a actuar libremente y expresar directamente sus sentimientos.

Conflicto (CT) nivel en que los miembros de la familia se expresan libre y abiertamente, la cólera, la agresividad y las peleas entre ellos.

DESARROLLO: La dimensión evalúa la importancia dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal que son fomentados o no en la vida en común y comprende cinco subescalas:

Autonomía (AU) Nivel en que los miembros de la familia están seguros de sí mismos, son autosuficientes y toman sus propias decisiones.

Actuación (AC) Nivel en que las actividades escolares y laborales se enmarcan en una estructura orientada a la acción competitiva.

Intelectual cultural (IC) Nivel de interés en las actividades, políticas, sociales, intelectuales y culturales de los miembro de la familia.

Social Recreativo (SR) un nivel donde se da la participación en actividades deportivas, excursiones, pasatiempos etc.

Moralidad Religiosidad (MR) importancia que se le da a las prácticas y valores de tipo ético y religioso dentro de la familia.

ESTABILIDAD: proporciona información sobre la estructura y organización de la familia y el control que ejercen unos sobre otros. Contiene dos subescalas:

Organización (OR) Nivel donde es importante la clara organización y estructura al planificar las actividades y responsabilidades de la familia.

Control (CO) la dirección de la vida familiar se atiene a reglas y procedimientos establecidos.

Además del cuestionario FES (Anexo 1), se proporcionó un cuestionario sobre datos generales de la familia como: Nombre, edad, estado civil, ocupación, grado máximo de estudios, parentesco, y domicilio. (Anexo 2).

4.1.3. PROCEDIMIENTO

Después de obtener la autorización para la aplicación del cuestionario de Clima Social Familiar (FES) y el cuestionario de datos demográficos, la orientadora procedió a enviar una invitación a las madres de familia para que asistieran a la institución, donde serían aplicados los cuestionarios.

Se dividió a las participantes en dos grupos. El primer grupo lo integraron las madres de familia con hijos violentos y el segundo lo formaron las madres de familia con hijos no violentos.

Fueron dos días de aplicación, el primer día asistieron las participantes con hijos adolescentes, reportados por el departamento de orientación de la escuela como alumnos violentos y/o agresivos. El segundo día asistieron las mamás con hijos adolescentes que no presentan problemas de conducta violenta y/o agresiva. La cita para ambos grupos fue a las 7 de la mañana y fueron ubicadas en la sala audiovisual, lo cual permitió concentrar a las personas, ya que no había distractores o interrupciones.

A cada grupo se le explicó el objetivo y procedimiento de la investigación. Estando las personas presentes, se hizo entrega del cuestionario del Clima Social Familiar.

Las instrucciones de la escala se leyeron junto con las asistentes:

“Por favor lea las frases de esta hoja. Usted tiene que contestar si le parecen verdaderas o falsas, en relación con su familia, si usted cree que la frase, con respecto a su familia es verdadera, marcará en la hoja de respuestas con una X, en el espacio correspondiente a la V (verdadero); si cree que es falsa o casi

siempre falsa, marque con una X en el espacio correspondiente a la F (falsa). Si considera que la frase, es cierta para algunos miembros de la familia y para otros falsa, marque la respuesta que corresponda a la mayoría.

Al finalizar este punto, se preguntó si había alguna duda para resolverla de inmediato y proceder a contestar el cuestionario. Durante la aplicación siempre se estuvo pendiente para resolver nuevas dudas que surgieran. No hubo tiempo límite para contestar.

Conforme terminaban con la escala, se les dieron las indicaciones necesarias para que contestaran los datos generales solicitados. Al final, se les agradeció su presencia.

Posterior a la aplicación de los instrumentos se procedió con la calificación de los cuestionarios. El análisis del cuestionario de datos demográficos se realizó con el apoyo del programa estadístico SPSS y la escala de clima social familiar (FES) se calificó de la siguiente forma: para calcular los puntajes directos, se contaron las marcas que aparecían a través de los recuadros de la plantilla y se anotaron en la casilla PD (puntuación directa) junto a la escala valorada, la calificación mínima es de 0 y la máxima de 9.

4.2. RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados que se obtuvieron de las entrevistas a las madres de familia con hijos con conductas violentas y a las madres de familia con hijos no violentos sobre los datos demográficos que proporcionaron y que son comparados entre sí y los resultados de la aplicación del instrumento (FES).

Los datos permitieron llevar a cabo una descripción por un lado de las características socio ambientales de las familias y por el otro de la percepción y evaluación que tienen estas mujeres de su familia.

4.2.1. DATOS DEMOGRÁFICOS

Los resultados de los datos demográficos son presentados en forma gráfica (figuras 1, 2, 3, 4, 5 y 6) para mejor claridad de los mismos, en estas se señalan los porcentajes que se obtuvieron de los datos de las 45 madres de familia con hijos violentos y de las 45 madres de familia con hijos no violentos (el tipo de mujer nos indica si es madre de un hijo violento o no lo es), es decir, en cada figura se comparan los porcentajes de los datos aportados por las dos muestras, lo que permite tener una visión más amplia de cómo están estructuradas u organizadas estas familias en base a las respuestas de estas mujeres. En las figuras se aprecia la edad, el estado civil, la escolaridad, la ocupación, el número de hijos y el tipo de familia de las participantes.

La edad de las participantes como puede observarse en la figura 1 se localizo entre los 28 y 59 años. La mayor parte de la población con hijos violentos se localizo entre los 29 y los 39 años.

En lo que se refiere al estado civil, en la figura 2 se observa que el mayor porcentaje de estas mujeres son casadas, y tienen tanto hijos violentos como no violentos y las mujeres en unión libre tienen menos hijos violentos.

En cuanto a su escolaridad la figura 3 señala que la mayoría tiene estudios de primaria y secundaria completos.

En la figura 4 la ocupación indica que del total de la muestra son más las mujeres que trabajan, aproximadamente el 80 % de las mujeres que trabajan no tienen hijos violentos y el 60 % de las que si trabaja si tienen hijos violentos, por otro lado las que no trabajan tienen más hijos violentos que no violentos.

La figura 5 nos indica que gran parte de las madres de familia entrevistadas tienen un solo hijo en edad adolescente y un porcentaje menor tiene dos hijos en esta edad.

En la figura 6 se aprecia que más del 90% de estas mujeres pertenecen a una familia nuclear.

A continuación se presentan las figuras:

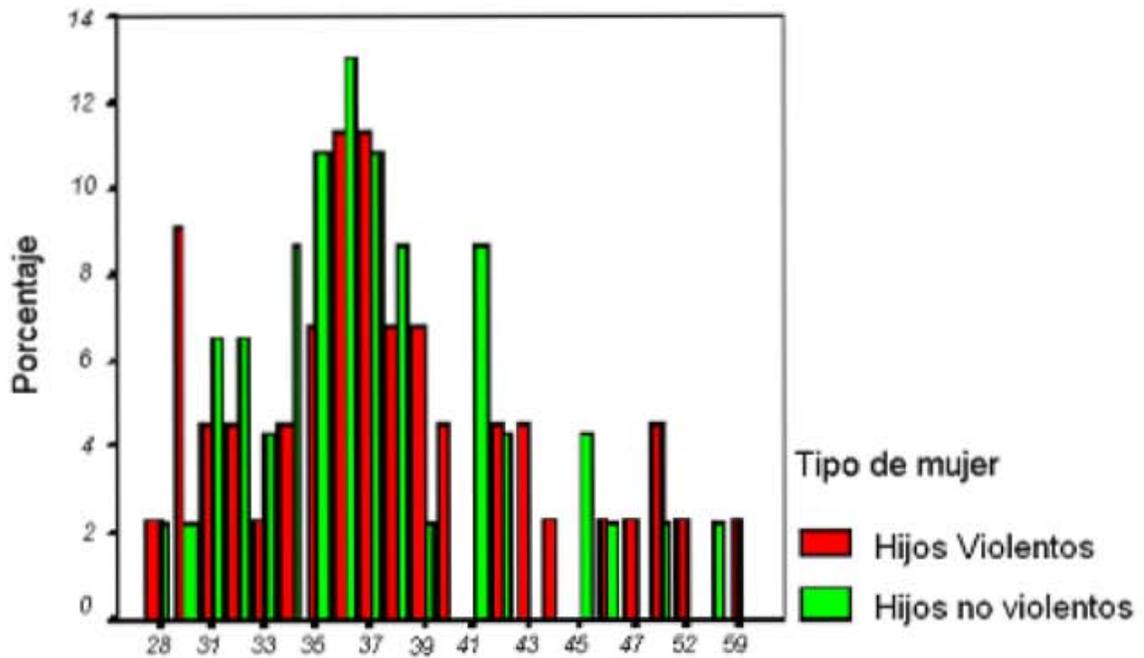


Figura 1. Edad de las participantes

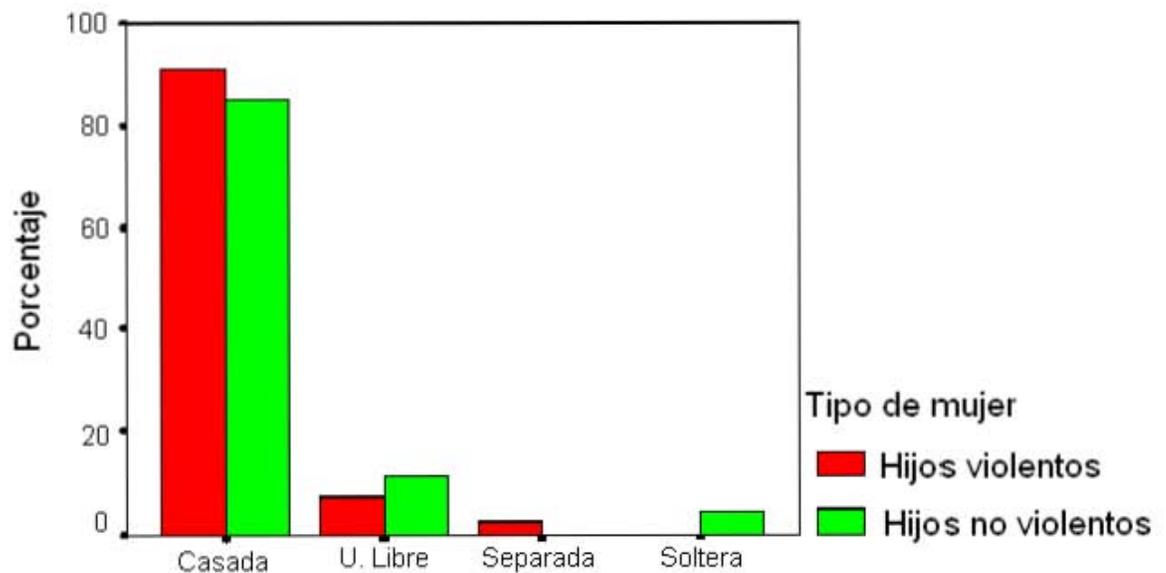


Figura 2. Estado civil de las participantes.

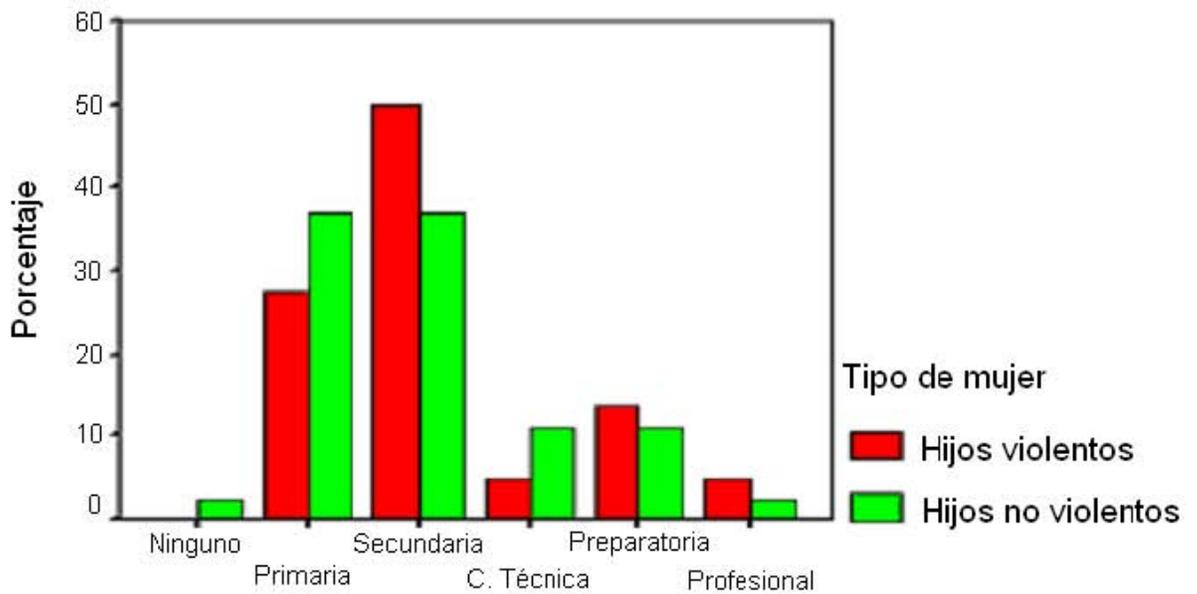


Figura 3. Escolaridad de las participantes.

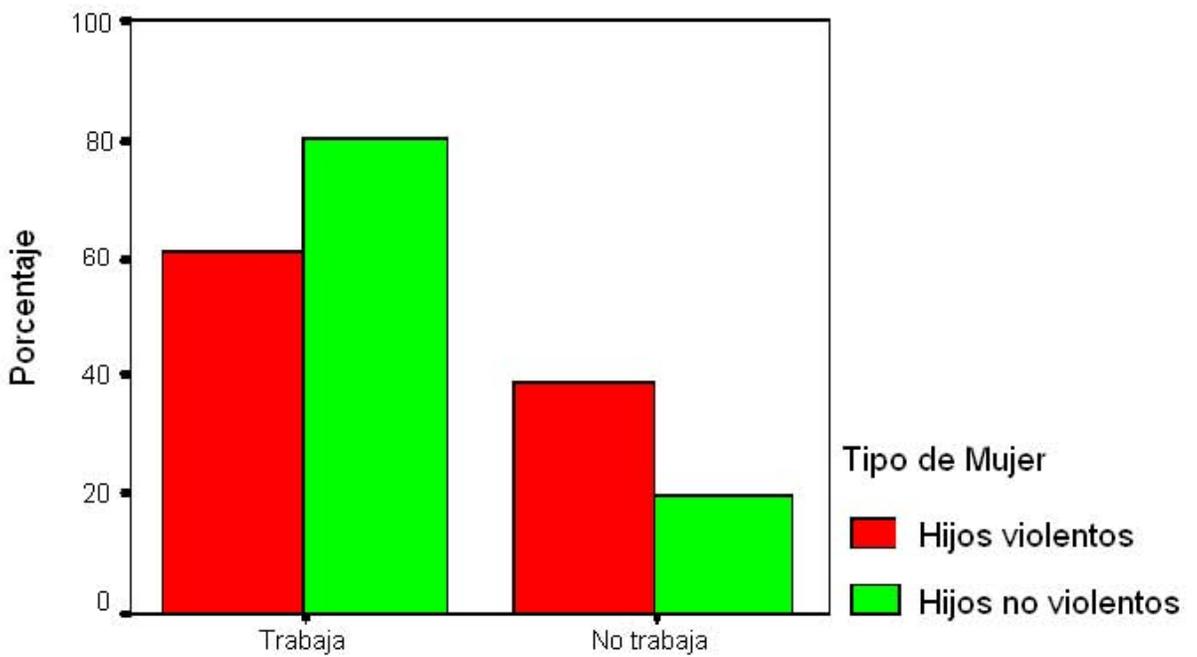


Figura 4. Ocupación de las participantes.

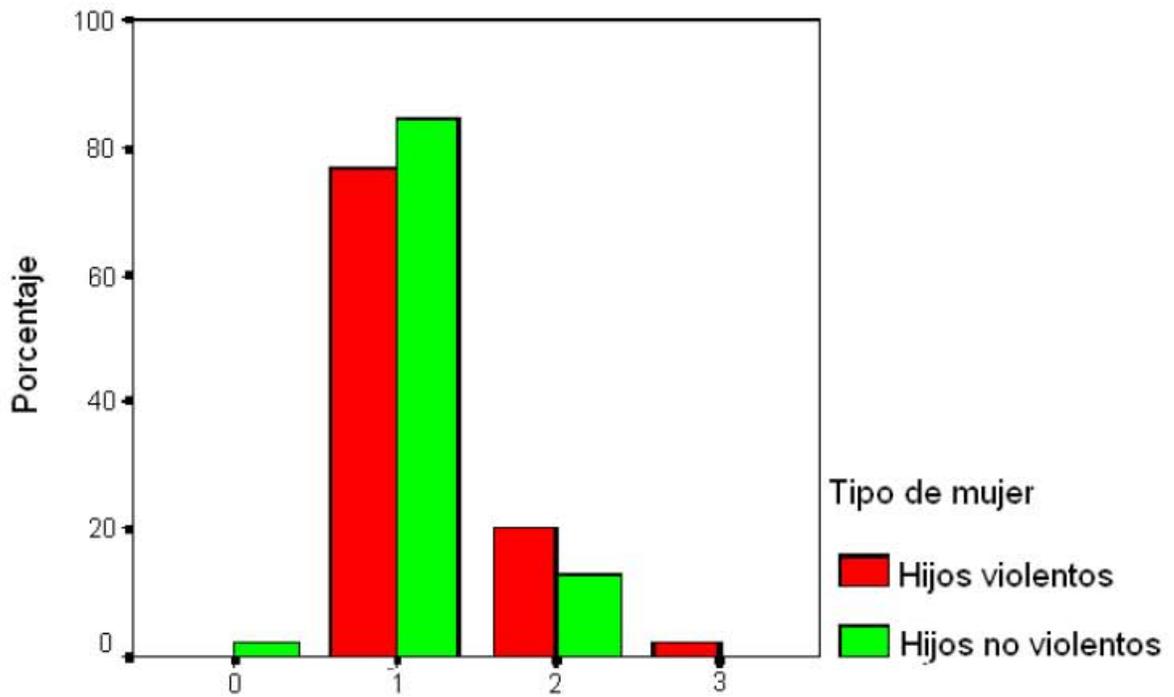


Figura 5. Número de hijos de las participantes.

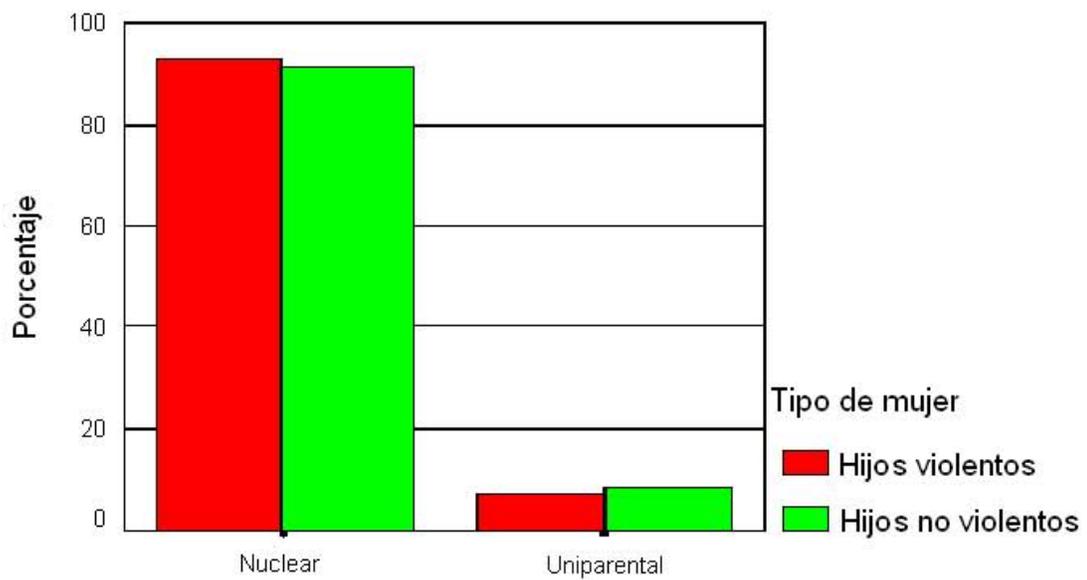


Figura 6. Tipo de familia de las participantes.

4.2.2 ANALISIS DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR.

Con el propósito de aplicar el instrumento a familias mexicanas, se obtuvieron las puntuaciones típicas a través del siguiente proceso: una vez registradas las puntuaciones directas (PD) de las subescalas se utilizó la fórmula:

$$T = 50 + 10 \frac{(PD - \bar{X})}{s}$$

Con los resultados se obtuvieron los baremos para dichas familias.

En la siguiente tabla se hace referencia a las puntuaciones obtenidas para la muestra.

PUNTUACIONES TIPICAS

PD	CO	EX	CT	AU	AC	IC	SR	MR	OR	CN
9	59	71	85	79	69	70	81	75	61	82
8	55	65	79	71	62	65	75	68	56	74
7	50	58	74	64	56	60	69	61	50	65
6	45	52	68	57	49	56	63	55	45	57
5	40	46	62	50	43	51	57	48	40	49
4	36	39	56	43	37	46	52	41	35	40
3	31	33	51	36	30	41	46	34	30	32
2	26	27	45	29	24	37	40	28	24	24
1	21	21	39	22	17	32	34	21	19	16
0	17	14	33	15	11	27	28	14	14	7

Tabla 1. Baremos de la escala de clima social en familias (FES)

Después de procedió a hacer el conteo y a obtener los porcentajes. Los resultados que arrojo la FES para determinar la relación de conductas violentas y la familia se muestran en la figura 7.

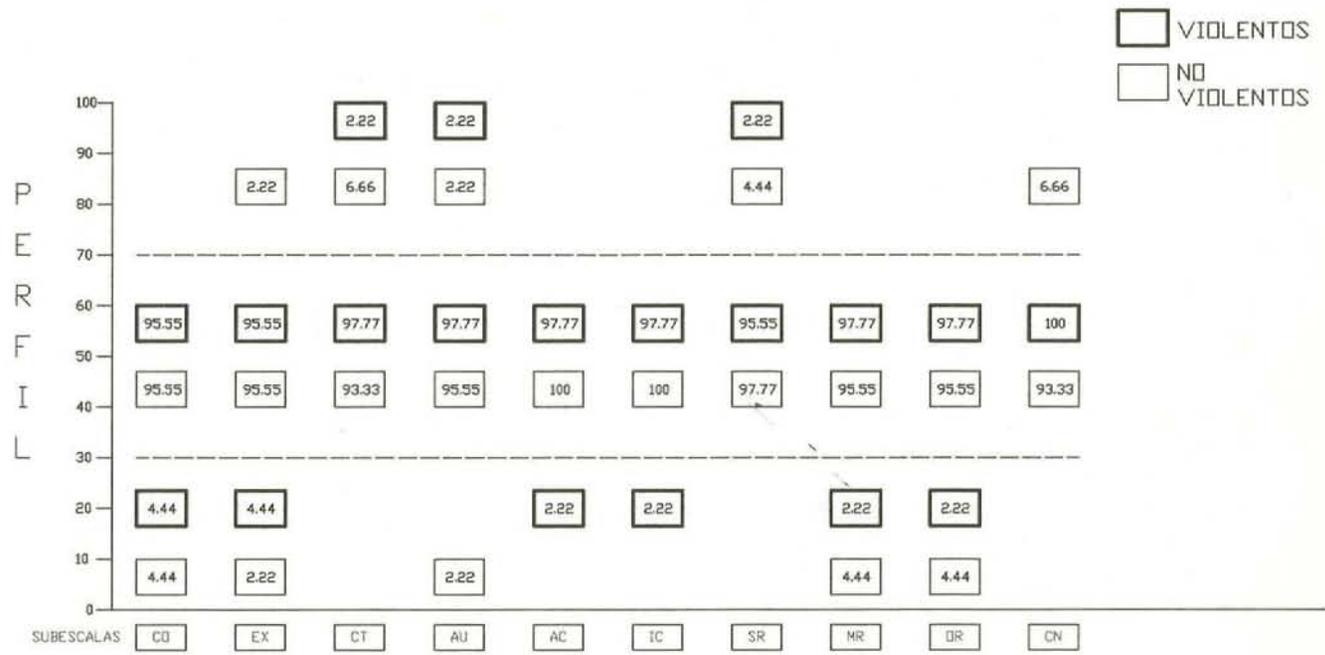


Fig. 7 Porcentaje de las participantes en las 10 subescalas

a figura 7 nos muestra el perfil (alto, la norma y el bajo) y las subescalas donde se colocaron los resultados que se obtuvieron.

En la figura se observa que dentro de los perfiles del clima familiar ambos grupos no presentan diferencias significativas en los porcentajes obtenidos en cada una de las subescalas, ya que más del 90% de la muestra total se situó dentro de los rangos normales.

En las subescalas como CO (cohesión) y EX (expresividad) los dos grupos presentan un porcentaje igual del 95.55%. En las subescalas AC (actuación) e IC (intelectual-cultural) las mujeres con hijos violentos marcan un porcentaje del 97.77% y las mujeres con hijos no violentos el 100%. Con respecto a las subescalas AU (autonomía), MR (moralidad-religiosidad) y OR (organización) se obtiene el 97.77% en el grupo de mujeres que tienen hijos violentos y el 95.55% de las mujeres con hijos no violentos. En la subescala CT (conflicto) el porcentaje que obtiene el primer grupo es de 97.77% y en el segundo grupo es de 93.33%. En lo que se refiere a la subescala SR (social recreativo) las mamás con hijos violentos obtuvieron el 95.55% y las mamás con hijos no violentos el 97.77%, por último la subescala CN (control) marca un porcentaje del 100% de las participantes con hijos con conductas violentas y el 93.33% para las participantes con hijos que no presentan conductas violentas.

Dentro del Perfil Alto calificaron las subescalas CT(conflicto), AU (autonomía) y SR (social-recreativo) con un porcentaje de 2.22% para las mujeres con hijos violentos. Para las mujeres con hijos no violentos las subescalas que calificaron fueron EX (expresividad) y AU (autonomía) con un porcentaje de 2.22% , las subescalas CT (conflicto) y CN (control) con un porcentaje de 6.66% y la subescala SR (social recreativo) con el 4.44%.

En el Perfil Bajo las mamás con hijos violentos obtuvieron en las subescalas CO (cohesión) y EX (expresividad) el 4.44%, en las subescalas AC (actuación), IC (intelectual-cultural), MR (moralidad religiosidad) y OR (organización) el 2.22%. En cuanto a las mamás con hijos no violentos en subescalas como CO (cohesión), MR (moralidad-religiosidad) y OR (organización) el porcentaje fue

de 4.44% y en las subescalas EX (expresividad) y AU (autonomía) fue de 2.22%.

4.2.3. DISCUSION

Se ha venido mencionando que la familia es el primer medio que influye y determina el comportamiento de los adolescentes a través de modelos y de la transmisión de valores, actitudes, hábitos e intereses que van conformando su personalidad y que uno de sus principales objetivos es que los padres logren encauzar a los hijos para su integración a la sociedad.

Sin embargo en los resultados obtenidos a través de los dos grupos de mujeres (mamá) con hijos adolescentes violentos y con hijos adolescentes no violentos, en su mayoría no arrojaron datos significativos para determinar si la familia es una influencia importante en las conductas violentas que presentan los y las adolescentes que asisten a la escuela secundaria.

En lo que respecta a los datos demográficos (tipo de familia, número de hijos en la familia, el estado civil y la ocupación) que reportaron estas mujeres, no proporcionaron resultados relevantes que los señalaran como factores que influyeran en el desarrollo de conductas violentas, pues como se puede observar la mayoría de las madres pertenecen a familias nucleares bajo un modelo estereotipado de familia tradicional, que implica la presencia de un hombre y una mujer unidos por el matrimonio, más los hijos tenidos en común, todos viviendo bajo el mismo techo (Robles, 2003).

Dado que la familia es el lugar para expresar sentimientos y pensamientos ambivalentes, así como puede proporcionar abrigo, amor y solidaridad, también se pueden generar conflictos, mitos prejuicios, incomunicación y desamor (Guzmán, 2005) que podrían desencadenar conductas violentas dentro y fuera del ambiente familiar.

En relación con el número de hijos tampoco se puede considerar un factor determinante pues encontramos mujeres con un solo hijo, cuando el único hijo adolescente es el mayor y tiene hermanos en edad escolar o son dos hijos

adolescentes. Señala Acosta (1997) que cuando es hijo único este sufre sobreprotección exagerada y la presión de elevadas aspiraciones paternas, generalmente se le permite todo, lo que puede provocar conflictos familiares, que lo llevan a reacciones violentas por frustración o desorientación, y cuando el adolescente o los adolescentes son los mayores con hermanos de edades diferentes, lo que se da es la rivalidad entre ellos que también genera conductas violentas entre ellos.

En lo que se refiere a la ocupación el que la mamá trabaje o no, no es una determinante para que el hijo sea o no violento, contrario a lo que regularmente se piensa en cuanto a la situación laboral de la madre pues se ha creído que hay mayores efectos cuando ésta trabaja fuera de casa porque entonces no existe un control sobre sus hijos, lo que puede afectar las relaciones familiares (Hurlock, 1980).

De hecho señala Guzmán (2003) se ha extendido la idea de que los cambios en las relaciones familiares, la incorporación de la mujer a la vida productiva y la ausencia de las madres en el cuidado de los hijos ha incrementado la violencia familiar. Sin embargo, también se dan las situaciones de los hijos que desde pequeños se acostumbran a la ausencia de la madre que tiene otras responsabilidades, lo cual hace que los chicos al llegar a la adolescencia puedan enfrentar situaciones sin que esto les genere conflicto.

En el caso de la edad y la escolaridad de las entrevistadas los resultados si fueron más representativos pues en ambos se observa que hay un mayor porcentaje de mujeres con hijos violentos, siendo más evidente en las mujeres de 29 años y las que están entre 35 y 39 años, esta violencia puede deberse posiblemente a la distancia que hay de una generación a otra que supone la diferencia de valores, gustos, estilos , actitudes entre los adolescentes y los padres (Arámbula y Vallejo, 1996) para los cuales no es tarea fácil entender el comportamiento, los cambios físicos, emocionales y de conducta de sus hijos, lo que dificulta establecer una comunicación eficiente. Para los jóvenes su idea y percepción del mundo no coincide con la de sus padres no acepta límites ni que lo contradigan, lo que se podría argumentar con la siguiente frase “no estas

en mi onda” y esto puede llevarlo a realizar conductas inadecuadas o actos violentos hacia otros. En cuanto a la escolaridad se encontró que las mamás con primaria y secundaria terminada al menos en la muestra señala que las mujeres con estos niveles académicos son un factor que puede influir en la manifestación de conductas violentas en los adolescentes, ya que su escasa preparación no le permite establecer relaciones adecuadas con sus hijos.

En los resultados obtenidos en lo que se refiere al clima social familiar relacionado con la violencia escolar se encontró que tanto las mujeres con hijos violentos como las mujeres con hijos no violentos mostraron perfiles normales con porcentajes altos en las subescalas.

Lo anterior significa en esta investigación de acuerdo al objetivo planteado que no es posible afirmar que solo en el ámbito familiar se originan o se favorecen conductas violentas en los adolescentes, pues los datos reportados señalan que las mujeres perciben sus familias sin ningún problema, donde las relaciones interpersonales entre los integrantes de la familia son aceptables.

Estos resultados permiten hacer algunas reflexiones. Primero, el hecho de que se reporta un clima social familiar con perfiles normales, es posible que se deba a la incapacidad de percibir y aceptar o hasta aparentar que dentro de sus hogares no hay conflictos, pues en estos casos la violencia como señala Pérez (1998) puede estar conceptualizada como un derecho y una obligación.

Este problema de percepción puede deberse también a que los modelos de conductas desviadas de los miembros de la familia no son necesariamente conflictivos dentro de un marco de valores y creencias que imperan en su núcleo social y familiar (Gorman-Smith, 1998), pues también por cuestiones de género a veces se les enseña a las mujeres a soportar, perdonar, y obedecer y esto impide ver que existe la violencia.

Pero la violencia entre adolescentes es un problema grave que enfrentan la mayoría de los países latinoamericanos, diversos estudios (Pinheiro, 1993; Gutierrez, 1978, citados en Abramovay, 2003) comprueban que adolescentes víctimas de violencia en la infancia poseen una mayor posibilidad de transformarse en agentes de violencia en el futuro.

Por lo que no se puede descartar que esta conducta antisocial pueda tener influencia de otros factores como los amigos que practican conductas ilícitas, la búsqueda de reconocimiento social y familiar, por medios inadecuados y la creación de una identidad propia contraria a los valores del núcleo familiar y social a través de las actitudes de rebeldía y reto (Quintos, 2003), propios de la adolescencia.

En esta investigación se analizaron las relaciones familiares desde la perspectiva de las madres de los alumnos, las cuales tal vez ocultaron la presencia de conflictos dentro de su familia, presentando otra imagen de sus relaciones, ya que la mayoría de las participantes de acuerdo al instrumento aplicado se ubicaron en la norma (parámetro normal) lo que posiblemente se debió a que por ser la orientadora de sus hijos quien aplicó el cuestionario influyó indirectamente en sus respuestas y no contestaron con veracidad lo que se les pidió.

Lo anterior se pudo observar en los resultados donde aparentemente estas familias presentan un desarrollo adecuado, están bien organizados, todos se ayudan y se apoyan, no tienen conflictos que puedan afectarlos, etc., lo que significa que sus relaciones son generalmente aceptables.

Es evidente que los resultados del análisis de estas familias con hijos adolescentes obtenidos a través de la mamá, no se pueden generalizar hacia otras familias en las mismas circunstancias ya que solo se cuenta con la visión de estas mujeres.

Considerando lo antes mencionado se sugiere en un estudio posterior, aplicar la escala (FES) también a los hijos adolescentes, esto es, tanto a hombres como a mujeres y así conocer también como ellos perciben su ambiente familiar ya que sus juicios pueden diferir mucho de los del adulto y entre ellos mismos como género y después comparar los resultados y que el instrumento sea aplicado por personas ajenas al lugar donde estén reunidas las personas a las que vaya dirigido.

CONCLUSIONES

Estudiar a la familia desde la perspectiva de la teoría de los sistemas, me ha permitido apreciar la relación que se establece entre los miembros que la conforman, en cuanto sus roles, sus funciones, sus características individuales y grupales y todos los acontecimientos que ocurren dentro de su contexto.

La familia, vista como un sistema abierto es una unidad básica biosicosocial, es un todo que opera por medio de pautas transaccionales, que junto con influencias externas definen la personalidad y la relación entre sus miembros y que lo que afecta a una de las partes sin duda afecta a todo el sistema.

Explicar el desarrollo de la familia desde este enfoque, implica tomar en cuenta algunos aspectos como: su estructura, tipo de familia, ciclo vital y sus funciones, pues cada familia es como una pequeña sociedad que tiene sus propios valores, normas, costumbres y retos, que regulan su vida cotidiana, y aunque aparentemente todas las familias son iguales cada una tiene su forma específica para diferenciarse.

La estructura es la que nos da un marco de referencia amplio y preciso de cómo funciona y cómo esta integrada una familia, es decir, cómo esta formada y por quiénes, señalando pautas de interacción entre sus miembros, así vemos límites, jerarquías, alianzas, roles, etc.

Dentro de la familia se presentan constantes movimientos y cambios, por lo que la estructura debe ser capaz de adaptarse a las nuevas circunstancias esto es, la familia debe responder a los cambios internos y externos, y ser capaz de transformarse de tal modo que le permita encarar nuevas situaciones sin perder la continuidad que proporcione un marco de referencia de sus miembros.

Siendo la familia un contexto de desarrollo y socialización sus responsabilidades más importantes son cumplir con sus funciones relacionadas con las necesidades físicas y con el desarrollo personal y emocional que implica el fomento al aprendizaje y creatividad y a la unión social como centro de los afectos de las relaciones familiares.

Otro aspecto importante que es necesario tomar en cuenta son las etapas del ciclo vital por las cuales atraviesa la familia, donde una de las etapas más conflictivas se encuentra en la familia con hijos en edad adolescente, pues las dificultades que se generan son básicamente alrededor de los valores de la familia, esta etapa es la que sacude con mayor fuerza la estructura y dinámica familiar por los movimientos que se dan.

Aunque la familia es la primera que influye y determina gran parte de la conducta de los hijos, a los padres se les hace difícil y complicado entender el comportamiento de estos una vez que se han dado los cambios físicos, emocionales y de conducta.

Si bien, uno de los problemas centrales del adolescente es la búsqueda de su identidad, también lo es definir los roles de interacción con su medio y su familia, lo que propicia que se desarrollen conductas antisociales como delincuencia, pandillerismo, drogadicción, alcoholismo o la violencia, esta última que ocurre cada vez con más frecuencia en el hogar y en las escuelas y la ejercen tanto hombres como mujeres a través de la agresión entre ellos, en una relación hombre-hombre, mujer-mujer, hombre-mujer o mujer hombre.

Los problemas psicosociales como la violencia en los adolescentes son más evidentes, pues ya es común observar en las escuelas o en el núcleo familiar conductas o relaciones violentas y agresivas que ponen de manifiesto la poca tolerancia de los jóvenes ante situaciones que no pueden resolver de otra forma, se sabe que la familia es la que ejerce mayor influencia en los hijos, que es un modelo a seguir a través de sus valores, sin embargo, también esta la televisión, los amigos, la comunidad y la sociedad en general.

La violencia entendida como todo abuso que genera daño físico o psicológico hacia otros dentro de un contexto de poder, es sin duda el resultado del aprendizaje familiar y social que se proyecta cuando entra en conflicto con el medio que los rodea. La violencia no se da si no hay hogares violentos.

Sin embargo, a lo largo de la investigación se encontró que la violencia no es un fenómeno aislado, ya que presenta causas, consecuencias y formas, y en

algunas situaciones tanto dentro como fuera del núcleo familiar, se observa que la violencia esta permitida por la sociedad como un patrón normal de vida, lo que impide visualizarla como un problema social.

En la sociedad parece normal despedazarse, las agresiones o situaciones de violencia que vemos o escuchamos son una noticia más o la negamos, es común que los padres sean violentos con los hijos con el pretexto de que por ser sus padres es su derecho educarlo de esa manera o que el marido puede golpear a la mujer por cualquier cosa que no le parezca o bien, en la escuela el profesor corrija al alumno a través de agresiones verbales o físicas por su jerarquía o los alumnos al profesor porque en su casa le han dicho que no se deje de nadie, lo que también implica que agrede a sus compañeros, las conductas violentas en los alumnos adolescentes de secundaria están presentes y se viven día con día en diferentes formas y tanto hombres como mujeres participan en actos violentos dentro y fuera de las escuelas.

Si la familia es un contexto de desarrollo y socialización, los padres deben tener conocimiento de las características de la etapa adolescente y dentro de la familia tener una mayor prevención y control de actitudes negativas en los hijos, como se sabe entender el comportamiento de los adolescentes no es tarea nada fácil para los padres una vez que han observado y experimentado cambios físicos y emocionales

Se debe tener presente que el hogar es la primera escuela de los hijos por lo tanto los primeros maestros son los padres y la escuela como institución “no educa las emociones, las emociones las educa la familia”.

Como un niño se relacione con la vida y consigo mismo lo aprende de los padres estén presentes o ausentes, por su lenguaje verbal, por su lenguaje corporal o por imitación, por muchos medios el niño aprende y transforma algunas cosas pero la principal conexión emocional se la da el padre y la madre.

Dentro de la familia, debe haber una transformación del uso del poder y no aceptar la violencia como algo normal, pensando que quién tiene el poder tiene el derecho de castigar o maltratar a los demás, y que cualquier medida de

control o de disciplina no tiene porque ser violenta y destructiva sino firme y segura.

Dentro de las escuelas puede prevenirse la violencia a través de un clima pacífico y amistoso donde se promueva una convivencia respetuosa con y entre las personas, sobre todo con alumnos violentos.

El objetivo de los educadores debe ser formar seres pensantes que articulen el sentir y el pensar con el hacer y proporcionar las herramientas para prevenir situaciones de violencia a través del respeto, el diálogo, un clima cooperativo y de desarrollar habilidades sociales como la negociación y la asertividad, así como mantener actitudes afectivas y valores como solidaridad, confianza, colaboración que lleven a una cultura de paz, convivencia, tolerancia y apertura y aceptación de los otros.

La comunidad educativa tiene el compromiso de reflexionar y actuar realizando un trabajo interdisciplinario para analizar y abordar el problema de la violencia.

Todos los seres humanos tenemos influencia sobre la conducta de otros individuos, por lo que tanto en la familia como en la escuela debe haber un ambiente favorable y agradable y se deben apoyar mutuamente en la creación y mantenimiento de conductas positivas, hábitos y valores, esto es debe haber congruencia tanto en sus funciones como en sus acciones, que permitan al final enriquecer el desarrollo y las relaciones de los hijos en su interacción con la sociedad.

La familia como generadora y la escuela como reproductora de conductas violentas deben reorientarse para que los adolescentes enfrenten la violencia. En la casa los padres deben buscar o propiciar los espacios para la convivencia con sus hijos a través de una comunicación abierta y flexible que permita conocer las problemáticas por las que atraviesan, deben trazar límites que permitan al adolescente resolver sus conflictos sin ayuda de ellos, los hagan sentir que su comportamiento no esta controlado y que son individuos capaces de mostrar un comportamiento sano, es importante que los hijos entiendan que sus padres tienen aciertos y errores y reconozcan sus puntos de vista. El

adolescente debe sentir su hogar como un lugar de protección, donde hay valores como el afecto y el respeto, y los padres deben mostrarse siempre comprensivos y ser firmes pero justos.

La escuela, ante el problema de la violencia entre adolescentes, puede y tiene mucho para hacer, empleando algunas estrategias de intervención como: analizar los problemas a nivel grupo, darle solución a los problemas interpersonales, hacer dramatizaciones, hacerlos responsables de su control personal empleando el refuerzo social, estimular la reflexión y realizar trabajo en equipo, entre otros.

Cuando el profesor se enfrenta a un grupo muy difícil de controlar, debe considerar que no existe la varita mágica, porque cuando los adolescentes reciben un trato justo, un apoyo moral adecuado y cuando es necesario un poco de mano dura, generalmente las cosas marchan bien.

Un profesor debe aprender a observar y a entender el desarrollo psicológico de sus alumnos, y debe saber distinguir cuando este desarrollo presenta algunas alteraciones que podemos considerar hasta cierto punto “normales” y cuando determinados problemas requieren atención más seria o especializada y recurrir al apoyo de profesionales de la Psicología capaces de tratar y proponer alternativas para este tipo de problemas.

No podemos permitir que la violencia se convierta en un estilo de vida en el hogar o en las escuelas y aunque no es posible acabar con los problemas de violencia, si es posible canalizarla o prevenirla aportando modelos de comportamiento, a través de procesos de socialización como los valores, las actitudes, los hábitos, los ideales y los sentimientos.

Finalmente, debemos reflexionar que la violencia nace de no asumir la responsabilidad del propio desafío ante la vida y proyectar en los otros la frustración de lo no cumplido y lo no resuelto.

“El reto de la educación es contrarrestar esta violencia” Guillermina Baena.

ANEXOS

ANEXO (2)

CUESTIONARIO SOBRE EL CLIMA SOCIAL FAMILIAR.

1. En mi familia nos ayudamos y apoyamos realmente unos a otros.
2. Los miembros de mi familia guardan, a menudo, sus sentimientos para sí mismos.
3. En nuestra familia reñimos mucho.
4. En general ningún miembro de la familia decide por su cuenta.
5. Creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos.
6. A menudo hablamos de temas políticos y sociales.
7. Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre.
8. Los miembros de mi familia asistimos con bastante regularidad a los cultos de la iglesia.
9. Las actividades de nuestra familia se planifican cuidadosamente.
10. En mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces.
11. Muchas veces da la impresión de que en casa sólo estamos "pasando el rato.
12. En casa hablamos abiertamente de lo que nos pasa abiertamente o queremos.
13. En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enfados.
14. En mi familia nos esforzamos mucho para mantener la independencia de cada uno.
15. Para mi familia es muy importante triunfar en la vida.
16. Casi nunca asistimos a conferencias, funciones o conciertos.
17. Frecuentemente vienen amigos a comer en casa, o a visitarnos.
18. En mi casa no rezamos en familia.
19. En mi casa somos muy ordenados y limpios.
20. En nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir.
21. Todos nos esforzamos mucho en lo que hacemos en casa.

22. En mi familia es difícil “desahogarse” sin molestar a todo el mundo.
23. En casa a veces nos enfadamos tanto que golpeamos o rompemos algo.
24. En mi familia cada uno decide sus propias cosas.
25. Para nosotros no es muy importante el dinero que gane cada uno.
26. En mi familia es muy importante aprender algo nuevo o diferente.
27. Alguno de mi familia practica habitualmente deportes: fútbol, baloncesto, etc.
28. A menudo hablamos del sentido religioso de la Navidad, Pascua y otras fiestas.
29. En mi casa, muchas veces resulta difícil encontrar las cosas cuando las necesitamos.
30. En mi casa una sola persona toma la mayoría de las decisiones.
31. En mi familia hay un fuerte sentimiento de unión.
32. En mi casa comentamos nuestros problemas personales.
33. Los miembros de mi familia casi nunca mostramos nuestros enfados.
34. Cada uno entra y sale en casa cuando quiere.
35. Nosotros aceptamos que haya competición y “que gane el mejor”
36. Nos interesan poco las actividades culturales.
37. Vamos a menudo al cine, a competiciones deportivas, excursiones, etc.
38. No creemos en el cielo ni en el infierno.
39. En mi familia la puntualidad es muy importante.
40. En casa las cosas se hacen de una forma establecida.
41. Cuando hay que hacer algo en casa, es raro que se ofrezca algún voluntario.
42. En casa, si alguno se le ocurre de momento hacer algo, lo hace sin pensarlo más.
43. Las personas de nuestra familia nos criticamos frecuentemente unas a otras.
44. En mi familia, las personas tienen poca vida privada o independiente.
45. Nos esforzamos en hacer las cosas cada vez un poco mejor.
46. En mi casa casi nunca tenemos conversaciones intelectuales.

47. En mi casa, todos tenemos una o dos aficiones.
48. Las personas de mi familia tenemos ideas muy precisas sobre lo que esta bien o mal.
49. En mi familia cambiamos de opinión frecuentemente.
50. En mi casa se da mucha importancia a cumplir las normas.
51. Las personas de mi familia nos apoyamos de verdad unos a otros.
52. En mi familia cuando uno se queja siempre hay otro que se siente afectado.
53. En mi familia a veces nos peleamos a golpes.
54. Generalmente, en mi familia cada persona solo confía en sí mismo cuando surge un problema.
55. En casa, nos preocupamos poco por los ascensos en el trabajo o las calificaciones escolares.
56. Alguno de nosotros toca un instrumento musical.
57. Ninguno de la familia participa en actividades recreativas, fuera del trabajo o de la escuela.
58. Creemos que hay algunas cosas en las que hay que tener fe.
59. En casa nos aseguramos de que nuestras habitaciones queden limpias.
60. En las decisiones familiares todas las opiniones tienen el mismo valor.
61. En mi familia hay poco espíritu de grupo.
62. En mi familia los temas de pagos se tratan y dinero se tratan abiertamente.
63. Si en la familia hay desacuerdo, todos nos esforzamos para suavizar las cosas y mantener la paz.
64. Las personas de la familia se animan firmemente unos a otros a defender sus propios derechos.
65. En nuestra familia apenas nos esforzamos para tener éxito.
66. Las personas de mi familia vamos con frecuencia a las bibliotecas.
67. Los miembros de la familia asistimos a veces a cursillos o clases particulares por afición o por interés.
68. En mi familia cada persona tiene ideas distintas sobre lo que está bien o mal.
69. En mi familia están claramente definidas las tareas de cada persona.

70. En mi familia cada uno puede hacer lo que quiera.
71. Realmente nos llevamos bien unos con otros.
72. Generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos.
73. Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros.
74. En mi casa es difícil ser independientes sin herir los sentimientos de los demás.
75. "Primero el trabajo, luego la diversión" es una norma en mi familia.
76. En mi casa, ver la televisión es más importante que leer.
77. Las personas de nuestra familia salimos mucho a divertirnos.
78. En mi casa, leer la Biblia es algo muy importante.
79. En mi familia el dinero no se administra con mucho cuidado.
80. En mi casa las normas son bastante inflexibles.
81. En mi familia se concede mucha atención y tiempo a cada uno.
82. En mi casa expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo.
83. En mi familia creemos que no se consigue mucho elevando la voz.
84. En mi casa no hay libertad para expresar claramente lo que se piensa.
85. En mi casa hacemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o el estudio.
86. A los miembros de mi familia nos realmente el arte, la música o la literatura.
87. Nuestra principal forma de diversión es ver televisión o escuchar la radio.
88. En mi familia creemos que el que cometa una falta recibirá su castigo.
89. En mi casa, de ordinario, la mesa se recoge inmediatamente después de comer.
90. En mi familia uno no puede salirse con la suya.

REFERENCIAS

- ◆ Aberastury, A. y Knobel, M. (1988) *La adolescencia normal*. España; Gedisa.
- ◆ Acosta, M. (1997) *La emancipación: una causa de conflicto en el hogar del adolescente*. Tesina de licenciatura no publicada. FES. Iztacala, México.
- ◆ Aguilar G. (2002) *Los problemas de la Conducta y emociones en el niño normal*. México, Trillas.
- ◆ Albarrán, O.B (2003) *Género y Violencia sexual dirigida a varones: Una revisión técnica*. Tesina de licenciatura no publicada. FES. Iztacala, México.
- ◆ Arámbula, G. y Vallejo, C. (1996) “*Características estructurales de familias con pacientes esquizofrénicos adolescentes*”. Tesis de Licenciatura no publicada, Universidad de las Américas, México, D.F.
- ◆ Avendaño, H. G. (1995) *Un análisis sobre el adolescente suicida y la terapia*. Tesis de licenciatura no publicada. ENEP Iztacala. México.
- ◆ Ayerbe, A., Espina, A., Pumar B., Santos, A. y García, E. (1996). Clima Familiar y Pautas de Crianza en toxicomanías. En: Espina, A y Pumar B (Eds) *Terapia familiar sistemática. Teoría Clínica e investigación* 335-357. Madrid: Fundamentos.
- ◆ Baeza, S. (2000) *El rol de la familia en la educación de los hijos*. Publicación virtual de la facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL. En <http://iteso.mx/-ps45292/rolfamiliar.html>.
- ◆ Becerra, R. y García, M. (1997) “*La caracterización de familias desintegradas con un miembro que padece retardo en el desarrollo vista desde el marco sistémico estructural*”. Tesis de Licenciatura no publicada FES Iztacala, México.
- ◆ Benitez, M. (1997) *La relación existente entre el tipo de familia, la asertividad y la autoestima*.
- ◆ Bertalanfy, V. (1986) *Teoría General de Sistemas*. México: FCE.
- ◆ Blanco, S. y García M. (1998) “*Etapas del Ciclo Vital de la familia y la pareja*”. Tesis de licenciatura no publicada. FES Iztacala, México.

- ◆ Boersnerd, D. y Quintero, L. (1994) *En mi casa no me entienden*. Venezuela, Disirilimed.
- ◆ Boisbourdain, M. (1996, mayo) México: ¿Cómo llega la violencia a los niños? *Gaceta Educativa AMME Oquetza "Hacer Camino"*. 16,12-13.
- ◆ Bringiotti, M. (2003, marzo) Argentina: Las múltiples violencias de la "violencia" en la escuela. *Novedades Educativas*, 147, 14-15.
- ◆ Bolaños, G. y Machorro, C. (2003) "*La violencia masculina hacia la mujer. Un estudio comparativo entre dos generaciones*". Tesis de licenciatura no publicada. FES Iztacala, México.
- ◆ Calvo, M y Soria (2003) *La familia y la adolescencia*. Tesis de licenciatura no publicada. FES. Iztacala, México.
- ◆ Campion J. (1994) *El niño en su contexto educación y sistema*. Madrid, Paidos.
- ◆ Cervantes, M. (1989) Problemas Escolares en niños y su relación con la Dinámica Familiar *Psicoterapia y Familia*, 2 (2), 8-15.
- ◆ Chavarría, O. M. (1990) *¿Qué significa ser padres?* México, Trillas.
- ◆ Climet, A. y cols. (1988) *Así piensan nuestros adolescentes*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- ◆ Corsi, J. (1995) *Violencia masculina en la pareja*. Madrid, Paidos.
- ◆ Cuevas, M. (2004) Violencia en la Escuela: Diferencias de Género. *Revista Sefpsi*, 7 (12), 43-51.
- ◆ Derbez, J (1975) La dinámica de la familia. *Psicología de la Familia*. (41), 2-9.
- ◆ Desatnik, M. O. (2004) *El Modelo Estructural de Salvador Minuchin*. En Eguiluz, L. Compiladora. *Terapia Familiar: su uso hoy en día*. México, Pax.
- ◆ DIF (1995) *Adolescencia y sexualidad*. Manual del Orientador.
- ◆ Eguiluz, L. (1983) *Clima Familiar Ideación Suicida en los jóvenes*. Conferencia, Escuela Sistémica de Argentina. www.redsistémica.com.ar/suicida.htm.

- ◆ Eguiluz, L. (2004) *La teoría sistémica. Alternativas para investigar a la familia. Universidad Nacional Autónoma de México, FES, Iztacala y Universidad Autónoma de Tlaxcala.*
- ◆ Espinosa, S. R. y Córdova, B. E. (1990) Características de la estructura y proceso de familias de Nuevo Ingreso a la Academia de la Danza Mexicana. *Psicoterapia y familia*, 3 (1), 1-16.
- ◆ Espinosa, R. S. (1992) *“El ciclo vital en las familias mexicanas: características socioculturales y estructura”*. Tesis de maestría no publicada. Universidad de las Américas, México,
- ◆ Espinosa, R. y González, S (1997). Patrones de comportamiento e intervención psicológica en familias caóticas. *Alternativas en Psicología*, 11 (4), 17-21.
- ◆ Espinosa, R y González, S (1998) *Terapia Familiar Sistémica: definición y alcances en salud mental*. En psicología de la familia. FES IZTACALA AMAPSI.
- ◆ Espinosa, R (1999) Características del subsistema individual en jóvenes y constelación Familiar. *Revista de Psicoterapia y Familia*, 12 (2), 48-52.
- ◆ Espinosa, R. (2000) La percepción psicosocial del adolescente en el ámbito comunitario. *Psicología y Ciencia Social*, 4 (2), 26-29.
- ◆ Espinosa, R (2000) Características del funcionamiento familiar en la etapa de hijos adolescentes. En: R, Jiménez (Ed) *Familia: La naturaleza amalgamada*. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.
- ◆ Espinosa, R (2002) *Desintegración familiar y prevención psicosocial*. FEMESAM.
- ◆ Fishman, H. Ch. (1998) *Tratamiento de adolescentes con problemas*. España, Paidós.
- ◆ Funes, J. (1991) *La nueva delincuencia infantil*. Barcelona, Paidós.
- ◆ García. G. (2003) *Psicología de la infancia y de la adolescencia. Guía para padres y maestros*. México, Trillas.

- ◆ García. R., Cantero, B., y Gómez, J. (2004) *Estudio sobre el ambiente familiar de una muestra de pacientes psicóticos*. Centro de Salud Mental - Delicias -. Valladolid.
- ◆ Garza, F., De la Vega B., Zúñiga V., Villareal, R. (1987) *La cultura del menor infractor*. México, Trillas.
- ◆ Garrido, V. (1989) *Pedagogía de la delincuencia juvenil*. Barcelona, CEAC.
- ◆ Genovard, J. (1991) *Los niños hablan cuando las gallinas....* México, Tipografías Editoriales.
- ◆ Giberti, E. (2003, marzo) Argentina: Comportamientos violentos en niños, niñas, y adolescentes. *Novedades Educativas*, 147, 16-17.
- ◆ Gimeno, A. (1999) *La familia un desafío de la diversidad*. Barcelona, Ariel.
- ◆ Gómez, H. (2004) *El adolescente en la familia y en la escuela*. En Dinámica de la familia. Un enfoque psicológico sistémico. Eguiluz, L. compiladora. México, Pax.
- ◆ González, M. (2004) “*Reporte de experiencia profesional*”. Tesis de Maestría no publicada, FES. Iztacala, México.
- ◆ González, K. (2004) “*Prevención de la idea suicida en adolescentes mediante redes de apoyo en la familia*”. Tesis de Licenciatura, FES. Iztacala, México.
- ◆ Guerra, T. (1993) *Características del Clima Social Familiar y su relación con el Rendimiento académico*.
- ◆ Guzmán, M. (2000) *El sistema familiar y la violencia; causas y repercusiones*. Ponencia presentada dentro del curso. El profesional de la salud de cara a la violencia familiar. México. Hospital General.
- ◆ Haley, J. (1991) *Terapia no convencional*. Argentina, Amorrutú.
- ◆ Hernández, R (2005) “*El papel del psicólogo en el centro de apoyo a la mujer (CAM-Tlalnepantla)*”. Reporte de trabajo para Licenciatura. FES. Iztacala, México.
- ◆ INDESOL, (2005) *Formación de orientadores educativos en atención y prevención de la violencia familiar*. Tendiendo Puentes, A.C. SECyBS.

- ◆ - - - - - (2006) *Derechos de las mujeres*. Programa de formación y promoción.
- ◆ - - - - - (2006) *Mujeres jóvenes... voces y pensamientos*. Programa de formación y prevención.
- ◆ Kemper, B. (2000) *Influencia del tipo de práctica religiosa, activa y no activa de la familia y del género sobre el clima social familiar*.
- ◆ Lafarga, J. (2002) *Alternativa vital: desarrollo o violencia*. UIA León.
- ◆ Lavena, C. (2003, marzo) Argentina: La violencia desdibuja a la escuela. *Novedades Educativas*. 147, 46-50.
- ◆ León, F. R. y Arámbula, R. C. (1998) *Orientación Preventiva para adolescentes*. Centros de Integración Juvenil A. C. Dirección de Promoción Institucional 13-24.
- ◆ Leveton, E. (1987) *Terapia familiar para adolescentes en crisis*. México, Pax.
- ◆ Lima, R.G. y Vargas, V. G (1997) *Análisis de sistemas familiares con el padre alcohólico en la etapa del ciclo vital del nido vacío*. Reporte de investigación no publicado, ENEP Iztacala. México.
- ◆ López, S., y Escudero, V. (2003) *Familia, Evaluación e Intervención*. Madrid, CCS.
- ◆ Lucangioli, A. (2003, marzo) Argentina: Lo viejo y lo nuevo de la violencia escolar. *Novedades Educativas*, 147, 22-23.
- ◆ Ludwing, B. y Ludwing, G. (1985) *Delincuencia en niños y adolescentes*. México, Roca.
- ◆ Luna, P. y Martínez G. (2000) *Cómo ejercer la disciplina sin llegar al maltrato infantil. Taller para padres como estrategia de prevención*. Tesis de licenciatura no publicada. FES. Iztacala, México.
- ◆ Macias, R. (1993) *Conflictividad y violencia en los centros escolares*. México, Siglo XXI.
- ◆ Martínez, C. (2001) *“La familia y la presencia de factores y problemas psicosociales de la adolescencia”*. Tesis de maestría no publicada, Universidad de las Américas, México, D. F.

- ◆ Martos, A. (2003) *¡No puedo más! Las mil caras del maltrato psicológico*. México, Mc Graw Hill.
- ◆ Meece, J. (2000) *Desarrollo del niño y el adolescente*. México, Mc Graw Hill.
- ◆ Minuchin, S. (1979;1986;1991) *Familias y Terapia Familiar*. México, Gedisa.
- ◆ Monbourquette, J. (1996) *La comunicación familiar. El libro de los padres que no tienen tiempo*. México, Trillas.
- ◆ Moos, R., Moos, E., Trickett (1995) *Escalas de Clima Social, manual*. Madrid. TEA.
- ◆ Montiel C. M. (1988) “*Ciclo Vital de la Familia*”. Tesis de Maestría no publicada, Universidad de las Américas, México, D. F.
- ◆ Morales, F. (2003, marzo) Argentina: La violencia en la educación secundaria. *Novedades Educativas*, 147, 18-22.
- ◆ Ochoa, I. (1995) *Enfoque de la terapia familiar sistémica*. Barcelona, Herder.
- ◆ Ortega, R. (2003, marzo) Argentina: Violencia interpersonal entre escolares. *Novedades Educativas*, 147, 35-37.
- ◆ Ortiz, E. y Montalvo, J. (1995) Estructura Familiar con un hijo superdotado. *Psicología Iberoamericana*, 3 (1), 9-13.
- ◆ Pérez, M.M. (1986) *Consideraciones teóricas de las técnicas de terapia familiar estructural*. Tesis de maestría no publicada. UDLA, México.
- ◆ Pick, S y Vargas E (1995) *Yo, adolescente. Respuestas claras a mis grandes dudas*. México, Ariel.
- ◆ Quintos, A. (2003) “*Descripción de la percepción que tienen los menores infractores del clima social familia*”. Tesis de Maestría no publicada, Universidad de las Américas, México, D. F.
- ◆ Raifer, J. (1987) “*Video Cassete: Técnicas para modificar la Jerarquía, disfuncional utilizándose tres enfoques, Estructural, Interaccional y Vivencial*”. Tesis de maestría no publicada, Universidad de las Américas, México, D. F.
- ◆ Ríos, M., Chávez, M., Ramírez, E., y Cortés, E. (2004) Análisis del comportamiento antisocial, auto concepto y habilidades sociales en adolescentes desprotegidos. *Alternativas en Psicología IX* (9), 40-50.

- ◆ Rivera, B y Guerrero, R (1996) *Desarrollo integral del adolescente*. DIF.
- ◆ Robles, A. (2000) La relación de pareja y sus conflictos en el rendimiento escolar del hijo. *Psicología*.
- ◆ Robles, M. A. (2003) *Formas y expresiones de la familia*. En Eguiluz, L. Compiladora, *Dinámica de la familia. Un Enfoque Sistémico*. México, Pax.
- ◆ Rodrigo, M, y Palacios J. (1998) *La familia y desarrollo humano*. España, Alianza.
- ◆ Rodríguez, E. (1989) *Manejo de Conflictos*. México, Manual Moderno.
- ◆ Rodríguez, J. (2003, marzo) Argentina: Violencia y conflicto en los ámbitos educativos. *Novedades Educativas*, 147, 10-11.
- ◆ Rojo, V (2004) *Adolescencia y rendimiento académico*. Curso para orientadores. TGA.
- ◆ Salguero, M., Torres, L., y Ortega, P. (2000) Antecedentes Maritales y Relación Padres e hijos. *Revista Psicología*.
- ◆ Salinas, M. (1999) “*La estructura familiar sistémica: como responsable de la conducta antisocial en el menor*”. Tesina de licenciatura no publicada, FES. Iztacala, México.
- ◆ Santiago, D. R. (2003) “*Desarrollo de la inteligencia emocional en los niños*”. Tesina de licenciatura no publicada, FES. Iztacala, México.
- ◆ Seminario (2004) *Psicología familiar y de pareja*. Extensión académica FES Iztacala. UNAM. México.
- ◆ Soria, R., y Montalvo, J. (1995) Terapia Familiar Sistémica: Estudio de un caso de depresión desde la perspectiva del Modelo Estructural. *Psicología Iberoamericana*, 3 (1), 28-33.
- ◆ Soria, R., Montalvo, J., Herrera, P. (1998) Terapia Familiar Sistémica en un caso de Esquizofrenia. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 1 (1), 1-8.
- ◆ Taylor, M. y otros (1990) *Psicología del desarrollo*. México, El Manual Moderno.
- ◆ Toscano, A. y Prado, C. (1990) Alianzas en la familia nuclear. Un estudio explorativo. *Psicoterapia y Familia*, 3 (1), 45-50.

- ◆ Toscano, A, (1999) *El funcionamiento familiar de dependientes a sustancias psicoactivas*.
- ◆ Trejo, R. (2003, marzo) Argentina: La televisión, ¿espejo o detonador de la violencia social? *Novedades Educativas*, 147, 42-45.
- ◆ Vain, P. (2003, marzo) Argentina: premios y castigos una doble moral encubierta. *Novedades Educativas*, 147, 18-21.
- ◆ Vivanco, M, R, (2003) *“El psicólogo como perito ante situaciones de violencia sexual”*. Tesis de licenciatura no publicada, FES. Iztacala, México.
- ◆ Zárate, R. (2000) *“Orientación preventiva de la farmacodependencia para adolescentes”*. Tesis de licenciatura no publicada, FES. Iztacala, México.